



¡Romper con la burguesía! ¡Forjar un partido obrero revolucionario!

México: ¡Movilizar a la clase obrera contra la represión y la embestida hambreadora!

VER LA PÁGINA 2



Espartaco

Cd. de México, abril de 1995: Combativos trabajadores del sistema de autobuses metropolitano protestan contra la embestida rompesindicatos del gobierno.

Los seudotrotskistas y Ucrania
Por qué tergiversan a Trotsky 14

Sobre el llamado de Trotsky por una Ucrania soviética independiente ... 15

El trotskismo y la lucha de los negros en EE.UU.
En defensa del integracionismo racial revolucionario 22

Los judíos soviéticos y la lucha por el comunismo
Revolución, contrarrevolución y la cuestión judía 32

Estados Unidos:
 ¡Abolir la racista pena de muerte!
¡Salvemos a Mumia Abu-Jamal! 56

**La lucha por la revolución socialista mundial
 La LCI debate con Ernest Mandel... 8**

¡Fuera ejército de Chiapas! ¡Libertad inmediata a las víctimas de la represión burguesa!

¡Movilizar a la clase obrera contra la represión y la embestida hambreadora!

El siguiente texto fue publicado originalmente el 14 de febrero de 1995, como suplemento de Espartaco, publicación del Grupo Espartaquista de México.

A sangre y fuego, el gobierno de Zedillo rompe las promesas de “diálogo” en Chiapas, ordenando al ejército—brazo armado del estado burgués—invadir territorio zapatista y suprimir a los insurgentes. Mientras sus tanques atropellan las peticiones por una “solución negociada”, sus esbirros torturan a los acusados del “delito” de ser zapatistas. Lanza bombas contra aldeas humildes en la selva, mientras sus helicópteros sobrevuelan las ciudades del país con el lanzamiento de una brutal caza de brujas.

Contra esta embestida represiva, el 11 de febrero más de 100 mil marcharon al Zócalo capitalino [plaza central]. Mientras el PRD [Partido de la Revolución Democrática, de Cuauhtémoc Cárdenas] avanzó las consignas “Por una solución pacífica y democrática, No a la guerra”, miles de manifestantes mostraron un ánimo combativo que contrasta marcadamente con los llamados pacifistas y las anteriores vigiliias tibias de las damas de la sociedad con sus palomas y ayunos gandhianos. Esto ocurre al mismo tiempo que las masas trabajadoras del campo y la ciudad padecen la crisis económica que ha devastado brutalmente su nivel de vida, sufriendo los efectos directos de la rapiña imperialista que es el Tratado de Libre Comercio. Ahora viene el asalto contra los salarios resultante de la crisis del peso y el desplome bursátil desatados por los especuladores de Wall Street.

Las masas trabajadoras están hartas y el régimen está en crisis. Pero para realizar la aspiración de una lucha eficaz contra la represión y el plan hambreador del gobierno, lo que urge es la *movilización de la clase obrera* en poderosas acciones para exigir: *¡Fuera ejército de Chiapas! ¡Libertad inmediata a los “presuntos zapatistas” y a todas las víctimas de la represión burguesa! ¡Abajo la embestida represiva y hambreadora de Zedillo, Washington y el FMI!*

Los trabajadores conscientes entienden que cuando el gobierno desata su máquina mortal contra los valerosos insurgentes chiapanecos, el blanco del ataque no es sólo el

EZLN. A las tomas de tierra a lo largo del sur mexicano, el régimen, los terratenientes y sus guardias blancas han respondido con violencia y represión. Y la cuestión va mucho más allá de Chiapas: el gobierno y sus amos burgueses llevan a cabo una guerra de clases contra *todos los trabajadores*, redoblada ahora contra toda resistencia al plan hambreador de Zedillo, que viene encima del recorte de más del 65 por ciento del poder adquisitivo desde la crisis de la deuda de 1982. En las zonas maquiladoras se busca aplastar el creciente descontento obrero; en las ciudades de todo el país se usa la intimidación y la represión abierta para mantener el control sobre los obreros.

Los políticos burgueses de “oposición”, como los del PRD, quieren canalizar las protestas y descontento hacia la política de presionar al gobierno—pero ahora enfrentan mucha inconformidad de parte de los que están hartos de las constantes maniobras que realizan con sus hermanos burgueses del PRI [el gobernante Partido Revolucionario Institucional]. La oposición burguesa pide al gobierno, “Alto a la guerra”, y quiere que los trabajadores se contenten con rogar a la clase capitalista y su régimen brutal. Pero hay una ineludible *guerra de clases* en este país y en el mundo entero, que los explotados tienen que luchar para ganar. No pueden ganar si se mantienen atados a políticos de la clase enemiga—lo que necesitan es su propia dirección revolucionaria.

Durante décadas el régimen semibonapartista del PRI ha maniatado al proletariado mediante el control corporativista—ejemplificado por “sindicatos” directamente integrados al partido burgués de gobierno y sometidos al aparato de “conciliación y arbitraje”—decorado con símbolos nacionalistas. Ahora su guerra contra los trabajadores es aun más brutal, sus mentiras cada vez más transparentes. La crisis de la devaluación, el plan hambreador, el desvanecimiento de las “promesas” de Zedillo, seguido por el nuevo asalto contra los indígenas chiapanecos—en combinación con la clara impotencia y bancarrota de la “oposición” burguesa—todo esto marca una coyuntura crucial. Se presenta una oportunidad clave para desencadenar la enorme fuerza

**Para desencadenar la fuerza de los trabajadores:
¡Romper el control corporativista! ¡Romper con la burguesía!
¡Forjar un partido obrero revolucionario!**



Espartaco

Ciudad de México, 24 de abril de 1995: Mitin en defensa de los trabajadores del sistema metropolitano de autobuses y su sindicato, el SUTAU.

del proletariado mexicano. Para hacerlo hay que *destruir el control corporativista* sobre el movimiento obrero y liberar a los oprimidos de su sometimiento a los políticos burgueses, no sólo priístas y panistas sino del PRD burgués también. Para defender sus intereses de clase y los de todos los oprimidos, el proletariado necesita *forjar un partido obrero revolucionario*.

La burguesía exige sangre y sacrificio

Hoy todo indica que romper la tregua y lanzar una sanguinaria cacería contra los zapatistas fueron condiciones del préstamo otorgado a Zedillo por sus padrinos imperialistas de EE.UU. y su Fondo Monetario Internacional. Tanto la actual represión sangrienta como el plan hambreador son literalmente "Made in USA". Hace poco se reveló un documento interno del Chase Manhattan Bank (13 de enero) en el cual se exige "eliminar a los zapatistas" y se destaca la preocupación principal del imperialismo: "si la clase obrera mexicana aceptará un prolongado período de pérdidas salariales y niveles de vida rebajados." Estas "observaciones" fueron de hecho órdenes dadas por los imperialistas.

El "rescate" financiero pagado con sangre pone de relieve la subyugación neocolonial de México al imperialismo, la cual es enormemente acentuada por el TLC. Como enfatizamos durante las negociaciones del TLC, en una declaración conjunta con nuestros camaradas de las secciones estadounidense y canadiense de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista): "Lo que el Nuevo Orden Mundial significa para los obreros y campesinos mexicanos es la muerte por inanición, en el sentido literal de la palabra" (ver "Alto al TLC, rapiña a México por el imperialismo

EE.UU.", *Espartaco*, verano-otoño de 1991). Y así fue.

No podría ser más claro que al intentar aplastar la insurgencia chiapaneca, la burguesía busca aterrorizar a *todos* los que osarían resistir el actual plan zedillista. Por eso los trabajadores necesitan alzar la vieja consigna de la solidaridad obrera: "Un ataque contra uno es ataque contra todos." Mostrando que el movimiento obrero está directamente bajo la mira de la represión, se acusa al sindicato de la Ruta-100 (SUTAU) y al Movimiento Proletario Independiente (MPI) de "financiar" al EZLN. Decimos: ¡Fuera manos del MPI, el SUTAU y todas las organizaciones de

Edición en español

SPARTACIST

Organo de marxismo revolucionario

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)

COMITE DE REDACCION: Sándor Jonas (coordinador), Helene Brosius, George Foster, Barbara Francis, Elizabeth Gordon, Javier Huanca, Jan Norden, Jorge Ramírez, Arturo Urbina

JEFE DE DISEÑO: Susan Fuller

DISTRIBUCION: Shauna Blythe

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.
Teléfono: (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Número 26



Junio de 1995

México: ¡Alto a la destrucción de la Ruta 100!

¡Defendamos al SUTAUUR! ¡Libertad inmediata e incondicional para sus dirigentes detenidos!

El 8 de abril de 1995, el gobierno mexicano decretó la desaparición de la Ruta 100, el sistema de autobuses de la Ciudad de México, el despido de los 13 mil trabajadores y el encarcelamiento de varios dirigentes de su sindicato, el SUTAUUR. Al siguiente día el Grupo Espartaquista de México emitió la presente declaración:

El Grupo Espartaquista de México condena de la forma más enérgica el nuevo ataque del gobierno en su ofensiva hambreadora y represiva contra los trabajadores: la destrucción de la Ruta 100, el esfuerzo por intimidar a sus trabajadores, la persecución al SUTAUUR y la aprehensión de varios de sus líderes (bajo el cínico pretexto de supuestos "cargos" que vienen desde hace cinco años).

Al servicio de Wall Street, Washington y sus socios menores, la burguesía mexicana, se mata de hambre a los trabajadores y aplasta sus derechos más elementales. Ante el ataque despiadado a los niveles de vida de los obreros, campesinos, la gente pobre e incluso grandes sectores de la clase media; ante el frenesí privatizador

que ya ha cerrado un sinnúmero de empresas y la cancelación por parte de los charros de su desfile oficialista del Primero de Mayo por temor a ser rebasados por las bases; ante los intentos de cercar y reprimir a los insurgentes chiapanecos, lo que urge es una movilización del poderío del proletariado mexicano. En el Distrito Federal esto significaría acción huelguística unida, de todos los trabajadores del transporte y otros sectores, para aplastar el ataque del régimen burgués a las grandes mayorías de la población capitalina y las tentativas de callar la voz de protesta de los trabajadores.

La clase obrera debe movilizarse ya, formando un solo puño para derrotar esta ofensiva. ¡Derrotemos la destrucción de la Ruta 100! Lejos de desaparecer, el transporte público debe ser gratuito y disponible para todos. ¡Alto a todos los despidos! Hay que luchar en forma unida y combativa por la escala móvil de salarios, contra la inflación; y la escala móvil de horas de trabajo (disminuir la jornada laboral sin pérdida de salario) para combatir el desempleo. Para desatar la fuerza del proletariado urge romper con la burguesía en todas sus variantes (PRI, PAN, PRD, etc.) y forjar un partido obrero revolucionario, que luche por un gobierno obrero y campesino, contra el capitalismo que está ahogando en miseria a la aplastante mayoría de la población.

los explotados! Para defenderse contra esta caza de brujas, ¡el movimiento obrero tiene que movilizarse ya!

Cuando Zedillo anunció su plan de emergencia el mes pasado, la respuesta de la revista progubernamental *Epoca* (9 de enero) fue típica de la prensa capitalista nacional e internacional: advirtió que para la burguesía, "El reto más grande en 1995 será el área político-social," para evitar "un estallido social de grandes dimensiones, pues los trabajadores y los que menos tienen, volverán a sacrificarse." Ahora los empresarios gritan su apoyo a las sanguinarias acciones de Zedillo, la Bolsa de Valores sube con la noticia de la cacería antizapatista, y el apoyo a la represión es internacional: Washington da luz verde; Guatemala manda miles de soldados para reforzar a los *kaibiles* en la frontera con Chiapas; se informa que "asesores contrainsurgentes" fueron enviados de EE.UU. y de Argentina, expertos en la "guerra sucia".

Esta guerra sucia es la realidad detrás del disfraz de "diálogo". El gobierno prometía diálogo, los liberales pedían diálogo—y hoy nuevamente el régimen "dialoga" mediante balas y bombas. En contraste con las ilusiones divulgadas por organizaciones reformistas, hace 14 meses el Grupo Espartaquista de México (GEM) lanzó una declaración sobre Chiapas (6 de enero de 1994) advirtiendo que el régimen quería engañar a la población y maquillar su imagen con "palabrería hueca sobre 'vías de diálogo'".

Ahora que el régimen desata la guerra abierta en Chiapas, en combinación con su guerra hambreadora contra los trabajadores de todo el país, ¿cuál es la respuesta de Cuauhtémoc Cárdenas, dirigente de la "oposición" frentepopulista? En el acto del 11 de febrero, dijo que hay que llenar "zócalos una y mil veces para conseguir una tregua inmediata, solución política y pacífica para Chiapas y la construcción de

una paz con justicia y dignidad" (*La Jornada*, 12 de febrero).

Pero muchos seguramente se preguntan ahora si "una y mil" marchas, encabezadas por políticos del mismo sistema burgués que se basa en una permanente guerra contra los trabajadores, son realmente suficientes para solucionar uno solo de los problemas candentes de los oprimidos. Es a la clase obrera que se deben orientar los jóvenes radicales y todos aquéllos que realmente quieren poner alto a la actual cruzada represiva y acabar con la explotación y opresión que sostiene este sistema. Contra la subordinación a los políticos burgueses, decimos que hay que ir desde la protesta hacia la lucha por el poder; urge una lucha *clasista* en la que el proletariado encabece a todos los oprimidos contra la embestida burguesa.

Desencadenar a la clase obrera

La cúpula charra, encabezada por el decrepito "Terminator" Fidel Velázquez, se ufana una vez más de apoyar a los capitalistas contra los indígenas chiapanecos y contra todos los trabajadores, incluyendo por supuesto a los que encarcela en la misma CTM. Tras firmar el plan económico de Zedillo, Velázquez prometió a sus amos burgueses que "no habrá desobediencia obrera" y que los explotados tragarán otro brutal recorte en sus paupérrimos salarios y más miseria para sus familias—la clave del plan zedillista. En lo que pareciera caricatura de su propio servilismo a la burguesía, ¡ahora Velázquez quiere que los trabajadores "donen" un día de su salario de hambre para pagar la deuda externa, como "una forma de solidarizarnos con los ricos"! Esta consigna resume toda la política desvergonzada de la CTM y el Congreso del Trabajo de apoyo a los explotadores.

Pero, a pesar de las amenazas cetemistas, la "desobediencia obrera" ya estalló: a principios de febrero, 5 mil

obreros (en gran parte jóvenes mujeres) paralizaron la maquiladora más grande de Chihuahua, la RCA Thomson de Cd. Juárez, desafiando a cientos de golpadores cetemistas con una huelga verdaderamente heroica. Aunque la huelga no consiguió la demanda original de un 30 por ciento de aumento—al final se usó la estructura corporativista de “conciliación y arbitraje” (del famoso Artículo 123) para frenar las justas reivindicaciones e imponer un nuevo dirigente cetemista—se logró el reconocimiento de la Coalición de Trabajadores, de la RCA y varias demandas más. La huelga de la RCA, tanto como el anterior paro de la TDK en la misma ciudad y la turbulencia en la rama automotriz en esa zona, muestran el enorme potencial de lucha clasista existente en el país en este momento.

La oportunidad es real y palpable: la realidad de lo que significa el TLC se ha mostrado a todos; en vez de “bienestar para tu familia” hay hambre, miseria y represión; se siente que las cosas llegan a un punto decisivo. La lucha no es por unos puntitos más dentro del sistema de topes salariales, sino una lucha contra la represión capitalista, en solidaridad con los indígenas chiapanecos, por romper el grillete corporativista y vencer la miseria y todo tipo de opresión.

Los trabajadores mexicanos no están solos: así como el “efecto tequila” de la devaluación se extendió a lo largo de América Latina, los trabajadores quieren defenderse contra los golpes de los gobiernos hambreadores desde Centroamérica hasta Tierra del Fuego; y luchas como la de RCA muestran la posibilidad y necesidad de unirse con nuestros hermanos de clase al norte del Río Bravo. Esto significa acciones concretas de solidaridad obrera internacional, contra el TLC y contra el tipo de racismo anti-inmigrante ejemplificado por la infame Proposición 187. Pero, para agarrar la oportunidad actual y realizar el potencial de lucha clasista, la tarea imprescindible es *romper con la burguesía*.

El PRD burgués al rescate del PRI-gobierno

En la marcha del 11 de febrero, los perredistas que controlaban el estrado gritaban “¡Viva Cuauhtémoc Cárdenas! ¡Viva el general Lázaro Cárdenas!” Pero miles les callaron con el grito de “Todos somos Marcos” [líder del EZLN] y “Marcos aguanta, el pueblo se levanta”; debajo del estrado el descontento se hizo manifiesto. La contradicción entre el PRD y las aspiraciones de los que quieren acabar con este sistema es cada vez más visible.

El PRD, que surgió de la campaña presidencial de 1988 de Cuauhtémoc Cárdenas, siempre ha servido como válvula de escape para el descontento contra el régimen priísta. Su función ha sido someter las luchas obreras, campesinas y estudiantiles, detonadas después de 1982 por la “bomba de la deuda”, a los políticos e instituciones del estado burgués. Lejos de presentar una oposición luchadora contra los estragos del salinismo, Cárdenas siempre ha planteado sólo “renegociar” el TLC y hacer una que otra modificación de la línea gubernamental. La política del PRD no puede atacar la raíz del problema, porque Cárdenas es parte de la clase capitalista que realiza una guerra en todos los frentes contra los trabajadores.

Es lo mismo con Chiapas. No hay que olvidar que cuando comenzó el levantamiento en Chiapas, Cárdenas se solidarizó con el ejército federal, declarando que “Frente a un levantamiento armado, el Ejército tendría necesariamente



Ruben R. Ramirez

Enero de 1995: Jóvenes trabajadoras de la RCA Thomson luchan para romper el grillete corporativo de los sindicatos “charros” controlados por el gobierno.

que resguardar la paz [sic!]”, mientras el vocero oficial de su campaña subrayó que sería “absurdo pretender que, ante un ataque a las tropas o cuarteles, el Ejército no respondería” (ver “El ejército burgués, el PRD y la pseudoizquierda”, *Espartaco*, primavera de 1994).

La bancarrota del populismo burgués del PRD se mostró en los resultados miserables que obtuvo en las elecciones presidenciales de 1994; ahora en Jalisco los campesinos votaron por el derechista PAN y no por el PRD. La verdadera función del PRD se muestra de la forma más transparente en la crisis actual. Cuando la devaluación hizo temblar al gobierno de Zedillo, la respuesta del PRD fue *pactar con el PRI* en el miserable Acuerdo Político Nacional, sellado con el abrazo entre Zedillo y el dirigente perredista Muñoz Ledo (ex presidente del mismo PRI), quien llamó al pacto “el último empeño para salvar [a México] de la ingobernabilidad”.

A principios de este mes Cuauhtémoc Cárdenas declaró explícitamente que Zedillo puede encabezar el “gobierno de salvación nacional” por el que llama insistentemente el PRD (*El Financiero*, 3 de febrero). Frente al primer plan por un préstamo imperialista de “rescate” a Zedillo, lejos de hacer las declaraciones “antimperialistas” de su padre, Lázaro Cárdenas [presidente de México a finales de los 30], Cuauhtémoc enfatizó durante un acto en el Zócalo que “comprendemos con claridad que vivimos en una economía globalizada y que es necesario mantener relación y colaboración estrechas con la comunidad financiera internacional,” llamando por “utilizar los canales financieros tradicionales: Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial y sobre todo, el Fondo de Estabilización del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos” (*La Jornada*, 25 de enero). ¡Esta es precisamente la ruta que Clinton finalmente escogió!

Muchos añoran al “Tata” Lázaro Cárdenas. Aunque, en contraste con la total sumisión de los neocardenistas, el general Cárdenas nacionalizó el petróleo (nacionalización que hay que defender contra los depredadores imperialistas), fue este general del ejército capitalista quien consolidó



AP



Espartaco

Arriba: Ernesto Zedillo, presidente de México. Abajo: Cuauhtémoc Cárdenas.

el sistema de control corporativista priísta del cual siguen padeciendo las organizaciones obreras y campesinas hoy en día. Lo que la cúpula perredista subrayó con sus consignas fue su esfuerzo por asegurar que la rabia popular contra la represión y el plan hambreador no escapen del sistema de control burgués.

¡Romper con el frente popular!

Para organizar una respuesta eficaz contra los actuales ataques de la burguesía, es imprescindible entender que la confianza en los políticos burgueses de "oposición" es el obstáculo clave. Dentro y alrededor del PRD se ha formado un "frente popular" de colaboración de clases para subordinar a los obreros, campesinos y jóvenes inconformes.

La casi invisibilidad de una izquierda organizada en México hoy en día es repuesta a la campaña burguesa sobre la "muerte del comunismo". Ante esa cruzada y la destrucción contrarrevolucionaria de la URSS, casi todos los se-

dosocialistas *se liquidaron* en el PRD burgués, tragando la mentira de la muerte de la lucha de clases—y eso en un país de explosivas luchas de clase que convulsionan un sector y región tras otro. Contra esta sumisión, como parte de la lucha por resolver la crisis de dirección revolucionaria, hay que desenmascarar a los que viven de la venta de ilusiones suicidas y refuerzan las cadenas que atan al proletariado a la política burguesa.

Ex estalinistas, maoístas, sindicalistas "independientes" y dirigentes estudiantiles se disolvieron en el PRD; el seudotrotskista PRT [sección mexicana del "Secretariado Unificado" de Ernest Mandel] ha desaparecido en el pantano cardenista. El Partido Obrero Socialista-Zapatista [seguidores del fallecido seudotrotskista argentino Nahuel Moreno] pide que la burguesía—la socia menor "nacional" del imperialismo—"suspenda" el pago de la deuda, forme una "asociación de países deudores" junto con otros gobiernos capitalistas y ponga a "consulta popular" su asalto hambreador contra los trabajadores. Otro grupo seudotrotskista, "Militante", forma parte del partido capitalista de Cárdenas, esmerándose últimamente en vender las banderitas amarillas del PRD durante las marchas. Esto los lleva a solicitar que Cárdenas y el PRD llamen a una "huelga general" y pedir ahora que Muñoz Ledo "haga una ruptura pública del Pacto de Los Pinos." Todos ellos carecen por completo de una línea de *clase* proletaria.

Una expresión importante del frente popular es la "Convención Nacional Democrática" (CND). La CND fue convocada originalmente a iniciativa de la dirección del EZLN, que a pesar del enorme heroísmo de los insurgentes chiapanecos ha intentado ser un grupo de presión armado sobre el régimen burgués, en vez de buscar una revolución social. El EZLN llama a la CND a formar un "amplio frente opositor", un "movimiento de liberación nacional" (MLN) encabezado por Cárdenas, para luchar por el "gobierno de salvación nacional". (El mismo nombre de "MLN" se remonta al grupo nacionalista burgués en que Cuauhtémoc y Lázaro Cárdenas participaban a principios de la década de los 60.) El "Plan de Querétaro" aprobado por la CND el 5 de febrero presenta un programa reformista-utópico para resolver los candentes problemas sociales *dentro del marco de las instituciones burguesas y de la propiedad privada capitalista*.

El ala izquierda de la CND, agrupada en la COCIP, es dirigida en parte por el MPI. En su marcha del 5 de enero en el Distrito Federal (D.F.—Ciudad de México), el MPI planteó varias consignas correctas, como las de una bandera que decía: "En Chiapas no termina el problema: está pendiente la cuestión obrera, basta de centrales-cárcel del espurio Congreso del Trabajo." En esa marcha vimos a decenas de miles de obreros protestando contra el plan de Zedillo. ¡Imagínense cómo sería esa fuerza si fuera movilizadada para paralizar la capital contra los ataques de la burguesía! Pero la realidad es que, limitándose a "una y mil" marchas, el MPI *rehúsa* movilizar el poderío de su base proletaria en verdaderas *acciones obreras* (como huelgas), que tendrían gran potencial de unirse con los trabajadores automotrices y otros sectores, muchos de ellos agrupados en sindicatos independientes.

Entonces no es sorprendente que, cuando el ala derecha de la CND acusa a la COCIP del "crimen" de buscar una línea clasista, ésta se apresura a decir que no es así, declarando en palabras de un vocero del MPI que no "enca-

bezamos ninguna corriente que se oponga a que participe Cárdenas en el MLN. Apoyamos que la CND y Cárdenas llamen a la formación del MLN” (*La Jornada*, 5 de febrero). Promover ilusiones en políticos burgueses significa atar de manos y pies a los trabajadores, dejándolos indefensos ante los ataques de la clase dominante.

¡Por una movilización clasista contra la represión y el hambre!

La política de todas las corrientes pseudoizquierdistas se basa en pedir a Cárdenas y los otros políticos burgueses que hagan una u otra cosa a favor de los explotados, en vez de luchar por movilizar la fuerza del proletariado como clase independiente y consciente de sus propios intereses. Nosotros del GEM y la Juventud Espartaquista decimos: ¡Basta de rogar a “salvadores” burgueses! ¡Basta de colaboración de clases—por una movilización clasista! Por sus intereses de clase y su posición en la producción y transporte que le hacen capaz de paralizar la máquina capitalista, sólo el proletariado puede encabezar la lucha de *todos* los oprimidos, desde los campesinos indígenas hasta la juventud rebelde y las mujeres que quieren desarraigar su secular opresión; sólo el proletariado tiene la fuerza social para encabezar una lucha capaz de *derrotar* la represión burguesa. En este momento crucial, es posible movilizar este poderío, pero se necesita una clara dirección política. Puesto que la raíz del problema no es sólo el llamado “modelo neoliberal” del capitalismo sino el sistema capitalista como tal, sólo una lucha anticapitalista puede dar verdaderas respuestas a las necesidades de los explotados y destruir el yugo imperialista.

Hoy se presenta la necesidad y oportunidad para realizar la urgente tarea histórica de romper las cadenas que someten al proletariado a la dominación política de la burguesía. Para hacerlo es imprescindible luchar abierta y francamente por el *programa de la revolución obrera*. Contra la represión y la embestida hambreadora, es crucial ahora *elegir comités obreros*—independientes de los partidos burgueses, incluyendo el PRD—para *romper el grillete corporativista* de la Confederación de Trabajadores de México (que funge como policía laboral del PRI) sobre la clase obrera, *aplantar los topes salariales* y luchar por triplicar el salario mínimo y una escala móvil de salarios contra la inflación.

En vez de permitir el rompimiento de las luchas en el aislamiento como ocurrió durante los años de Salinas (Ford, Cananea, Sicartsa, Modelo, etc.), hay que unir las luchas en un solo puño, en una poderosa respuesta clasista. Contra los “paros técnicos” y el cierre de fábricas—como en el caso de la General Motors, que planea cerrar su planta en el D.F. pero tiene otras en provincia, así como en EE.UU.—hay que luchar por huelgas de todas las plantas de la misma empresa y de toda la rama. La *ocupación de fábricas* junto con poderosas *masivas movilizaciones obreras contra la represión* apoyadas por *comités obreros de defensa*, puede extender el apoyo por amplios sectores de los trabajadores y vincularse con la lucha contra la represión en Chiapas y la lucha de los campesinos a lo largo del país por la tierra y contra las sanguinarias guardias blancas.

Y así como es internacional el sustento a la represión burguesa, debe ser internacional la acción de la clase obrera. Esto se plantea a quemarropa en zonas maquiladoras fronterizas, donde urge movilizar la solidaridad activa de los trabajadores al otro lado del alambre, así como en las



Taboada/AP

Combatientes indígenas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

empresas “multinacionales” como la Ford, GM, Nissan, Volkswagen—donde la huelga de 1987 fue apoyada por un paro de los obreros de la VW en Alemania—y tantas más. El internacionalismo proletario significa también una lucha contra el racismo anti-inmigrantes tipo Proposición 187—que Clinton refuerza con su campaña contra “mojados” a lo largo de la frontera—y por plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes y una combativa campaña de sindicalización, como plantean nuestros camaradas de la Spartacist League de EE.UU.

Todo esto significa una *lucha política* que va más allá del sindicalismo, incluyendo el sindicalismo más combativo. La crisis del movimiento obrero y de todos los oprimidos es la crisis de la dirección proletaria. Rompiendo tajantemente con los políticos burgueses, hay que forjar un *partido obrero revolucionario* que luche por un *gobierno obrero y campesino*. Tal gobierno revolucionario *repudiaría completamente la deuda imperialista* que sofoca a los trabajadores. Contra las represalias imperialistas, esto requeriría una *lucha internacional* contra los amos capitalistas, movilizandolos a los obreros y campesinos de América Latina en la *lucha revolucionaria por los Estados Unidos Socialistas de América Latina*. La *lucha clasista internacional* es clave para combatir la rapiña imperialista a México del TLC y defender a la Revolución Cubana contra los intentos de restauración capitalista desde afuera o dentro. Para lograr el socialismo, que requiere el más alto nivel de fuerzas productivas, es imprescindible unir al proletariado de América Latina con el de EE.UU. y Canadá en una *revolución obrera* que se extienda a través del mundo.

Como parte de la Liga Comunista Internacional (Cuarta-internacionalista), nos dedicamos a la construcción del partido revolucionario de la clase obrera, en la *lucha por reforjar la IV Internacional de León Trotsky*, contra la represión y explotación del podrido sistema burgués. ¡Unete a nosotros!

¡Fuera ejército de Chiapas! ¡Libertad inmediata a las víctimas de la represión burguesa! ¡Movilizar a la clase obrera contra la represión y la embestida hambreadora! ■

La lucha por la revolución socialista mundial

La LCI debate con Ernest Mandel



Fotos: Workers Vanguard

Ernest Mandel, vocero del Secretariado Unificado (izquierda), y Joseph Seymour de la Liga Comunista Internacional debaten ante 400 personas en Nueva York, el 11 de noviembre de 1994.

*TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 611,
25 DE NOVIEMBRE DE 1994*

El 11 de noviembre de 1994, alrededor de 400 personas llenaron el auditorio de la Escuela Pública No. 41 en la Ciudad de Nueva York, para asistir a un excepcional e importante debate sobre la estrategia revolucionaria, entre la Liga Comunista Internacional, representada por Joseph Seymour del Comité Central de la Spartacist League de EE.UU., y Ernest Mandel del "Secretariado Unificado de la IV Internacional" (S.U.). Esta fue la reunión más concurrida que durante años han tenido en Estados Unidos aquéllos que reclaman adhesión al trotskismo, que fue la continuación del internacionalismo revolucionario de los bolcheviques de Lenin ante la degeneración estalinista de la Internacional Comunista.

Organizada por la Spartacist League y copresidida por representantes de la LCI y el S.U., la reunión fue organizada dentro de las mejores tradiciones de la democracia obrera. Los oradores principales tuvieron tiempos iguales de pre-

sentación y de refutación. Intervinieron veinte oradores de la sala, alternando entre partidarios del S.U., la LCI y otras tendencias presentes, incluyendo a la League for a Revolutionary Party, la Bolshevik Tendency, el Freedom Socialist Party y la International Trotskyist Opposition.

Desde los orígenes de la LCI en la Tendencia Revolucionaria, expulsada del Socialist Workers Party (SWP) de EE.UU. en 1963, hemos insistido en la necesidad de una lucha política hasta el fin contra la corriente revisionista creada por Michel Pablo y respaldada por Mandel que destruyó a la IV Internacional a principios de la década de los 50. Reaccionando de forma impresionista a la creación de los estados obreros burocráticamente deformados de Europa Oriental y China y el crecimiento de partidos estalinistas en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, Pablo y sus seguidores decidieron deshacerse del programa trotskista. Como secretario internacional de la IV Internacional, Pablo ordenó a los trotskistas liquidarse organizativa y programáticamente dentro de los partidos estalinistas y socialdemócratas de masas, con el propósito de presionarlos a adoptar un curso "aproximadamente revolucionario". Esta

perspectiva negó la base misma de la IV Internacional, fundada en 1938 como vanguardia leninista para proveer una dirección revolucionaria al proletariado internacional, cuyos dirigentes estalinistas y socialdemócratas habían traicionado sus luchas en bien del capitalismo "democrático".

En nuestra lucha por reforjar una IV Internacional auténticamente trotskista, dimos la bienvenida a esta oportunidad para confrontar políticamente a Mandel, el principal exponente del pablismo en nuestros días. El centrista Mandel, aunque hace reverencias rituales hacia la fraseología marxista, en la práctica se ha movido muy a la derecha. Hablando primero en el debate, en su presentación Mandel descartó cualquier posibilidad de revolución proletaria en el período venidero. "La crisis de la humanidad, de la civilización humana", remarcó, "durará por mucho tiempo." Para Mandel, esto es muy lógico, pues hace mucho que abandonó la aseveración clave del *Programa de transición* de Trotsky, que declaró que "la crisis de la dirección proletaria, que se ha transformado en la crisis de la civilización humana, sólo puede ser resuelta por la IV Internacional."

Mandel objetó a nuestra declaración de que "El presente período está marcado sobre todo por el impacto de la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética y los estados obreros deformados de Europa Oriental" (de "Luchas obreras a través de Europa", *Workers Vanguard* No. 592, 21 de enero de 1994). "Esto es incorrecto," dijo. "La característica principal de la situación mundial es la ofensiva internacional del capital contra la clase obrera," ignorando la conexión entre la ofensiva antiobrera y el colapso de los estados obreros burocráticamente degenerado y deformados. Con el objetivismo que le es típico, Mandel declaró que la clave es "la larga ola depresiva actual del capitalismo". Como siempre, descarta el papel del partido revolucionario y su programa.

Habiendo sacado la revolución proletaria de la agenda, Mandel llegó al reformismo más puro: "El objetivo estratégico debería convertirse en el de evitar, a cualquier costo, una guerra nuclear y suprimir todas las estaciones de energía nuclear." Esta observación revela más que el "enverdecimiento" de Ernest Mandel. Aquí hace eco al revisionista "marxista" Karl Kautsky, cuya afirmación pacifista de que la guerra imperialista puede detenerse sin la toma del poder por la clase obrera fue poderosamente refutada por Lenin.

En su presentación, el camarada Seymour hizo notar que el S.U. de Mandel, formado en 1963 como bloque entre la tendencia de Pablo y el SWP que se movía hacia la derecha, "siempre ha sido y sólo aspira a ser un grupo de presión sobre diversas corrientes reformistas, pequeñoburguesas radicales y nacionalistas burguesas. De hecho, a través de décadas Mandel ha intentado literalmente todo *excepto* la construcción de un partido proletario de vanguardia." En el período actual, el Secretariado Unificado "se ha liquidado en, y trata de construir, la socialdemocracia internacional, que ahora incluye a los muchos partidos ex estalinistas."

"Anhelan ser camaradas de los herederos de los asesinos de Luxemburg y Liebknecht, a quienes ahora se unen los herederos de los asesinos de Trotsky," continuó Seymour. "Bueno, nosotros de la Liga Comunista Internacional hemos tomado un camino distinto." Citó del *Programa de transición*, documento fundador de la IV Internacional: "La IV Internacional declara una guerra implacable a las burocracias de la II y la III Internacionales, de la Internacional de Amsterdam y de la Internacional anarcosindicalista, lo mismo que a sus satélites centristas." "Nosotros aspiramos",

resumió Seymour, "a reforjar una IV Internacional que destruirá políticamente, de una vez por todas, a los herederos de los asesinos de Luxemburg, Liebknecht y Trotsky."

El programa es clave

Para los trotskistas, la clave del tema del debate, "La lucha por la revolución socialista mundial en nuestros días", es *qué programa* puede llevar a la clase obrera al poder. Sin embargo, uno de los temas principales de Mandel y sus partidarios fue ridiculizar la insistencia de la LCI sobre la construcción de un partido programáticamente firme. Al enlistar un "inextricable nudo de contradicciones" que supuestamente rodea a los espartaquistas, Mandel incluyó nuestra "obsesión por las fórmulas correctas".

Una de sus estocadas hizo eco al viejo refrán: si son tan listos, ¿por qué no son ricos? "Si después de más de medio siglo de revoluciones y contrarrevoluciones, el trotskismo verdadero, del que los espartaquistas reclaman ser los únicos representantes, se reduce a un par de cientos de personas en el mundo entero, sin ninguna implantación real en la clase obrera de ningún país, esto demostraría el fracaso histórico básico del trotskismo como movimiento político." Este "argumento" fue tomado directamente del cínico arsenal de los estalinistas contra el trotskismo.

Mandel contrastó la supuesta "irrelevancia" de la LCI con la "influencia" del S.U. "Tenemos dos miembros de parlamento electos en Europa," aunque, admitió, "el camarada Winnie Wolf" renunció del S.U. una vez electo al Bundestag alemán en la planilla del PDS—¡el partido que entregó el estado obrero deformado de Alemania Oriental en 1990! "Tenemos muchos miembros del parlamento en Brasil... Tenemos docenas de consejeros municipales y regionales." Lo que evidentemente tienen es un apetito por los "éxitos" de la política parlamentaria reformista.

Mandel sí tocó, finalmente, algunos de los puntos programáticos en disputa. Describió nuestra defensa de los estados obreros deformados contra la contrarrevolución capitalista como "proestalinista", fustigando en particular nuestro apoyo al contragolpe del general polaco Jaruzelski contra la Solidarność de Lech Walesa cuando ésta intentó tomar el poder en diciembre de 1981.

Concluyó apuntando "una victoria de dimensiones verdaderamente históricas": la "completa rehabilitación política" de Trotsky y sus seguidores por el ejército soviético y el periódico *Izvestia* en 1990. La LCI arguyó en aquel entonces que Trotsky no necesita una carta de buena conducta de los herederos de sus asesinos estalinistas, ¡quienes estaban, además, pavimentando el camino, en ese mismo momento, para la contrarrevolución yeltsinista!

El camarada Seymour se centró en los puntos estratégicos claves para los comunistas hoy en día: el frente popular—una coalición que ata a los partidos obreros a la burguesía—y la "Cuestión Rusa", es decir, el análisis y programa marxistas sobre los estados obreros degenerado y deformados. Trotsky luchó por la defensa incondicional de la Unión Soviética contra la restauración capitalista y por la revolución política obrera para echar a la burocracia estalinista.

Sobre éstas y otras cuestiones, Seymour remarcó, "Mandel ha prostituido la autoridad moral del trotskismo." El S.U. se fundó sobre la base del apoyo político al régimen estalinista de Castro en Cuba y abogando por la estrategia pequeñoburguesa de la guerra de guerrillas ejemplificada por el Che Guevara. Los espartaquistas lucharon contra el



México: El PRT mandelista entierra su cabeza en el frente popular de Cuauhtémoc Cárdenas, líder del PRD burgués (izquierda). Derecha: Militante, seguidores del laborista británico Ted Grant, vende banderitas del PRD.



Fotos: Espartaco

abandono por parte del S.U. de la perspectiva de la revolución permanente de Trotsky, que sostiene que sólo el proletariado, dirigiendo al campesinado, puede llevar a cabo las tareas democráticas en los países coloniales, a través de la revolución socialista. Defendimos la necesidad de un partido leninista de vanguardia, mientras que el S.U. volvió los ojos hacia los nacionalistas pequeñoburgueses como un sustituto de la clase obrera. Mientras luchábamos por la defensa militar incondicional de Cuba contra el imperalismo yanqui, llamábamos por la revolución política obrera desde Moscú hasta La Habana, y la extensión de la revolución a los centros imperialistas como la única defensa real de la revolución. Mientras que Mandel predicaba el guerrillerismo de café, algunos de sus camaradas realmente trataron de poner en práctica el programa declarado del S.U., y perecieron en Bolivia y otros países.

A continuación de este debacle, en 1970 el S.U. fue a la cola de la Unidad Popular de Salvador Allende, un frente popular clásico. Seymour apuntó cómo la sección estrella del S.U., la francesa, saludó abiertamente la elección de Allende, mientras que la Spartacist League, basándose en las lecciones de Trotsky sobre la desastrosa experiencia de los frentes populares de Francia y España en los años 30, advirtió contra cualquier apoyo a esta coalición burguesa, que desarmó políticamente a la clase obrera. Trágicamente, el frente popular chileno demostró ser aun más suicida que el guerrillerismo de Guevara, con el asesinato de decenas de miles de militantes después del golpe militar de Pinochet en 1973.

La Cuestión Rusa, central

El vocero de la LCI señaló el apoyo de Mandel a disidentes proimperialistas so pretexto de apoyar la "democracia" en el bloque soviético. Esto llegó al grado de que, en 1989, la revista *International Viewpoint* del S.U. publicó sin crítica un artículo alabando a los "Hermanos del Bosque" estonianos, fascistas que lucharon al lado de la SS de

Hitler en la Segunda Guerra Mundial. Seymour notó: "Durante el período de la Segunda Guerra Fría, Mandel y sus copensadores nunca se toparon con un nacionalista anticomunista no ruso en Europa Oriental que no les gustara... por supuesto, en el nombre de la democracia, la independencia nacional y el antiestalinismo."

A finales de los 70, el S.U. se trepó a la ofensiva anti-soviética de los "derechos humanos" del presidente estadounidense Carter, que fue el telón de fondo para el ascenso de la procapitalista Solidarność en Polonia. "Mandel y sus copensadores apoyaron a Solidarność con un fervor igual al de Ronald Reagan y Margaret Thatcher," hizo notar Seymour. En su búsqueda de "influencia", Mandel estaba nadando *con la corriente*, metiéndose a la cama con socialdemócratas de la Guerra Fría como Mitterrand de Francia y las burocracias sindicales alemana y sueca. Seymour recordó que Mandel llamó a Walesa y Cía. "los mejores socialistas del mundo"—sin duda porque rechazaron abiertamente el socialismo." En contraste, dijimos: "¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!" Seymour citó de un artículo de *Workers Vanguard* de 1981 que describía las consecuencias probables si Solidarność llegaba al poder:

"la inversión capitalista extranjera sería invitada a escala masiva... Los salarios se mantendrían bajos para competir en el mercado mundial. Cientos de miles, o quizás millones, de obreros serían despedidos... Seguramente, para la masa de obreros engañados en Solidaridad no es esto lo que quieren. Pero la restauración del capitalismo en toda su crueldad resultaría, como la noche sigue al día, del programa de 'democracia occidental' de Solidaridad."

—Artículo publicado en español en el folleto espartaquista, *¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!* (1981)

"¿Qué persona honesta y objetiva negaría hoy en día que lo que en 1981 predijimos que sucedería... de hecho ha sucedido?", preguntó.

Cuando el destino de los estados obreros deformados y degenerado estaba en juego en Alemania en 1989-90, continuó Seymour, la LCI movilizó todas las fuerzas a su

disposición, interviniendo con un programa para la reunificación revolucionaria de Alemania—una Alemania roja de consejos obreros. Nos pronunciamos incondicionalmente en contra de la anexión imperialista del estado obrero deformado de Alemania Oriental, la RDA. E iniciamos el llamado para la manifestación de frente unido de enero de 1990 que movilizó a 250 mil personas contra la profanación fascista del monumento de guerra soviético de Treptow en Berlín Oriental y por la defensa de la RDA.

En contraste, el Secretariado Unificado estaba totalmente paralizado. Una oradora de la LCI señaló posteriormente, desde el auditorio, la descripción hecha por Matti, un vocero del ala derecha del S.U., de las *dos* líneas que éste tenía respecto a la reunificación alemana: “Un sector quería tomar champaña; el otro quería tomar un Alka-Seltzer,” remarcó ella. “Pero nadie quería una intervención revolucionaria en esa incipiente revolución política.”

Habiendo apoyado a fuerzas contrarrevolucionarias desde Walesa hasta la chusma restauracionista en las barricadas de Yeltsin frente a la Casa Blanca de Moscú en agosto de 1991, el S.U. ahora niega que el capitalismo haya sido restaurado en estos países. Su criterio es el razonamiento socialdemócrata de que la mayor parte de la industria continúa nacionalizada. Después de notar que el S.U. se rehusó a defender a la Unión Soviética sobre Afganistán, y de hecho, incluso llamó por el retiro de las tropas soviéticas que luchaban contra los fundamentalistas islámicos respaldados por la CIA y enemigos jurados de las mujeres, un orador de la LCI remarcó en la discusión, “Por extraño que parezca, el S.U. defiende a la Unión Soviética cuando ya no existe como estado obrero. Piénsenlo.”

Más recientemente, en la ex Yugoslavia, el S.U. se ha alineado con el imperialismo “democrático” a través de la campaña de “Ayuda Obrera Internacional a Bosnia”. Los marxistas vemos esta guerra civil fratricida como reaccionaria en todos los bandos, a la vez que llamamos por la defensa de los serbios contra los ataques imperialistas. Sin embargo, notó Seymour, la *International Viewpoint* del S.U. “se jacta de que sus partidarios han conducido convoyes de camiones hacia Bosnia, protegidos por las fuerzas imperialistas de la ONU. Un informe incluso alaba ‘los esfuerzos genuinos de muchos funcionarios y soldados de la ONU que nos ayudaron’. De manera que aquí no sólo hay el apoyo directo a un régimen nacionalista burgués, sino llamados directos por la acción militar de parte de los patrocinadores imperialistas de éste.”

El trotskismo contra el oportunismo del S.U.

Las intervenciones espartaquistas desde el auditorio subrayaron la trayectoria antitrotskista, de capitulación y seguidismo, del S.U. Aun así, ninguno de los partidarios de Mandel, algunos con muchas décadas de experiencia política, trató siquiera de argumentar sus posiciones, protestando en cambio que se trataba de cuestiones de hace 20 años y amonestándonos por no ser “respetuosos”. Si Mandel adoptó el estilo escolástico de las universidades europeas, sus seguidores norteamericanos se presentaron como localistas provincianos centrados en EE.UU., y además bastante desmoralizados. Respecto a sus lecciones de buenos modales, muchos de los oradores del S.U. aprendieron su “método” en el SWP durante el movimiento contra la guerra de Vietnam, cuando el SWP dirigió escuadrones de matones contra Progressive Labor, la Spartacist League (SL) y otros

que se opusieron a sus coaliciones frentepopulistas con las “palomas” del Partido Demócrata.

Trotsky escribió: “El centrista a menudo disimula sus oscilaciones hablando del peligro del ‘sectarismo’, que para él no consiste en la pasividad propagandista abstracta (al estilo bordiguista), sino en el interés activo por la pureza de los principios, la claridad de las posiciones, la coherencia política y la perfección organizativa.” En efecto, los partidarios del S.U. se levantaron uno tras otro para fustigar la “inflexibilidad” y la “espantosa uniformidad” de la LCI—es decir, el compromiso principista con la defensa del programa revolucionario. Steve Bloom de *BIDOM* (Boletín en Defensa del Marxismo) y Solidarity dijo: “Sugeriría que el principal punto de orgullo de los espartaquistas, su firmeza y solidez para con el programa, es de hecho la condena más clara a su método.” El siguiente orador mandelista, Paul Le Blanc, quien copresidió la reunión, preguntó, “En términos del tipo de trabajo práctico para construir un movimiento obrero de masas que pueda ganar, ¿qué están haciendo?” Más tarde, Dorothy Breitman acusó a la SL de “atacar a cualquier actividad que estuviera ocurriendo por no promover un programa completamente revolucionario,” y pidió a los oradores principales definir la “distinción entre el programa del frente unido y el del partido”.

Una oradora del Freedom Socialist Party hizo eco a este tema. Pero agregó respecto al S.U.: “Tendría que estar de acuerdo con los oradores de la Spartacist League que han caracterizado al S.U. como cada vez más conciliacionista, especialmente desde el derrumbe de la Unión Soviética.” La estrategia actual de Mandel “se basa en la idea de que ahora vamos a tener un siglo de neofascismo.” (En los 50, los opositores a Pablo y Mandel caracterizaron la perspectiva pablista como “siglos de estados obreros deformados”.) Revelando su propia política seguidista, ella dijo: “Llamamos también a los cubanos, y a Castro, a otorgar la autoridad del estado obrero cubano al llamado por una nueva Internacional.” Pero la realidad va en el sentido contrario—el asediado régimen de Castro, que en 1993 legalizó la posesión de dólares, ha ofrecido renunciar al “socialismo” a cambio de la aceptación imperialista a la independencia de Cuba.

Respondiendo a la acusación de “abstencionismo” espartaquista, oradores de la LCI hicieron notar nuestra trayectoria de organizar acciones de frente unido, basadas en la fuerza del movimiento obrero racialmente integrado, contra el terror fascista, desde Washington en 1982 hasta Springfield, Illinois en enero de 1994. Más recientemente, en Berkeley, California, el Spartacus Youth Club [grupo juvenil de la SL] inició una protesta que puso alto a una reunión nazi que presentaba al “historiador” hitlerista David Irving. Un sindicalista partidario de la Spartacist League preguntó tajantemente, “¿Dónde y cuándo el Secretariado Unificado ha tratado, una sola vez, de llevar a cabo la estrategia de Trotsky de lucha contra el fascismo centrada en el proletariado?”

En su presentación, Mandel hizo toda una alharaca al acusar a la Spartacist League de encubrir una traición de parte de los lambertistas franceses, quienes apoyaron al nacionalista MNA argelino durante la lucha por la independencia en los 50. Messali Hadj, el dirigente del MNA, terminó abrazando a De Gaulle y al imperialismo francés. La supuesta base del ataque de Mandel fue nuestra solidaridad con el Comité Internacional formado en 1954 por el SWP, el grupo de Lambert y el grupo británico de Healy



Workers Vanguard

Durante la discusión, un orador espartaquista denunció la capitulación del S.U. al imperialismo sobre Afganistán.

en oposición al revisionismo de Pablo. El propósito obvio de Mandel fue arrojar una cortina de humo para ocultar el entusiasta apoyo político de los pablistas al régimen nacionalista burgués del FLN argelino.

De hecho, la tendencia espartaquista tiene una valoración altamente crítica del grupo de Lambert en cuanto a Argelia. Una conferencia pública de la Ligue Trotskyste de France, sección de la LCI, en junio de 1992, documentó detalladamente cómo los lambertistas sirvieron de pantalla para Messali Hadj justo hasta el punto donde éste se puso abiertamente en el campo del colonialismo. Un vocero de la LTF resumió, "Lambert se convirtió en el abogado, el vocero de la línea de Messali Hadj, durante todo este período."

En el debate, durante la discusión desde el auditorio, un orador de la LCI respondió a Mandel:

"Como él sabe, nosotros no tenemos absolutamente nada que ver con el apoyo de Lambert a Messali Hadj. De hecho, nosotros apoyamos militarmente a las fuerzas de liberación contra el imperialismo francés.... Pero, ¿cuál era la posición del Secretariado Unificado? Su organización respaldó políticamente a un ala del FLN, los nacionalistas burgueses, desde mediados de los 50 en adelante.... [El S.U.] promovió criminalmente la mentira de que los movimientos coloniales de liberación nacional podían transformarse en una revolución socialista, sin la intervención de un partido marxista revolucionario, un partido obrero a la cabeza del campesinado. Y tal vez el camarada Mandel recuerda afectuosamente a Argelia como el caso donde Pablo mismo pudo llevar a cabo la línea pablista—como un miembro dual, tanto del gobierno de Ben Bella como del S.U., dirigiendo a la Argelia capitalista—¡oh! perdón, construyendo el 'socialismo' argelino, como él lo llamó. Ahora bien, eso es lo que llaman 'influencia'."

Nuestro camarada recalco que el S.U. readmitió a Pablo en sus filas en 1993 y que el grupo argelino del S.U. alterna entre apoyar al régimen militar burgués y marchar con el fundamentalista islámico FIS.

Otro orador de la LCI desenmascaró el seguidismo del S.U. hacia los frentes populares en México, donde el PRT apoyó al partido populista burgués de Cuauhtémoc Cárdenas, y Brasil. Cuando una tendencia izquierdista se opuso a la formación de un frente popular por el Partido dos Trabalhadores (PT) brasileño de Lula en 1989, un dirigente de la corriente mandelista "Democracia Socialista" (!) en el PT, João Machado, fue enviado a depurarlos. De estos

militantes salió el grupo Luta Metalúrgica, que recientemente estableció relaciones fraternales con la Liga Comunista Internacional.

Una partidaria de la International Trotskyist Opposition que habló como neutral, aunque la ITO se describe a sí misma como una tendencia del S.U., proveyó una interesante vista del interior del S.U. La mayor parte de su intervención fue una defensa de Mandel, quien, ella dijo, "ha tomado algunas posiciones correctas" dentro del S.U., incluyendo "sobre la cuestión del frente popular en México alrededor de Cárdenas, sobre la cuestión del frente popular en Brasil alrededor de Lula, sobre la cuestión de la adaptación antiestalinista al imperialismo alrededor de Serbia y, además, se opone a la liquidación del S.U., por la que ha abogado la dirección mayoritaria, en movimientos de la socialdemocracia." Pero, agregó, "desafortunadamente Mandel ha tenido un problema político histórico en cuanto a su capacidad de librar esas luchas de una forma consecuente." ¡Qué descubrimiento!

Mandel a menudo ha polemizado contra las más atroces tendencias de derecha en el S.U.—sólo para dejar a sus propios partidarios aislados e indefensos ante sus adversarios. Esta es una "Internacional" que frecuentemente tiene una guerra intestina entre varias fracciones e incluso secciones separadas en el mismo país, sobre la base de apetitos oportunistas en conflicto. Durante la turbulencia de 1975 en Portugal, donde el reformista Partido Comunista, en un bloque con oficiales militares de izquierda, se oponía al Partido Socialista apoyado por los imperialistas, el S.U. se dividió en dos secciones, alineándose literalmente en lados opuestos de barricadas reales. En otra parte, en Irán, *ambos* grupos del S.U., el HKE y el HKS, apoyaron la "Revolución Islámica" de Jomeini, incluso cuando el régimen de los mulahs arrestó y fusiló a sus camaradas.

Mandel ha sacrificado políticamente a varias generaciones de militantes que querían ser trotskistas, en su búsqueda de ilusoria "influencia". Las secciones del S.U. se crean y destruyen una y otra vez, conforme Mandel persigue un programa kautskiano de "unidad" con maoístas, verdes, socialdemócratas, etc. Y mientras más derechista y "amplio" sea el conglomerado, mejor—hasta las inevitables escisiones. Dentro del S.U., los izquierdistas han tenido una suerte desafortunada. A mediados de los 70, la mandelista Internationalist Tendency fue inculpada fraudulentamente y expulsada del SWP. Aunque Mandel había estado en lucha fraccional contra la dirigencia del SWP, aceptó la expulsión y exigió que los miembros de la IT trataran de regresar, de rodillas, al SWP, de forma individual. Ese fue el fin de esta corriente izquierdista.

Provocación de Mandel fracasa

Hacia el final de la discusión, Mandel debe haberse sentido derrotado, atacando a "la gran mayoría de la gente aquí presente" como "completamente irrelevante, completamente sin sentido". Después de interrumpir repetidamente el sumario de Seymour, ocasionando varias advertencias de la mesa a que desistiera, Mandel fanfarroneó: "Nadie me ha hecho callar en 60 años.... Lo único que pueden hacer es usar la violencia física—¡adelante, adelante!" Esta flagrante provocación alarmó incluso a sus propios camaradas, quienes trataron de controlar sus arranques. Mandel coronó su propia respuesta con una súplica kautskiana por el desarme.

Publicamos a continuación extractos de la refutación de

Joseph Seymour a Mandel. Esperamos publicar la transcripción completa del debate en el futuro.

* * * * *

La oradora del Freedom Socialist Party dice que nunca participamos en frentes unidos—y definiré un frente unido para la compañera Breitman un poco más tarde—a menos que los iniciemos y controlemos.... Pero podemos indicar docenas de frentes unidos en los que hemos participado. Por ejemplo, y esto ciertamente estaría cerca de sus corazones, la defensa de clínicas de aborto, organizada por feministas liberales. Una y otra vez, hemos estado ahí.

El orador de la Bolshevik Tendency declaró que tuvimos una posición neutral en agosto de 1991, ante el golpe del Kremlin y el contragolpe de Yeltsin. Eso no es cierto. Tuvimos la posición de que los trabajadores debieron organizarse para aplastar las barricadas de Yeltsin, pues Yeltsin era el enemigo principal, el principal agente de la contrarrevolución.

Ahora, Ernest Mandel, lo reto públicamente a que compruebe lo que ha dicho, o como decimos en nuestra ruda forma norteamericana, ¡pruébelo o cállese! ¡Encuentre algo donde hayamos respaldado el apoyo de los lambertistas al grupo de Messali Hadj!... Encuentre algo donde hayamos dicho que el socialismo pueda construirse a través o después de una guerra nuclear [risas].... Pero tal vez quiere usted decir otra cosa: que, por supuesto, si defendimos las armas nucleares en manos de los estados obreros burocráticamente degenerado y deformado soviético y chino. Porque si no hubieran tenido esas armas nucleares, habrían sido destruidos en un ataque atómico. No habría ninguna Revolución Vietnamita, no habría ninguna Revolución Cubana, Corea sería escombros radiactivos—y todo aquél que no lo crea, en verdad tiene enormes ilusiones en el imperialismo norteamericano.

El frente unido es una *acción*; no es un programa, no es un partido, no es una organización permanente, no es un bloque político—es una acción. “Golpear juntos y marchar separados.”... Lo que ustedes tienen contra nosotros *no* es que no participemos en la lucha real, *no* es que no participemos en frentes unidos, *no* es que no tengamos nada que ver con el movimiento obrero. ¡Lo que ustedes tienen contra nosotros es que somos *rojos*, y en cualquier cosa que hagamos, somos conocidos como rojos!

Ahora bien, como dije antes, creo que la esencia de la política del S.U. lo expresa mucho mejor Paul Le Blanc que el ofuscador Mandel. Y él dijo, “Bueno, construimos un partido laboral.” Todos sabemos que los mencheviques y los estalinistas tuvieron la revolución por etapas para los países atrasados. Pero aquí tenemos la revolución por etapas para un país capitalista avanzado. Primero, construimos un partido laboral reformista y luego lo movemos hacia la izquierda. No.

Para empezar, no habrá ningún tipo de partido laboral en este país a menos que hayan luchas de clases tumultuosas—huelgas, protestas y una enorme radicalización. ¿Qué creen, que pueden construir un partido laboral de masas de alguna forma torpemente lineal? Las condiciones que permitirán un partido laboral de masas serán necesariamente las mismas condiciones que permitirán un partido revolucionario. Donde hay movimiento hacia un partido laboral, en poco tiempo habrá, ya sea un partido laboral revolucionario o un partido laboral reformista *contrarrevolucionario*....

Bien. “*Nosotros* tenemos masas, influencia, tenemos diputados en el parlamento brasileño....” ¡No tienen nada! ¿Saben lo que tienen en Brasil? ¡Tienen una colección de *apparatchiks* para Lula! Si mañana Lula dijera, “Repudien a la IV Internacional, repudien al trotskismo, repudien la dictadura del proletariado, o serán expulsados,” ¿saben lo que pasaría? La mitad de ustedes serían expulsados, la otra mitad repudiaría al trotskismo, los que fueran expulsados...[Mandel interrumpe aquí durante unos minutos antes de callarse.] Los que repudiaran al trotskismo formal acusarían a los que estén siendo expulsados de ser sectarios ultraizquierdistas y los expulsados acusarán a los otros de ser oportunistas....

A mediados de los 30, una figura significativa del movimiento trotskista francés escindió temporalmente, en una dirección derecha. Escribió una carta a Trotsky, muy crítica hacia el movimiento trotskista, y Trotsky respondió: “El argumento de más peso en la carta, a saber, ‘¿Por qué los bolcheviques leninistas han permanecido débiles en Alemania y Francia?’, no es más que un eco de las objeciones centristas, ‘¿Por qué fueron vencidos por la burocracia estalinista y por la coalición reaccionaria en China?’ Por bastante tiempo hemos explicado las razones de estas derrotas, y nunca prometimos ningún milagro. Nuestro trabajo internacional empezó apenas en 1929—y no en territorio virgen, sino en territorio saturado de organizaciones viejas y poderosas, y otras nuevas, confundidas y a menudo traicioneras que reclamaban adhesión a nuestros principios.” ¿Saben a quién le respondía Trotsky? A un hombre llamado Pierre Frank, un viejo camarada de Ernest Mandel.

Nuestra tendencia tampoco empezó, y no ha trabajado, sobre territorios políticamente vírgenes. Enfrentamos poderosas burocracias socialdemócratas y estalinistas, movimientos nacionalistas pequeñoburgueses y burgueses, y la mayoría de los “trotskistas” y “marxistas revolucionarios” son oportunistas traicioneros, de los que la tendencia de Ernest Mandel es un buen ejemplo. Ahora bien, en verdad creo que la tendencia dirigida por Ernest Mandel puede hacer una contribución a la construcción de un movimiento revolucionario: ¡Dejen de fingir que son trotskistas! ¡Dejen de fingir que son marxistas revolucionarios! Y sean honestos, reconozcan que son socialdemócratas de izquierda. ■

Documentos de Luta Metalúrgica (Brasil) y la LCI

Declaração de relações fraternais entre Luta Metalúrgica (Brasil) e a Liga Comunista Internacional,
Folleto de Luta Metalúrgica (en portugués, 22 págs.)

Declaración de relaciones fraternales entre Luta Metalúrgica (Brasil) y la Liga Comunista Internacional,
en *Espartaco* No. 6, invierno de 1994-95
(en español, 40 págs.)

También disponible: Folleto de Luta Metalúrgica —
Por um reagrupamento revolucionário
(en portugués, 20 págs.)

Precio de cada uno: US\$.75/R\$.50

Giros/cheques a: Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO,
New York, NY 10116, EE.UU. o
Luta Metalúrgica, Av. Lucas Evangelista no. 418 s/306,
CEP 27295-320, Volta Redonda, RJ, Brasil

Los seudotrotskistas y Ucrania

Por qué tergiversan a Trotsky

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICIÓN EN INGLÉS)
NO. 49-50, INVIERNO DE 1993-94

En todo el mundo, las repercusiones del colapso de los estados obreros deformados y degenerado son ahora dolorosamente evidentes, con el aumento de la miseria social, la guerra y sangrientos enfrentamientos racistas y nacionalistas. Ante la incesante y al final exitosa campaña de los imperialistas por destruir a la Unión Soviética, la intransigente oposición revolucionaria de la Liga Comunista Internacional fue única dentro de la izquierda. Trazando la línea de clase a nivel internacional, luchábamos por la *defensa militar inequívoca* del estado obrero degenerado soviético y de los estados obreros deformados contra el imperialismo, y por la *extensión* internacional de la revolución social. Nuestro programa era y sigue siendo: la movilización independiente de la clase obrera contra el dominio del capital—por la revolución proletaria internacional.

La autoproclamada “izquierda”, que básicamente busca un arreglo con el capitalismo, nadó cómodamente con la corriente de la contrarrevolución. Todas las organizaciones que se dicen de izquierda recularon horrorizadas ante nuestra consigna de 1980: ¡Viva el Ejército Rojo en Afganistán! Pero la importancia crítica de la presencia de las tropas soviéticas en Afganistán se hizo más que evidente cuando el retiro de las tropas, ordenado por Gorbachov en 1989 para apaciguar al imperialismo, señaló la apertura de las compuertas para la restauración capitalista en la URSS.

Con la aparición de Solidarność en Polonia, la amenaza contrarrevolucionaria *interna* en los estados obreros deformados y degenerado, fuertemente promovida y subsidiada por el imperialismo occidental, se convirtió en un peligro cada vez más urgente. La mayoría de las organizaciones

de izquierda, conforme con la posición proimperialista que tomaron durante la “Segunda Guerra Fría”, acogieron entusiastamente a todos y cada uno de los movimientos anticomunistas “democráticos”—y hasta algunos declaradamente fascistas como los “Hermanos del Bosque” en Estonia—esgrimiendo la justificación de que eran “anti-estalinistas”. De esta forma, apoyaron la campaña de la AFL-CIO norteamericana por el “sindicalismo libre”, una cobertura para sindicatos conectados a la CIA que llevaban dólares de la “AFL-CIA” a Europa Oriental para nutrir las fuerzas internas de la restauración capitalista. Y conforme los reaccionarios ganaban terreno, la pseudoizquierda seguidista se unía al creciente coro imperialista que aclamaba al “sindicalista” favorito del Vaticano, Ronald Reagan y Margaret Thatcher: el movimiento Solidarność polaco. Cuando el general Jaruzelski, respaldado por el Kremlin, paró en seco la intentona contrarrevolucionaria de Solidarność en 1981, la LCI fue la única de las organizaciones que se reclaman trotskistas en defender al estado obrero deformado polaco. Pero los apetitos de Solidarność de servir a sus amos imperialistas se cumplieron, cuando el régimen estalinista en bancarrota le entregó el poder en 1989 y Solidarność procedió a restaurar una (frágil) economía de mercado capitalista. Entretanto, en la tierra de la Revolución de Octubre, la aplicación de las reformas de mercado de la perestroika de Mijaíl Gorbachov, seguida por el abandono del principio de la planificación central en 1988, planteó este peligro a quemarropa y preparó el camino para el régimen restauracionista de Boris Yeltsin.

Contrarrevolución en colores nacionalistas

La principal de las fuerzas centrifugas que empezaron a desgarrar al estado obrero soviético en 1989-90 fue la

sigue en la página 19



Workers Hammer

El periódico del grupo británico Workers Power lleva el título “¡Manos fuera de Lituania!”, a la vez que cubría su antisovietismo con verborrea de izquierda “por una Lituania obrera independiente”. En 1990, se manifestaron frente al consulado soviético en Londres, tras una manta que exigía “¡Manos fuera de los estados bálticos!”

Sobre el llamado de Trotsky por una Ucrania soviética independiente

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICIÓN EN INGLÉS)
NO. 49-50, INVIERNO DE 1993-94

El documento publicado abajo fue escrito en 1991 a solicitud del Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional. Refleja las conclusiones de una discusión internacional sobre la cuestión de si era apropiado o no, tanto en 1939 como en la era de Gorbachov en la Unión Soviética, el llamado de Trotsky por una Ucrania soviética independiente. El documento fue adoptado por el CEI en octubre de 1993.

Trotsky siempre apoyó el derecho a la autodeterminación de las repúblicas nacionales que constituían a la Unión Soviética, un derecho que, por insistencia de Lenin, fue incorporado a la constitución fundadora de la URSS, adoptada en 1924. Estaba implícito, tanto en la posición de Lenin como en la de Trotsky, que este derecho fuese ejercido dentro del marco del poder estatal proletario. Antes de 1939 ni la Oposición de Izquierda ni el movimiento cuartainternacionalista abogaron jamás por que ninguna república nacional ejerciera ese derecho en la forma de secesión.

Después de la guerra soviético-polaca de 1920, Ucrania fue dividida; la Ucrania oriental se transformó en una república nacional constituyente de la URSS y la Ucrania occidental fue sometida al opresivo dominio de la Polonia pilsudskista. Durante la década de los 30 Trotsky abogó por la *reunificación revolucionaria* de Ucrania a través de la *extensión* del poder soviético hacia el occidente. Por ejemplo, en marzo de 1936 escribió:

“Las fronteras de la URSS son tan sólo las trincheras de vanguardia momentáneas de la lucha de clases.... Para dar un ejemplo entre muchos: la frontera nacional divide al pueblo de Ucrania en dos. En condiciones favorables, el Ejército Rojo tendría el deber de ayudar a la Ucrania Occidental, atrapada entre las garras de los verdugos polacos. No resulta difícil imaginar el poderoso impulso que la unificación de una Ucrania obrera y campesina significaría para el movimiento revolucionario polaco y europeo en general.”

—“La entrevista
Stalin-Howard”,
18 de marzo de 1936

De este modo, la posición que Trotsky tomó en 1939 a favor de una reunificación revolucionaria en la forma de una Ucrania soviética *independiente* representó una cierta ruptura con la anterior política trotskista. Además, esta consigna tuvo una vida bastante corta. Trotsky la planteó por primera vez en abril de 1939. Dejó de usar la consigna cuando se produjo el pacto Stalin-Hitler, el comienzo de la Segunda Guerra Mundial

y la subsecuente extensión hacia el oeste del poder militar soviético.

Tan sólo unas pocas semanas después de argumentar por una Ucrania soviética independiente, Trotsky defendió (aunque no llamó por) la incorporación de Lituania, Letonia y Estonia a la URSS, la ocupación por el Ejército Rojo de Polonia oriental y el oeste de Ucrania, y la guerra de la Unión Soviética en contra de Finlandia. El “Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria internacional” (mayo de 1940) declara:

“La toma de Polonia oriental—un compromiso de la alianza con Hitler y una garantía en contra de Hitler—fue acompañada por la nacionalización de la propiedad semifeudal y capitalista en la Ucrania occidental y en la Bielorrusia occidental. Sin esto el Kremlin no podría haber incorporado el territorio ocupado a la URSS. La Revolución de Octubre estrangulada y profanada hizo saber que aún estaba viva.”

De este modo, el llamado de Trotsky por una Ucrania soviética independiente en la primavera y el verano de 1939 resalta contra la dirección principal de su orientación estratégica hacia la revolución política proletaria en la URSS. Es por eso que esta posición coyuntural ha sido aprovechada y *falsificada* por revisionistas seudotrotskistas de hoy en un intento por legitimar su propio apoyo a movimientos nacionalistas proimperialistas y procapitalistas (como la Ruj ucraniana y el Sajudis lituano) en la antigua URSS.

Por ejemplo, el periódico centrista británico *Workers Power* (agosto de 1991) sostuvo: “Trotsky aconsejó a los revolucionarios ucranianos que *participaran* en la lucha por la independencia nacional y que a la vez lucharan *dentro* del movimiento nacional por el mantenimiento de las relaciones estatales de propiedad bajo la consigna de una



Yakov Davidson

Partisanos (guerrilleros) en Ucrania, 1942, lucharon por defender al estado obrero soviético contra los nazis y los nacionalistas ucranianos, aliados de Hitler.

Ucrania soviética independiente" (el énfasis es nuestro). En otras palabras, Workers Power llamó por un bloque político y militar con nacionalistas proimperialistas en contra del gobierno soviético central.

Un tal Zbigniew Kowalewski, escribiendo en la mandelista *International Marxist Review* (otoño de 1989), describe a Trotsky como paladín del nacionalismo antisoviético puro y simple:

"La independencia, dice Trotsky, es el marco democrático indispensable en el cual un pueblo oprimido se vuelve libre de autodeterminarse. En otras palabras, no hay autodeterminación fuera del contexto de la independencia nacional."

Kowalewski y los de su calaña, por supuesto, no hicieron ningún intento de explicar por qué Trotsky *no* llamó por la independencia de Ucrania antes de abril o después de noviembre de 1939.

El llamado de Trotsky por una Ucrania soviética independiente de ninguna manera justifica el apoyo a fuerzas nacionalistas proimperialistas; todo lo contrario. Concluyó su artículo original respaldando retrospectivamente la supresión, por parte del Ejército Rojo, de los nacionalistas ucranianos proalemánes y declarando la guerra política contra sus sucesores contemporáneos:

"A comienzos de la última guerra imperialista, los ucranianos Melenevski ('Basok') y Skoropis-Yeltujovski intentaron colocar el movimiento de liberación ucraniano bajo el ala protectora del general de los Hohenzollern, Ludendorff. Para hacerlo se cubrieron con frases de izquierda. Los marxistas revolucionarios los sacaron a patadas. Así deben seguir comportándose los revolucionarios en el futuro. La guerra que se avecina creará una atmósfera favorable para toda clase de aventureros, cazadores de milagros y buscadores del vellocino de oro. A estos caballeros, a los que les encanta entibiarse las manos al calor de la cuestión nacional, no se les debe permitir aproximarse más acá del alcance de la artillería del movimiento obrero. ¡Ni el más mínimo compromiso con el imperialismo, sea fascista o democrático! ¡Ni la menor concesión a los nacionalistas ucranianos, sean clerical-reaccionarios o liberal-pacifistas! ¡Nada de 'Frentes Populares'! ¡Completa independencia del partido proletario como vanguardia de los trabajadores!"

—"La cuestión ucraniana", 22 de abril de 1939

El razonamiento de Trotsky

Aunque la posición de Trotsky por una Ucrania soviética independiente fue principista, queda la pregunta: ¿fue correcta bajo esas circunstancias? La motivación de Trotsky fue tanto negativa como positiva. Por un lado, buscó minar y revertir el crecimiento del nacionalismo ucraniano derechista, que miraba a la Alemania nazi como su gran potencia protectora. Al mismo tiempo, creía que la opresión nacional podría servir como un estímulo para ocasionar una revolución política proletaria en Ucrania anticipándose al núcleo ruso del estado soviético.

El *nuevo* enfoque de Trotsky al problema ucraniano fue una respuesta al crecimiento del nacionalismo derechista pronazi en la Ucrania occidental ocupada por Polonia, donde antes había una significativa simpatía prosoviética. Hubo también un sintomático giro hacia la derecha entre los emi-



TASS

Tropas del Ejército Rojo en Jarkov, 1920. Los bolcheviques buscaron ganar al comunismo a las fuerzas nacionalistas de izquierda, en la lucha por una Ucrania soviética.

grados ucranianos en Canadá, una comunidad que antes había apoyado al Partido Comunista. Trotsky creía que el ascenso del nacionalismo derechista entre los ucranianos fuera de la URSS correspondía a procesos políticos similares dentro de la República Soviética. El vio, en la intensidad de las purgas en Ucrania, un intento de Stalin por barrer con las poderosas tendencias separatistas, siendo que el efecto fue el fortalecimiento de éstas:

"En ninguna otra parte, las restricciones, purgas, represiones y en general todas las formas de truhanería burocrática asumieron dimensiones tan asesinas como en Ucrania, en la lucha contra los poderosos y arraigados anhelos de las masas ucranianas de mayor libertad e independencia...."

"Pero es precisamente...esta caza despiadada a todo pensamiento nacional libre, lo que ha llevado a las masas trabajadoras de Ucrania, en grado aun mayor que las de la Gran Rusia, a considerar monstruosamente opresivo el dominio del Kremlin."

—*Ibid.*

Bajo estas condiciones, Trotsky vio como la tarea estratégica a mano, como lo planteó en su polémica contra Oehler, "el encontrar un puente de la reacción a la revolución." Planteó la consigna de una Ucrania soviética unida e independiente como respuesta revolucionaria al demagógico llamado de la Alemania nazi por una "Gran Ucrania". Su propósito estratégico central era volver las aspiraciones nacionales ucranianas en contra de Hitler, en vez de a su favor. Los revisionistas actuales, como Workers Power, que usan el llamado de Trotsky por una Ucrania soviética independiente para justificar el apoyo a nacionalistas proimperialistas, no están simplemente tergiversando la posición de Trotsky; están apoyando las mismas fuerzas contra las que Trotsky luchaba cuando planteó esta consigna.

Sin embargo, Trotsky no habría levantado el llamado por una Ucrania soviética independiente tan sólo por su valor propagandístico a menos que hubiera creído que tal suceso era realmente posible en ese momento. Creyó, por lo visto, que la burocracia estalinista en Ucrania, al trabajar en un ambiente político intencionalmente hostil, estaba más desmo-

ralizada y frágil que su contraparte en Rusia. De este modo, atribuyó gran significado sintomático al suicidio en 1933 del estalinista "purasangre" Skripnik, quien fue acusado de conciliarse con el nacionalismo ucraniano, y a la purga de su sucesor Postishev.

Trotsky argumentó que la consigna de una Ucrania soviética independiente permitiría a la vanguardia revolucionaria colocarse a la cabeza de las masas trabajadoras:

"La consigna de una Ucrania independiente dirige sus dardos directamente contra la burocracia de Moscú y permite a la vanguardia proletaria movilizar a las masas campesinas. Por otra parte, la misma consigna le da al partido proletario la oportunidad de jugar un rol dirigente en el movimiento nacional ucraniano de Polonia, Rumania y Hungría. Ambos procesos políticos harán avanzar al movimiento revolucionario e incrementarán el peso específico de la vanguardia proletaria."

—"La independencia de Ucrania y el confusiónismo sectario", 30 de julio de 1939

Lo que Trotsky proyectaba para Ucrania en 1939 ocurrió en 1956 en Hungría y, en una forma cualitativamente limitada, en Polonia. La burocracia estalinista local se dividió entre quienes eran leales a Moscú y elementos más nacionalistas como Gomulka y Nagy. La hostilidad popular al régimen burocrático, reforzada por el deseo por la independencia nacional ante la dominación rusa, condujo a incipientes revoluciones políticas proletarias.

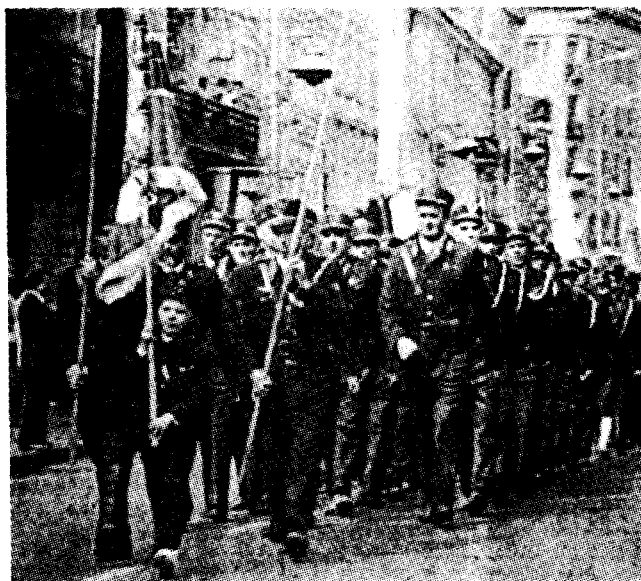
Crítica a la posición de Trotsky

Sin embargo, varios factores actuaban en contra de la posibilidad de una revolución política proletaria *separada* en la Ucrania soviética en 1939: la importancia estratégica de Ucrania para la economía soviética, el alto grado de integración de la burocracia del Kremlin, la numerosa población rusa y rusificada en Ucrania oriental, alrededor de Jarkov. La inminente guerra con la Alemania nazi reforzó fuertemente la determinación del régimen de Stalin de conservar a Ucrania a cualquier costo y su capacidad de apelar al patriotismo soviético con ese fin.

Si una revolución política, limitada nacionalmente a Ucrania, hubiera estallado, desde sus primeros días habría enfrentado el intento de Stalin por aplastarla a toda costa, con o sin ayuda imperialista. El pacto Hitler-Stalin pudo haber sido forjado no sólo sobre Polonia sino también sobre Ucrania. Una revolución política no podría ser "independiente", sino que necesitaría extenderse *desde el comienzo*, conduciendo a una lucha decisiva contra la burocracia estalinista a lo largo de la URSS.

Si Stalin no hubiera tolerado una Ucrania independiente desde un flanco, tampoco lo hubiera hecho Hitler desde el otro, a pesar de la demagógica propaganda nazi por una "Gran Ucrania". La situación en 1939 era fundamentalmente distinta de aquella durante la Guerra Civil de 1918-20, cuando Ucrania fue un campo de batalla para movimientos nacionalistas rivales. El éxito de la política bolchevique en Ucrania en ese entonces culminó en la fusión del Partido Comunista ucraniano con el Partido Borotba, de corte nacionalista de izquierda. Pero en 1939 *todas* las tendencias del nacionalismo ucraniano miraban hacia la Alemania nazi en busca de apoyo. Hay pocos motivos para creer que la consigna de una Ucrania soviética independiente (que se hubiera comprometido a defender a la Rusia soviética) hubiera sido acogida por muchos ucranianos con mentalidad nacionalista.

Trotsky estaba, por supuesto, bien consciente de la dis-



AP

Después del golpe contrarrevolucionario de Yeltsin, en agosto de 1991, nacionalistas ucranianos pronazis marcharon por las calles de Lvov, donde llevaron a cabo pogroms contra los judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

posición derechista del nacionalismo ucraniano en ese período, y promovió la consigna de una Ucrania soviética independiente para minarla. Casi llegó a argumentar que los ucranianos sólo defenderían a la Unión Soviética sobre la base de su propio estado nacional soviético:

"En caso de guerra, el odio de las masas por la camarilla dominante puede llevar al colapso a todas las conquistas sociales de Octubre. La fuente de los ánimos derrotistas está en el Kremlin. En cambio, una Ucrania soviética independiente se convertiría, aunque sea tan sólo en virtud de sus propios intereses, en un poderoso baluarte al sudoeste de la URSS."

—"La cuestión ucraniana"

Los acontecimientos pronto probaron que Trotsky sobreestimó las actitudes antisoviéticas entre las masas ucranianas. Muchos obreros y campesinos en Ucrania occidental *dieron la bienvenida* a la ocupación del Ejército Rojo en septiembre de 1939, un hecho que el mismo Trotsky enfatizó en sus polémicas contra Shachtman y Burnham, los partidarios de un "tercer campo". Cuando las tropas de la Wehrmacht (ejército) de Alemania invadieron Ucrania en julio de 1941, sectores de la población ucraniana les dieron la bienvenida, a cierto grado, como "libertadores". Sin embargo, los nacionalistas ucranianos pronazis—en parte debido a la extrema brutalidad y el carácter abiertamente colonial de la ocupación alemana—nunca lograron ganar un apoyo de masas. Uno de los principales historiadores occidentales del nacionalismo ucraniano escribió:

"El nacionalismo ucraniano fue el único movimiento anti-comunista dinámico que logró llevar a cabo una extensa propaganda en la Ucrania oriental bajo la ocupación alemana.... Atrajo a una gran proporción de los intelectuales y técnicos que componían al único grupo capaz de reorganizar la vida después de la evacuación soviética, pero no logró penetrar a las masas de la población en un grado significativo. El estímulo estaba presente; los cuadros que pudieran haberlo transmitido estaban formados a medias; pero en lo esencial las masas permanecían sin comprometerse."

—John A. Armstrong,
Ukrainian Nationalism (1963)

Septiembre de 1939 marcó el momento histórico cuando el destino de todos los pueblos de Europa Oriental sería determinado por la inminente guerra entre los dos antagonistas fundamentales: el imperialismo alemán nazi y el estado obrero degenerado soviético. Si ya no había lugar en el mapa político para una Polonia burguesa independiente, con seguridad no había lugar para crear una Ucrania obrera y campesina independiente. La manifiesta irrealidad de una Ucrania soviética independiente fue indudablemente la razón por la que Trotsky dejó de usar la consigna cuando quedó claro que no había espacio político ni geográfico entre el Ejército Rojo y la Wehrmacht nazi. La consigna de una Ucrania soviética unida e independiente no aparece en su "Carta a los obreros de la URSS" de abril de 1940 ni en el "Manifiesto del CEI de la IV Internacional" del mismo año.

El nacionalismo antisoviético y el colapso de la URSS

En una carta a Max Shachtman en noviembre de 1939, Trotsky escribió: "La consigna de una Ucrania soviética independiente fue propuesta antes del pacto Hitler-Stalin.... Esta consigna es sólo una aplicación en el campo de la cuestión nacional de nuestra consigna general por el derrocamiento revolucionario de la burocracia" (*En defensa del marxismo*). De este modo Trotsky consideró que su enfoque al problema ucraniano en 1939 tenía una aplicabilidad general en la lucha contra la burocracia estalinista soviética.

La pregunta está claramente planteada: ¿hubiera sido correcto aplicar el enfoque de Trotsky a la cuestión ucraniana a los movimientos secesionistas nacionales que surgieron en la URSS cuando la burocracia del Kremlin se desintegraba bajo Gorbachov? Estos movimientos desde el principio fueron organizados, promovidos y dirigidos por fuerzas abiertamente procapitalistas y proimperialistas. La independencia de Lituania, Ucrania, Georgia, etc., era vista *universalmente* como una forma de lograr la restauración

del capitalismo y la integración al orden imperialista occidental. Es muy llamativo el que el principal agente del imperialismo occidental en la URSS, Boris Yeltsin, a la vez que apelaba al chauvinismo granruso, también abogaba por la independencia de las repúblicas bálticas—incluso a expensas de la numerosa población rusa en los estados bálticos. Mientras tanto, se refiere despectivamente a los rusos, judíos, ucranianos y otros como "pueblos soviéticos" en el vocabulario de los movimientos "independentistas" bálticos virulentamente nacional-chauvinistas, restauradores del capitalismo, que llegaron al poder en el curso de la destrucción de la Unión Soviética.

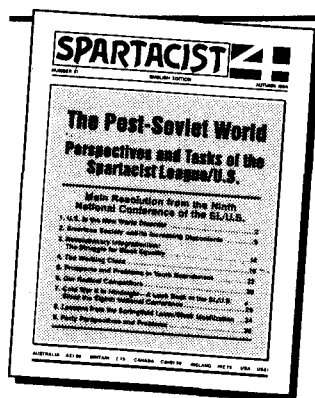
Llamar por una Lituania, Moldavia o Georgia soviética independiente bajo estas circunstancias hubiera sido *irrelevante* ante la lucha política real en esas regiones, y sólo podría haber servido para legitimar la exigencia de la independencia, la cual era vista como sinónimo de anti-comunismo y contrarrevolución social. Un llamado por una "República Soviética Azerí unida", lejos de unir a las masas trabajadoras iraníes y soviéticas, hubiera sido nada más que un apoyo de "izquierda" para uno de los bandos en los mutuos pogroms entre azeríes y armenios en el Cáucaso.

En un estado obrero, la cuestión de la autodeterminación está subordinada a la defensa de la propiedad colectivizada. Conforme la burocracia se desintegraba bajo Gorbachov, la tarea de los trotskistas era convencer a los obreros y los trabajadores de las granjas colectivas en las repúblicas no rusas de la antigua URSS que sus *principales enemigos* eran los banqueros de Wall Street y Frankfurt, de los cuales los nacionalistas aspiraban a ser agentes locales. De este modo, nuestro programa era por una revolución política proletaria a través de toda la URSS. Hoy día, buscamos revertir la contrarrevolución capitalista y reforzar a la Unión Soviética—cuyas repúblicas nacionales centrales eran Rusia y Ucrania—sobre la base de la genuina igualdad nacional, incluyendo el derecho a la autodeterminación dentro del marco del poder de clase del proletariado. ■

SPARTACIST

Organo de
marxismo revolucionario

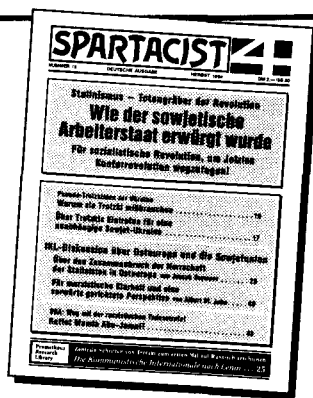
Spartacist es el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista). Publicada en inglés, francés, alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional, *Spartacist* representa el compromiso de la LCI con el internacionalismo leninista.



English edition No. 51
(48 pages) US\$1



Edition française n° 51
(56 pages) 10FF



Deutsche Ausgabe Nr. 16
(48 Seiten) DM2,—



Edición en español No. 25
(64 páginas) US\$1

The armed struggle against Stalinism in Estonia

IN THE AREAS forcibly incorporated into the Soviet Union in the Second World War, one subject remains extremely sensitive even under *glasnost*: the armed resistance to Soviet annexation. In Estonia, a prominent figure in the Estonian Historical Society, Mart Laar, was indicted for what he said about the "Forest Brothers" in an article on the period of the Stalinist terror (see IV 157, February 20, 1989, for a translation). The Soviet central press continues to cry scandal about any defense of the "Forest Brothers," and this is an element in the intensified polemics about the Baltic peoples' movements.

The following is the monthly paper, the Estonian university, the armed resistance, mass deportations of the Estonian people in Laar's article.

International VIEWPOINT
18 de septiembre de 1989

La revista *International Viewpoint*, del Secretariado "Unificado", saludó a nazis bálticos tales como los "Hermanos del Bosque", dirigidos por Alfons Rebane (centro), quienes se aliaron con los nazis contra el Ejército Rojo.



R. James Bender Publishing

Seudotrotskistas...

(viene de la página 14)

resucitación de los antagonismos nacionales y comunales, en gran parte alentados por la perestroika. Soterrados pero no eliminados durante casi siete décadas de gobierno burocrático estalinista, muchos de estos conflictos se remontaban a la época prerrevolucionaria. (Por ejemplo, cuando el Ejército Rojo retomó el Cáucaso en 1921, Armenia y Azerbaiyán se encontraban en guerra en Nagorno-Karabaj y los abjasianos eran salvajemente perseguidos por el estado georgiano gobernado por los mencheviques.) Sin burguesía nativa y ante la ausencia de infusiones importantes de capital occidental, el nacionalismo agresivo demostró ser una fuerza motriz para la restauración capitalista desde Europa Oriental hasta la Unión Soviética, particularmente en los Balcanes. A su vez, las tensiones comunales y étnicas fueron avivadas por la campaña contrarrevolucionaria. La demagogia nacionalista y el irredentismo sirvieron de ariete para la disolución de los viejos estados obreros—actuando como una especie de capitalismo sucedáneo, para desviar el descontento obrero a raíz de la pauperización ocasionada por el mercado libre, para fragmentar los cuadros militares multinacionales (de la manera más dramática en Yugoslavia), para depurar las administraciones gubernamentales de aquellos que simpatizaran con el antiguo régimen, y para moldear nuevos estados comprometidos con la defensa de la propiedad privada y un nuevo orden burgués.

La LCI luchaba por la revolución política proletaria para echar a la burocracia estalinista y restablecer la democracia soviética, como el único medio de defender y extender las conquistas de Octubre, y por forjar un partido con la visión y el programa internacionalistas de los bolcheviques para dirigir esa revolución. A la vez que nos oponíamos a las formaciones nacionalistas procapitalistas por ser un peligro contrarrevolucionario, planteábamos un programa internacionalista para responder a los conflictos nacionales subyacentes.

Señalando que los movimientos nacionalistas en las repúblicas bálticas de Letonia, Lituania y Estonia acogían abiertamente el legado de los regímenes del terror blanco del período de entreguerras, un artículo de 1989 en *Spartacist* (edición en inglés) delineaba los elementos esenciales del enfoque de la LCI sobre la cuestión nacional

en la URSS en proceso de desintegración:

"Los trotskistas defendemos el derecho a la autodeterminación de las diversas naciones que constituyen a la URSS—es decir, su derecho a la secesión y a la formación de un estado separado—excepto cuando esto sirve como cobertura para la contrarrevolución. No consideramos las actuales fronteras de las varias entidades dentro de la Unión Soviética como sacrosantas. Los estalinistas son incapaces de llegar a una solución democrática para este problema, el cual está necesariamente vinculado con un programa económico capaz de satisfacer las necesidades de los pueblos de todas las regiones del país. Las fallidas políticas de la burocracia generan poderosas tendencias a favor de una contrarrevolución capitalista que se esconde tras la hoja de parra de la autodeterminación nacional. Es menester oponerse a dichas tendencias y desenmascararlas como parte de la lucha por reforjar un partido obrero auténticamente comunista en la URSS."

—"¡Por la revolución política obrera en la URSS!", *Spartacist* (edición en inglés) No. 43-44, verano de 1989

En contraste con esta posición, muchos de los seudotrotskistas aclamaron al movimiento Sajudis en Lituania y a otras fuerzas nacionalistas similares que buscaban la restauración capitalista. Tratando de justificar esta nueva encarnación de su previa política contrarrevolucionaria, echaron mano de la posición de Trotsky, expresada principalmente en dos artículos de 1939 sobre Ucrania ("La cuestión ucraniana" y "La independencia de Ucrania y el confusiónismo sectario"). Pero su intento de utilizar la autoridad de Trotsky para justificar su seguidismo tras fuerzas nacionalistas contrarrevolucionarias se basaba en una distorsión intencional de la verdadera posición de éste.

Durante algunos meses de 1939, Trotsky abogó a favor de una independiente Ucrania obrera y campesina *soviética*, consigna que él vio como un medio para socavar la influencia de los nacionalistas reaccionarios lacayos de los nazis en Ucrania. Con esta consigna, Trotsky llamaba por una Ucrania *comunista*, y buscaba ganar militantes a la bandera de la revolución política proletaria contra los usurpadores estalinistas. Los "izquierdistas" de hoy tuvieron que neutralizar el componente *de clase*, clave de la posición de Trotsky, transformándola falsamente en un llamado por la destrucción del estado obrero soviético bajo el disfraz de la simple reivindicación democrática de la "autodeterminación". Existe una línea de sangre entre la contrarrevolución capitalista promovida por los seudoizquierdistas, y la



Workers Vanguard

Septiembre de 1981: Espartaquistas protestan contra la apertura de una oficina de Solidarność en Nueva York, en un local proporcionado por la burocracia de la AFL-CIO.

lucha trotskista por la revolución política proletaria dirigida contra las castas burocráticas que gobernaban los estados obreros deformados y degenerado.

Por qué tergiversan a Trotsky

No es ninguna casualidad que los artículos de Trotsky sobre Ucrania fueran tan frecuentemente citados, como se ve en una edición especial de la revista *International Marxist Review* del Secretariado Unificado (agosto de 1989) sobre la cuestión nacional en la Unión Soviética, que reprodujo "La cuestión ucraniana" y extractos de una resolución de la IV Internacional que generalizaba la consigna de Trotsky, llamando por repúblicas socialistas independientes en Ucrania, Bielorrusia, Lituania y Letonia. La importancia que los revisionistas de hoy otorgan a su falsa atribución de la autoridad de Trotsky sobre esta cuestión es evidente: ya desde 1990-91 varios autoproclamados "trotskistas" fueron vistos corriendo de un lado a otro en la Unión Soviética promocionando agresivamente los escritos de Trotsky sobre Ucrania para "justificar" y promover su apoyo a la contrarrevolución. La dudosa organización que dirige David North, heredero del fraudulento "Comité Internacional de la IV Internacional" de Gerry Healy, que estaba basado en Inglaterra, dedicó una edición completa de su boletín en ruso a los artículos de Trotsky sobre este tema. Y en 1991, unos izquierdistas en la Unión Soviética asociados con otro fragmento de la implosión healysta, el Workers Revolutionary Party (Partido Obrero Revolucionario) de Cliff Slaughter, promovían activamente este material.

El Sotsialistichesky Rabochy Soyuz publicó uno de los artículos de Trotsky en su revista *Vperyod!* (No. 4, sin fecha, distribuido en 1992). La corriente Socialistas Internacionales de Tony Cliff—que sostiene que la URSS era "capitalista de estado"—publicó los escritos de 1938 de Trotsky sobre Ucrania en el primer número de su boletín en ruso, *Socialista Internacional*, durante el mismo período. La Revolutsionie Proletarskie Yacheki (RPY), que en 1990 estaba ligada a la organización francesa Lutte Ouvrière y más tarde a los cliffistas, igualmente distribuyó en forma activa estos escritos de Trotsky.

Los partidarios alemanes de la tendencia Militant salieron

con la misma línea. En el número de febrero de 1990 de su periódico *Voran*, publicaron un artículo de una página entera, "Trotsky sobre la independencia de Ucrania" (haciendo desaparecer el punto crucial de que Trotsky llamaba por una Ucrania *soviética*), junto con la fotografía de una manifestación nacionalista por la reunificación de Alemania y el siguiente pie de foto: "En Alemania también hay una cuestión nacional que el movimiento obrero debe enfocar en forma positiva." En el mismo número, de una forma verdaderamente obscena, lamentaron la destrucción del III Reich nazi por el Ejército Rojo ("La división de Alemania después de la guerra fue un corte doloroso en un órgano vivo") ¡y reprocharon a Kohl por estar "contra la reunificación de Alemania"! También en el mismo número exigieron que el Partido Socialdemócrata tomara la "ofensiva por la unidad", cuando éste marchaba hombro a hombro con los fascistas cabezas rapadas en las manifestaciones de Leipzig por la reunificación capitalista.

El uso distorsionado de la posición de Trotsky sobre Ucrania por quienes se dicen izquierdistas va de la mano de su cínico seguidismo a la contrarrevolución en ascenso, en solidaridad con los imperialistas. Los revisionistas convirtieron en un hábito el justificar el apoyo, tanto militar como político, a fuerzas reaccionarias y abiertamente fascistas que utilizan las aspiraciones nacionalistas para impulsar ambiciones contrarrevolucionarias. La fracción del S.U. encabezada por Matti llegó al extremo de lanzar vivas a la reunificación capitalista de Alemania, la mayor potencia *imperialista* de Europa, en nombre de la "autodeterminación".

Cuando Gorbachov, tras haber alentado estos movimientos como parte de las reformas promercado de la perestroika, autorizó un contraataque militar en Lituania contra el gobierno secesionista de derecha de Vitautas Landsbergis en enero de 1991, esto provocó una protesta particularmente estridente de la izquierda socialdemócrata en concierto con los imperialistas. Aunque la secesión de la diminuta Lituania no planteaba una amenaza fundamental a la existencia de la Unión Soviética, la importancia primordial del movimiento separatista era política, y era profunda: Lituania se convirtió en campo de prueba para la disolución de la Unión Soviética bajo los martillazos del nacionalismo asesino.

El grupo "Rabochaya Demokratiya", partidarios de Militant en la Unión Soviética, defendió también al Sajudis lituano. En cuanto a la RPY, ésta levantó la consigna por "el derecho incondicional de las naciones a la autodeterminación" en la URSS (*Rabochaya Borba*, No. 6, 1991). De forma parecida, los Socialistas Internacionales exigieron el "derecho incondicional de las minorías nacionales en la URSS a la autodeterminación y la separación" y llamaron por la "oposición decisiva a los órganos represivos estatales de hoy" (*Sotsialistichesky Rabochy* No. 2, verano de 1991). Pocos meses después, estas organizaciones estaban en las barricadas de Yeltsin.

El grupo centrista Workers Power (Poder Obrero) de Inglaterra fingía imitar la consigna de Trotsky sobre Ucrania con su llamado "Por un estado independiente lituano de

consejos obreros". Pero a pesar de esta hoja de parra formalmente izquierdista, su verdadera posición era apoyar al régimen procapitalista de Sajudis, llegando al grado de exigir la intervención de Occidente y atacar al gobierno conservador de Margaret Thatcher desde la derecha por la insuficiencia del apoyo imperialista a Landsbergis. "Deberíamos exigir que el gobierno británico reconozca a Lituania y le suministre los productos que solicite, sin condiciones," entonaba *Workers Power* (mayo de 1990). Al mismo tiempo, se unieron a los rabiosamente antisoviéticos laboristas del periódico *Socialist Organiser* en una protesta frente al consulado soviético en Londres, exigiendo "¡Manos fuera de los estados bálticos!"

Otros fueron más abiertos en su defensa de la "autodeterminación" con contenido de clase contrarrevolucionario. La "Liga Internacional de los Trabajadores" (LIT) del fallecido Nahuel Moreno se pronunció "categóricamente en favor de la independencia de Lituania y el respeto irrestricto a la voluntad del pueblo lituano" en su revista *Correo Internacional* (mayo de 1990). Entretanto, el "XIII Congreso Mundial" del Secretariado Unificado proclamó:

"En la práctica, frente a la intervención de las fuerzas armadas soviéticas en las Repúblicas Bálticas, la IV Internacional apoya incondicionalmente el deseo de los habitantes de estas Repúblicas—confirmado ya mediante un referéndum—de separarse de la Unión Soviética, y su declaración de independencia. Nos oponemos a cualquier intento de impedir el ejercicio de ese derecho, cualquiera que sea el desacuerdo que podamos tener con los movimientos nacionalistas existentes o sus gobiernos en el poder."

—"La descomposición del régimen burocrático y la lucha por la democracia socialista", *International Marxist Review* No. 11-12 (febrero de 1991)

El S.U. promovió vigorosamente a los agentes "democráticos" contrarrevolucionarios del capitalismo al tiempo

que negaba cínicamente el peligro de la restauración capitalista. En la revista del S.U., *International Viewpoint* No. 172 (30 de octubre de 1989), Ernest Mandel se valió de artimañas para exponer la metodología tercercampista detrás de estos impulsos:

"La cuestión principal en las luchas políticas que se están dando no es la restauración del capitalismo.... La lucha principal no es entre fuerzas procapitalistas y anticapitalistas. Es entre la burocracia y las masas trabajadoras."

El seudotrotskista Mandel trató a la frágil e inestable casta burocrática como si fuera una formación social independiente. Hace más de 50 años, polemizando contra los tercercampistas de su época, Trotsky hizo trizas este argumento en su artículo de octubre de 1933, "La naturaleza de clase del estado soviético":

"La verdadera guerra civil no se plantearía entre la burocracia estalinista y el proletariado resurgente sino entre el proletariado y las fuerzas activas de la contrarrevolución. Ni hablar cabe de que la burocracia juegue un rol independiente en el caso de un choque abierto entre los dos bandos de masas.... El triunfo del bando revolucionario, en cualquier caso, sólo es concebible bajo la dirección de un partido proletario, que sería naturalmente elevado al poder por la victoria sobre la contrarrevolución."

En 1917, Lenin resumió la actitud bolchevique hacia la cuestión nacional—reconociendo el derecho a la autodeterminación a la vez que afirmaba el predominio de la cuestión de clase—en el siguiente conciso telegrama a la Rada (parlamento) de Ucrania, a la sazón en abierta rebelión contra el joven gobierno soviético:

"Nosotros, el Consejo de Comisarios del Pueblo, reconocemos desde ahora, sin restricciones ni reservas, todo cuanto se refiera a los derechos nacionales y a la independencia nacional del pueblo ucraniano...."

"Dado que la Rada se coloca en este terreno de traición inaudita a la revolución, en el terreno de apoyo a los kadetes y kaledinistas, los peores enemigos de la independencia nacional de los pueblos de Rusia, los enemigos del poder soviético y de las masas trabajadoras y explotadas, aunque ella fuese el órgano indiscutido de poder estatal supremo de una república burguesa independiente de Ucrania, total y formalmente reconocido, nos obligaría a declararle la guerra sin vacilación alguna."

Como bien lo entendían los bolcheviques, la cuestión de la autodeterminación era inextricable de los problemas de vida o muerte planteados en la Guerra Civil, cuando la disyuntiva para las diversas regiones no era entre la independencia y la dependencia, sino la dependencia de Moscú o la dependencia de los gobiernos burgueses del mundo capitalista.

Desde el ascenso de los bolcheviques hasta la caída de los estalinistas, la cuestión de quién gobernaría Ucrania era de importancia vital para la existencia misma de la Unión Soviética. Cuando la izquierda revisionista se trepó a la carreta de la "autodeterminación" que se precipitaba por el camino contrarrevolucionario, agitó la bandera de la posición de Trotsky en 1939. Aquí es necesario que rescatemos a Trotsky de sus supuestos defensores. Estuviera o no en lo correcto, lo que intentaba Trotsky en 1939 era *combatir* el tipo de fuerzas nacionalistas proimperialistas de las cuales *Workers Power*, el S.U. y los morenistas se hicieron aliados. Como lo muestra el documento que empieza en la página 15 ("Sobre el llamado de Trotsky por una Ucrania soviética independiente"), Trotsky atacó intransigentemente los bloques que los revisionistas hacían con las fuerzas nacionalistas capitalistas en contra del estado obrero soviético gobernado por los estalinistas. ■

DIRECTORIO SPARTACIST LEAGUE/U.S.

OFICINA NACIONAL(212) 732-7860
 Box 1377 GPO, New York, NY 10116

ATLANTA(404) 521-9338
 Box 397, Decatur, GA 30031

BOSTON(617) 492-3928
 Box 390840, Central Station, Cambridge, MA 02139

CHAMPAIGN-URBANA(217) 352-3359
 Box 2644, Champaign, IL 61825

CHICAGO(312) 663-0715
 Box 6441, Main PO, Chicago, IL 60680

LOS ANGELES(213) 380-8239
 Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029

NEW YORK(212) 267-1025
 Box 3381, Church St. Station, New York, NY 10008

OAKLAND(510) 839-0851
 Box 29497, Oakland, CA 94604

SAN FRANCISCO(415) 777-9367
 Box 77494, San Francisco, CA 94107

WASHINGTON, D.C.(202) 872-8240
 Box 75073, Washington, D.C. 20013

TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA/ LIGUE TROTSKYSTE DU CANADA

TORONTO(416) 593-4138
 Box 7198, Station A, Toronto, ON M5W 1X8

MONTREAL
 C.P. Les Atriums, B.P. 32066, Montréal, QC H2L 4V5

VANCOUVER(604) 687-0353
 Box 2717, Main P.O., Vancouver, BC V6B 3X2

El trotskismo y la lucha de los negros en Estados Unidos

En defensa del integracionismo racial revolucionario

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICIÓN EN INGLÉS)
NO. 49-50, INVIERNO DE 1993-94

En febrero de 1993, el *Bulletin in Defense of Marxism* (*BIDOM*) publicó un artículo titulado “El integracionismo racial revolucionario y la liberación negra”, escrito por Peter Johnson, un ex líder de la Revolutionary Workers League (Liga Obrera Revolucionaria) y actualmente jefe de un pequeño grupo centrista en los EE.UU., llamado la Trotskyist League (TL—Liga Trotskista). La TL es parte de la Oposición Trotskista Internacional, una fracción del Secretariado Unificado (S.U.) de Ernest Mandel. *BIDOM* se publica ahora como una revista socialista independiente en “solidaridad fraternal” con el S.U., pero antes era la publicación de la Fourth Internationalist Tendency (Tenden-

cia Cuartinternacionalista), liquidada en 1992 cuando la mayoría de sus miembros se unieron al Comité Cuarta-internacionalista de Solidarity [un grupo reformista en Estados Unidos].

En su número de febrero, *BIDOM* declaró en una “nota del director” que “los socialistas han discutido y debatido por muchos años la cuestión de cuál es la mejor forma de entender el nacionalismo negro y su relación con la lucha socialista,” y anunció que “las cuestiones planteadas son importantes y ciertamente serán discutidas en futuros números.” Durante los cinco meses siguientes, *BIDOM* publicó media docena más de artículos en una discusión, que continúa, sobre lo que se conoce en el movimiento marxista como la “cuestión negra” en los Estados Unidos.

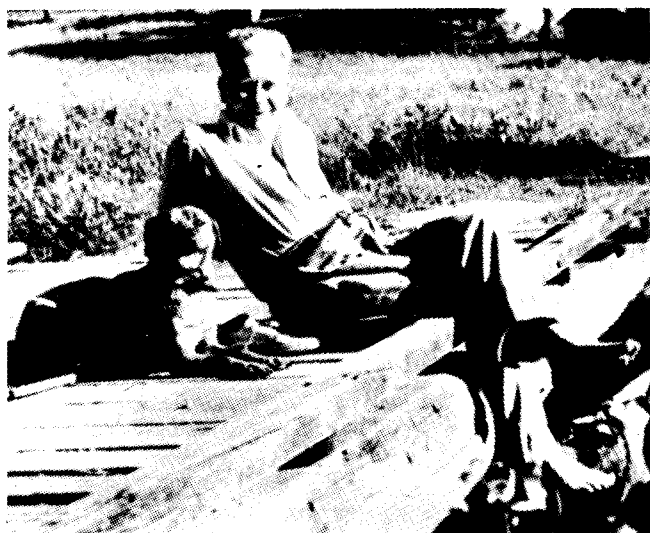
El siguiente artículo fue adaptado de un artículo de discusión escrito por Lynn Wallace, un partidario de la



Detroit News

Trabajadores automotrices salen de la planta de Chevrolet en Detroit al inicio de una huelga, como parte de la ola de “huelgas salvajes” de mediados de los 40. La organización de obreros negros dentro de la United Auto Workers (sindicato nacional de los trabajadores automotrices) forjó unidad en la lucha y evitó el uso de nuevos inmigrantes negros del Sur como romphuelgas. La organización e integración racial de los sindicatos industriales del CIO hicieron mucho contra las divisiones y prejuicios raciales.

¡Liberación de los negros mediante la revolución socialista!



W.K. ROSS

James P. Cannon, destacado líder y fundador del Partido Comunista de EE.UU. en sus primeros años y del movimiento trotskista norteamericano. En la foto, tomando un descanso con su amigo canino, Wong.

Spartacist League/U.S., que fue entregado a *BIDOM* pero el cual esa revista se negó a publicar.

* * * * *

La lucha por la liberación de los negros de su opresión racial en los EE.UU. es una cuestión estratégica central de la revolución socialista norteamericana. La estrategia por la liberación negra se ha debatido dentro del movimiento marxista desde principios de los años 20, cuando la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky empezó a agitar para convencer a los primeros comunistas norteamericanos de tratarla como una cuestión especial, distinta de la lucha de clases general pero parte integral de ésta. Como escribió James P. Cannon en su trabajo de 1962, *The First Ten Years of American Communism* (Los primeros diez años del comunismo norteamericano):

“Los comunistas norteamericanos de los primeros días, bajo la influencia y presión de los rusos en la Comintern, estaban aprendiendo lenta y dolorosamente a cambiar su *actitud*; a asimilar la nueva teoría de la cuestión negra como una cuestión *especial* de gente doblemente explotada y relegada a ser ciudadanos de segunda clase, que requería un programa de demandas especiales como parte del programa general—y a empezar a hacer algo sobre esta cuestión.... “Todo lo nuevo y progresista sobre la cuestión negra vino de Moscú después de la Revolución de 1917, y como resultado de la Revolución—no sólo para los comunistas norteamericanos, quienes respondieron directamente, sino para todos los demás que se interesaban en la cuestión.”

El número de febrero de 1993 del *Bulletin in Defense of Marxism* presentó un artículo de discusión titulado “El integracionismo racial revolucionario y la liberación negra”, escrito por Peter Johnson, diciendo defender el integracionismo racial revolucionario, la teoría formulada y defendida por Richard S. Fraser dentro del Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) en los años 50 y principios de los 60. Richard Fraser (cuyo nombre partidista era Richard Kirk) era un organizador, activista sindical, periodista, estudioso y educador en gran parte autodidacta. Uniéndose al movimiento trotskista en 1934, Fraser fue un miembro fundador del SWP y formó parte de su Comité Nacional de 1940 a 1966.

Peter Johnson es un ex líder de la Revolutionary Workers League (RWL) y ahora de una escisión de ésta que se llama la Trotskyist League (TL). Lo que presenta Johnson en su artículo es, política e históricamente, una distorsión del integracionismo racial revolucionario. El integracionismo racial revolucionario es un *programa* para construir el partido revolucionario y para *intervenir en la realidad social para cambiar la sociedad*. La preocupación central de Dick Fraser era forjar un programa para llegar a los obreros, tanto negros como blancos, y unirlos en una lucha común contra la explotación y la opresión, bajo la dirección del partido leninista de vanguardia. Arguyó dura y eficazmente en su artículo de discusión interna en el SWP, de 1955, que los negros en EE.UU. no constituyen una nación; demolió los argumentos a favor de las evasivas del SWP de aquel entonces sobre la posibilidad de que surgiera una nación negra (“Por la concepción materialista de la lucha negra”, reproducido en el *Marxist Bulletin* No. 5 [edición revisada] de la Spartacist League, “¿Qué estrategia para la liberación de los negros? Trotskismo versus nacionalismo negro”). La cuestión negra es una cuestión de *opresión racial*—única y distinta de la opresión nacional. Una lucha nacional se caracteriza por el deseo de *resistir* la asimilación forzosa dentro de una nación distinta y dominante. En la lucha negra sucede lo contrario. La clase dominante de este país ha mantenido consciente y deliberadamente la separación racial. E inversamente, como Fraser apuntó en sus conferencias de 1953 sobre “La lucha negra y la revolución proletaria”: “los avances básicos que han hecho los negros a través del período histórico entero desde la fundación del abolicionismo en la década de 1830 hasta el presente, han sido logrados en la lucha contra la separación y, esencialmente, a favor del derecho de la asimilación en la sociedad norteamericana.” El eje principal de la lucha de los negros ha sido históricamente *a favor de la asimilación* y contra la separación racial.

La población negra en los EE.UU. nunca, en su mayoría, se ha considerado a sí misma una nación aparte. Fraser



Harvard University Press

Prinkipo, Turquía, mayo de 1933. De izquierda a derecha, de pie: León Trotsky, Arne Swabeck, Pierre Frank; sentados: Jean van Heijenoort, Rudolf Klement.

reconoció que cuando surge un espíritu nacionalista dentro de la población negra, es en reacción a una derrota—como fue el caso del movimiento dirigido por Marcus Garvey, que llegó a su cenit durante el apogeo del Ku Klux Klan a principios de los 20. Lo mismo ocurrió después de que el movimiento por los derechos civiles se atacó a mediados de los 60, cuando al haber ganado la igualdad jurídica formal, se enfrentó contra la realidad *económica* de la explotación y opresión capitalistas. El nacionalismo negro en los EE.UU., ahora e históricamente, ha significado la *segregación de los negros*—es una *adaptación* al statu quo racista “separado y desigual” impuesto por la clase dominante capitalista, y una renuncia a la lucha contra él. Y se expresa típicamente en el llamado por “control negro de la comunidad negra”, enarbolado por sectores de la pequeña burguesía negra, que desean explotar a “su propio pueblo” (lo que se ejemplifica hoy en día por los proyectos de Louis Farrakhan de “capitalismo negro”).

El trotskismo y la cuestión negra

El debate dentro del movimiento trotskista sobre la cuestión negra empezó con la conferencia de fundación de la Communist League of America (CLA—Liga Comunista de Norteamérica), formada por seguidores de Trotsky expulsados del estalinizado Partido Comunista en 1928. Después de una disputa en la conferencia sobre la consigna del derecho de autodeterminación, se decidió posponer la decisión sobre el asunto hasta que se pudiera realizar una discusión exhaustiva en la Liga, “en vista de la profunda importancia de esta cuestión”. Cuando la CLA pudo enviar a uno de sus miembros dirigentes, Arne Swabeck, a Turquía para discutir con Trotsky en 1933, la cuestión negra en Norteamérica estaba en la agenda. Swabeck arguyó en contra de la consigna del PC por la “autodeterminación para la franja negra” (una colección de condados con mayoría negra esparcidos en el “Sur Profundo”, como se conoce la zona ex esclavista de EE.UU.), afirmando que la cuestión racial era integral a la cuestión de clase y que la principal demanda

debería ser por la completa “igualdad económica, política y social” para la población negra. Swabeck presumiblemente estaba expresando la posición de la mayoría de la dirección de la CLA. Trotsky, por otro lado, se inclinaba a apoyar la consigna de autodeterminación, basándose en su experiencia con la cuestión nacional en Europa, pero admitió que él no había estudiado el problema, y pensó, por ejemplo, que los negros en el Sur podrían tener su propio “idioma negro” suprimido. Debe notarse que James P. Cannon, el dirigente principal de la Liga, apoyó también la consigna de autodeterminación en el período anterior a la convención de fundación de la CLA, como indicó en una carta a Albert Glotzer en abril de 1929. Parece que hubo más discusión dentro de la dirección de la CLA, en la cual la mayoría de los dirigentes tomaron una posición integracionista y antinacionalista, antes de la discusión de Swabeck con Trotsky. Esta fue ciertamente la línea del voluminoso documento, “El comunismo y los negros”, escrito por Max Shachtman a principios de 1933. Se envió una copia de este documento a Trotsky (y está disponible en los archivos de éste en Harvard). Desafortunadamente, el documento de Shachtman no se distribuyó ni discutió ampliamente fuera de la dirección de la CLA.

La preocupación principal de Trotsky era que la CLA debía tener una seria orientación a esta cuestión, para que no capitulara a la conciencia atrasada de sectores de la clase obrera norteamericana. Comprendía que sin tal orientación, sería imposible hacer una revolución en los Estados Unidos. Como dijo en una discusión posterior, en 1939, “Debemos decir a los elementos conscientes de los negros que ellos están convocados por el desarrollo histórico a convertirse en una vanguardia de la clase obrera... Si ocurre que en el SWP somos incapaces de encontrar el camino hacia este estrato, entonces no valemos nada. La revolución permanente y todo lo demás sería sólo una mentira.” Desafortunadamente, la discusión interna de la CLA a principios de los 30 no llegó a una conclusión y los trotskistas finalmente no adoptaron una posición formal sobre la cuestión



Mike Theiler



Eve Arnold

Louis Farrakhan (izquierda), dirigente de la “Nación del Islam”, demagogo predicador del “capitalismo negro”, exhorta a los negros a elevarse por esfuerzo propio en contra de la horrenda opresión bajo el capitalismo. Farrakhan despotrica contra la “violencia entre los negros”, ignorando al terror racista policíaco y fascista. Derecha: delegación del Partido Nazi norteamericano en una reunión de la Nación del Islam en 1961. Ambos plantean una ideología antisemita y segregacionista.

negra hasta la segunda convención del SWP, realizada en 1939.

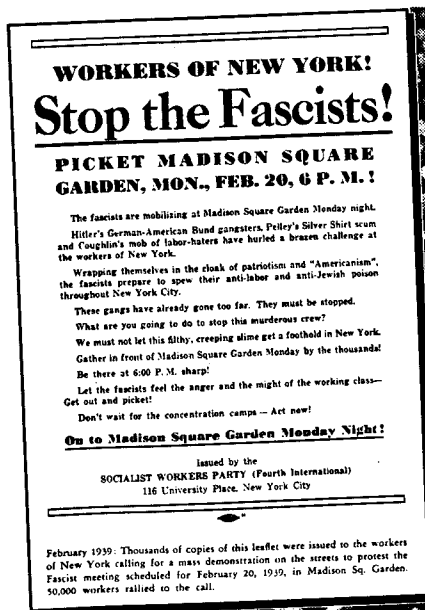
El resultado de la convención de 1939 fue contradictorio. Adoptó dos resoluciones sobre la cuestión negra escritas por el dinámico intelectual C.L.R. James (J.R. Johnson), un antillano negro. La primera, "El SWP y el trabajo entre los negros", declaró que los negros "están designados, por todo su pasado histórico, a ser, bajo una dirección adecuada, la vanguardia misma de la revolución proletaria." Criticó "el descuido del trabajo entre los negros y de la cuestión negra", y advirtió que si el SWP no "encuentra su camino a las grandes masas de los marginados...el partido está condenado a degenerar." La segunda resolución, "El derecho a la autodeterminación y los negros en los Estados Unidos de Norteamérica", argumentó la posibilidad teórica del despertar de una conciencia nacional y de demandas masivas por un "estado negro". Dejó explícitamente abierta la cuestión de si los negros en Estados Unidos son una minoría nacional a la que se le aplicaría la consigna de autodeterminación, pero prometió su apoyo a este derecho si ocurriera tal acontecimiento.

Las resoluciones de 1939 marcaron un cambio importante en el reconocimiento de la importancia de la cuestión negra, y el trabajo del SWP entre los negros pronto se intensificó y rindió nuevos frutos. Afortunadamente, la substancia de la resolución sobre la autodeterminación fue efectivamente ignorada (de hecho, las resoluciones no fueron publicadas en forma completa sino hasta principios de los 60), puesto que su espíritu nacionalista iba en contra de los ya demostrados impulsos integracionistas de los obreros negros, quienes entraban en masa a los sindicatos industriales del Congress of Industrial Organizations (CIO—Congreso de Organizaciones Industriales [que había roto con la American Federation of Labor, cuyos sindicatos eran organizados según el oficio y generalmente excluían a las minorías]). Y el trabajo práctico del SWP en los 40 fue profundamente integracionista. El libro *Fighting Racism in World War II* (La lucha contra el racismo durante la Segunda Guerra

Folleto del SWP contra la segregación racial (sistema llamado "Jim Crow" en EE.UU.), escrito por Charles Jackson (Ed Keemer), un médico negro reclutado al SWP a principios de los 40.



Mundial, Monad Press, Nueva York [1980]) muestra la amplitud y profundidad de la agitación del SWP y su involucramiento directo en luchas contra la discriminación y la segregación (mucho de esto bajo la influencia directa de George Breitman). El SWP participó en el Movimiento por una Marcha sobre Washington [contra la segregación] y fue la primera organización que publicó un folleto al respecto. Publicitaron y participaron en muchos casos de defensa, especialmente de soldados negros perseguidos por protestar contra las condiciones de segregación racial en las fuerzas armadas. Además, después del disturbio racial antinegro en Detroit en 1943, el SWP luchó por escuadrones móviles de militantes sindicalistas que estuvieran listos para defender a los negros amenazados por turbas racistas. Tales acciones,



Nueva York, 20 de febrero de 1939: Movilización masiva de 50 mil personas, convocada por el SWP contra mitin fascista en el Madison Square Garden. Los trotskistas organizaron la ira obrera contra la Bund nazi (organización hitleriana en EE.UU.).

AP

así como los numerosos artículos y folletos sobre la lucha negra publicados por el SWP en los 40, dan testimonio de la importancia que los trotskistas dieron a este trabajo. El SWP veía a la liberación negra como una tarea de toda la clase obrera, e intervino en la lucha contra la opresión racial con una perspectiva integracionista combativa.

Es significativo que el SWP consiguiera sus principales avances en el reclutamiento de negros en Detroit, donde tenía su única implantación importante en un sindicato del CIO, los United Auto Workers (sindicato automotriz de EE.UU.). Pero en general, las concentraciones sindicales del SWP estaban centradas en los estrechos sindicatos, organizados por oficios, de la American Federation of Labor (AFL—Federación Norteamericana del Trabajo), como los Teamsters (camioneros) y el sindicato de marineros del Pacífico en la Costa Oeste. Esto distanció al partido en cierta medida de la mayor parte de los obreros negros. Cuando [el dirigente minero] John L. Lewis rompió con la AFL y fundó la CIO para ponerse a sí mismo a la cabeza de las campañas de organización masiva en la industria manufacturera, usó a miles de jóvenes organizadores del Partido Comunista. La fuerza del PC en los sindicatos de la CIO le dio un peso y autoridad reales entre los obreros negros, que después utilizó para sabotear la lucha por los derechos de los negros en aras de apoyar al imperialismo estadounidense en la Segunda Guerra Mundial. Es muy posible que la masa de organizadores del PC en la CIO actuara como una barrera insuperable para una participación trotskista importante en la CIO, pero es indiscutible que esto significó que el SWP no estaba bien situado para ganar autoridad entre el proletariado negro recientemente sindicalizado y con conciencia de clase. Sin embargo, durante la guerra, los trotskistas llevaron adelante, sin vacilar, la lucha contra la segregación y el terror racista ante la fiebre de guerra patriótica del PC y la represión gubernamental.

Richard Fraser y la integración racial revolucionaria

En 1946 Richard Fraser asistió a la Escuela Trotsky del SWP en el campo Grass Lake, cerca de Detroit, donde Edgar Keemer (Charles Jackson), un prominente vocero negro del SWP, propuso que el partido lanzara una organización independiente para luchar contra la discriminación y el racismo—una organización de transición que se dirigiría a las necesidades propias de los doblemente oprimidos y los reclutaría a un programa trotskista combativo. La propuesta fue rechazada, principalmente con el argumento de que “los obreros negros, cuando alcanzaran una conciencia social, se moverían hacia la NAACP [la Asociación Nacional por el Avance de la Gente de Color, de orientación liberal]—justo como la clase obrera se movió primero hacia la AFL conforme desarrolló su conciencia,” escribió Fraser más tarde. Sintió en ese entonces que este argumento era incorrecto, pero no estaba seguro por qué. Su descontento se incrementó grandemente por la pérdida, durante los años siguientes, de los cientos de obreros negros que se habían unido al partido durante la Segunda Guerra Mundial.

Fraser empezó a estudiar la cuestión negra, tratando de explicar su malestar ante el rechazo del partido a la propuesta de Keemer. Concluyó pronto que la teoría y programa oficiales del SWP eran débiles e inadecuados. El problema con el SWP no era su trabajo práctico alrededor de la cuestión negra, sino que no tenía una teoría coherente que correspondiera a la lucha viva real por la integración y la

Richard S. Fraser, cuya obra extendió y profundizó ampliamente la teoría marxista sobre la cuestión de la opresión de los negros y la lucha por su libertad en EE.UU.



La familia Fraser

igualdad. Esto seguramente contribuyó a la incapacidad del SWP de consolidar un núcleo de cuadros trotskistas negros. Como Fraser escribió más tarde, “el elemento básico en el argumento sobre la NAACP, que todos los dirigentes [del SWP] habían sostenido, era que no podían creer ni admitir la madurez de la conciencia existente entre los cientos y miles de negros que presionaban combativamente hacia la integración.” Lo que la dirección del SWP se negó a reconocer, es que hay una diferencia fundamental entre un sindicato en los centros de producción y una organización liberal integracionista específica, con dirección pequeño-burguesa. La analogía que hicieron entre un sindicato y la NAACP era fundamentalmente equivocada.

Las dos conferencias públicas de Fraser sobre “La lucha de los negros y la revolución proletaria” se publicaron en el boletín interno del SWP en agosto de 1954 (y las reproducimos en el boletín No. 3 de la Prometheus Research Library [Biblioteca de Investigación Prometeo], *In Memoriam: Richard S. Fraser—An Appreciation and Selection of His Work* [In memoriam, Richard S. Fraser: Una valoración y una selección de su obra]). Las conferencias provocaron una serie de documentos escritos y debates internos en el SWP, especialmente entre Fraser y George Breitman, quien se convirtió en su principal oponente en los debates y el promotor central, en esa época, de la consigna del derecho a la autodeterminación para los negros. Breitman mantenía que el curso futuro de la lucha negra todavía no estaba determinado, y que los negros tal vez aún escogerían una “solución nacionalista” en algún momento futuro. Sin embargo, estaba de acuerdo con Fraser en que el SWP no debía enarbolar la “autodeterminación” como un programa de lucha en ese entonces. En ese período, la contienda estaba confinada al nivel teórico. En la política pública y el trabajo práctico del partido no había diferencia todavía entre la línea de Breitman y la de Fraser.

En 1959 James P. Cannon escribió su famoso artículo, “La Revolución Rusa y el movimiento negro norteamericano” (publicado en *The First Ten Years of American Communism*). Cannon, que estaba jubilado de la dirección cotidiana del SWP, escribió esto después de toda esta serie de debates en el partido sobre la cuestión negra, especialmente entre Fraser y Breitman. Criticó al joven PC y, por

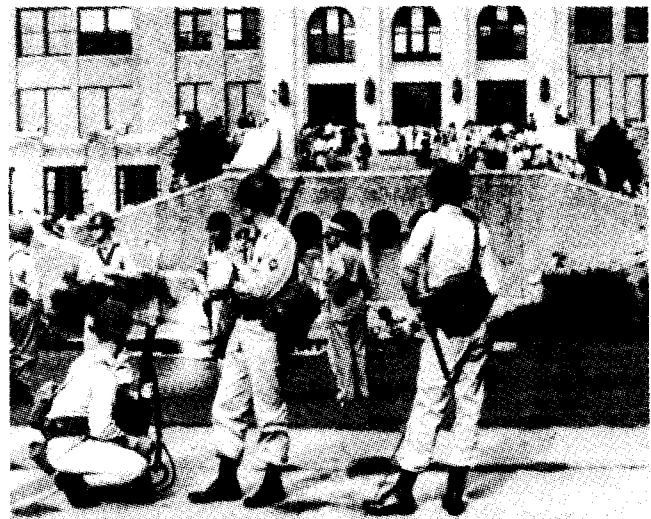
inferencia, también al SWP de fines de los 50. Refiriéndose al PC en los 30, Cannon dijo:

“La expansión de la influencia comunista dentro del movimiento negro durante los años 30 ocurrió a pesar del hecho de que una de las nuevas consignas impuestas sobre el partido por la Comintern nunca pareció adecuarse a la situación real. Esta fue la consigna de la ‘autodeterminación’.... La consigna de la ‘autodeterminación’ encontró poca o ninguna aceptación en la comunidad negra. Después del colapso del movimiento separatista dirigido por Garvey, su tendencia fue principalmente hacia la integración racial con igualdad de derechos.

“En la práctica el PC brincó encima de esta contradicción. Cuando el partido adoptó la consigna de la ‘autodeterminación’, no abandonó su agresiva agitación a favor de la igualdad y los derechos de los negros en todos los frentes. Al contrario, intensificó y extendió esta agitación. Eso era lo que los negros deseaban oír, y es lo que marcó la diferencia. La agitación y acción del PC bajo esta última consigna fue lo que produjo resultados, sin la ayuda—y probablemente a pesar de—la impopular consigna de la ‘autodeterminación’ y todas las tesis escritas para justificarla.”

Debate sobre el llamado por tropas federales

Lo que empezó como una diferencia teórica pronto se puso a prueba en una lucha real con el estallido del debate en el SWP alrededor de la demanda al gobierno federal para que enviara tropas al Sur para proteger a los negros. La demanda por intervención federal en Mississippi fue



Wide World

Richard Fraser luchó contra el llamado del SWP para que las tropas federales “protejeran” a la población negra. En la foto, la Guardia Nacional de Arkansas protege la segregada Secundaria Central de Little Rock.

hecha por primera vez en el SWP por Breitman y apareció en *The Militant* en 1955. Fraser criticó severamente la capitulación del SWP a los líderes pacifistas liberales del movimiento por los derechos civiles:

“...la condición más probable bajo la cual el gobierno federal enviará tropas al Sur será que los negros tomen la iniciativa en la lucha. Mientras los supremacistas blancos tengan la iniciativa y la tapa de la represión siga fuertemente apretada, el equilibrio social no es perturbado por un linchamiento u otras acciones terroristas. Cuando los negros toman la iniciativa, es un ‘disturbio racial’ y la seguridad pública está amenazada y se le da al gobierno una excelente razón para intervenir.

“Cuando los negros tomen la iniciativa será la función del ejército federal restaurar la ley y el orden sobre la base del sistema social existente, y esto incluirá represiones severas contra los negros.”

En buena medida, la mayoría de la dirección, que apoyó la demanda, vio la implementación de su llamado por tropas como algo que nunca podría ocurrir, esto es, como una forma de “desenmascarar” la hipocresía burguesa. Pero esta fue una metodología muy mala, y la adopción del llamado por tropas al Sur indicó una desorientación política que se profundizaba en el SWP a fines de los 50. Esta consigna no sólo planteó una revisión fundamental del entendimiento marxista del estado burgués, sino que hizo que el partido realmente apoyara el envío de tropas federales por parte de Eisenhower a Little Rock, Arkansas en 1957—cuyo resultado final fue el aplastamiento de los esfuerzos locales de autodefensa negra.

Gran parte de los que se inclinaban a apoyar la “autodeterminación” apoyaban también la demanda por tropas. Fraser (y otros que se opusieron a la demanda) finalmente perdió la lucha sobre esta cuestión. La resolución mayoritaria de la convención del SWP de 1957, “El camino de la lucha de clases hacia la igualdad de los negros”, previó apoyo a demandas separatistas “si reflejan la voluntad de las masas.” Fue adoptada por la convención, pero se expresaron reservas significativas sobre esta cuestión y sobre el llamado por tropas federales. El borrador de resolución



The Militant, 17 de octubre de 1955, muestra la contradictoria posición del SWP sobre el papel del estado capitalista: el encabezado principal denuncia el uso de la Guardia Nacional como rompehuelgas, mientras más abajo llama por una inmediata intervención federal en el Sur! Esta revisión del marxismo sobre la cuestión del estado enfrentó una extensa oposición dentro del partido.



Lyon/Magnum

Activistas del Student Nonviolent Coordinating Committee (SNCC—Comité Coordinador Estudiantil No Violento) en la marcha de 1963 en Washington, la cual reunió a todas las vertientes del movimiento por los derechos civiles para presionar a la administración Demócrata de Kennedy y al Congreso para que aprobaran la legislación pro derechos civiles. Ya desilusionado con el liberalismo, el SNCC entró en abierto conflicto con los líderes de las principales tendencias de dicho movimiento y con el Partido Demócrata durante los preparativos para la marcha. El discurso de un dirigente del SNCC, John Lewis, fue censurado, eliminándose referencias a la revolución y ataques a Kennedy y a los Demócratas. La criminal abstención del Socialist Workers Party, el cual se negó a intervenir directamente en las luchas en el Sur, y que hizo seguimiento primero al movimiento liberal pro derechos civiles y después al nacionalismo negro, obstaculizó que los jóvenes negros y blancos que se estaban radicalizando encontraran el camino de la lucha clasista para la liberación de los negros mediante la revolución socialista.

incluyó también la adulación acrítica a la dirección liberal pacifista, alrededor de Martin Luther King Jr., del movimiento pro derechos civiles. En contraposición, Fraser presentó su propia "Resolución sobre la lucha de los negros", y luchó en la convención para que el SWP se diferenciara de los reformistas en el movimiento sureño. Durante una intervención en la convención dijo:

"El problema crítico del momento, la crisis de la dirección en el movimiento negro, gira alrededor de la cuestión de reformismo o revolución....

"La resolución [de la mayoría] no señala esa diferencia.

Apoya la línea básica de la dirección pacifista religiosa.... La diferenciación vendrá como resultado de nuestra capacidad de inyectar el programa proletario revolucionario a la lucha."

Aunque la posición del SWP sobre la cuestión negra había sido el sujeto de debate por más de dos décadas, el partido llevó a cabo una política pública de integracionismo racial socialista. Fue sólo cuando el partido empezó a descarrilarse políticamente en varias direcciones, que una posición definitiva *a favor* del nacionalismo negro venció. Para principios de los años 60, desgastado por el aislamiento y la cacería de brujas macartista de los 50, el SWP había perdido su anclaje revolucionario. La separación cualitativa del partido de su antigua línea proletaria empezó alrededor de 1960, cuando se deslizó al papel de vitoreador acrítico de la dirección radical-nacionalista pequeñoburguesa de la Revolución Cubana, abandonando la perspectiva de la revolución permanente y la correspondiente centralidad de la clase obrera y la necesidad de construir partidos trotskistas en cada país. El abandono de la batalla por la dirección marxista de la lucha negra era el reflejo interno de esta negación del papel central del proletariado en la destrucción del capitalismo. Irónicamente, el SWP abogó por el nacionalismo negro en los 60, cuando los negros estaban concentrados en centros urbanos e integrados al proletariado en un grado mayor que nunca antes. En la convención del SWP de 1963, la resolución "Libertad ahora", la primera en atribuir a la lucha negra un papel "vanguardista dual", codificó un abrazo total al nacionalismo negro y se acompañó con una política de *abstención de la lucha por los derechos civiles en el Sur*. En lugar de contender por forjar una dirección revolucionaria del movimiento de masas por los derechos civiles, dominado por reformistas pero con la fuerza de millones, la resolución del 63 arguyó que la organización de los negros *independiente* de la clase obrera y el partido revolucionario era un paso *necesario* en la lucha y que "la lógica de la lucha negra la conduce inevitablemente a canales socialistas." La resolución del 63 asignó al SWP el papel de vitoreador pasivo para radicales negros que supuestamente adquirirían conciencia revolucionaria sin la intervención directa de un partido revolucionario. Pero la conciencia socialista nunca es *espontánea*. Sólo puede llevarse adelante, defenderse y extenderse mediante el instrumento de una vanguardia marxista consciente.

El artículo de Peter Johnson en *BIDOM* implica que el SWP adoptó una posición abierta a favor del nacionalismo negro sólo en 1969 con el documento "Un programa de transición para la liberación negra". Al saltar desde el documento de Fraser de 1955 hasta la convención del SWP de 1969, hace desaparecer las luchas programáticas claves de Fraser contra la demanda de que el gobierno enviara tropas federales al Sur y contra las resoluciones del partido sobre la lucha negra en 1957 y 1963. Esto además lo salva de tener que enfrentar la cuestión de la Revolutionary Tendency (RT—Tendencia Revolucionaria) dentro del SWP, precursora de la Spartacist League, que luchó contra la degeneración del partido, apoyó y llevó adelante la lucha de Fraser por el integracionismo racial revolucionario.

Fraser había formalizado su propia tendencia dentro del partido en 1957, y para 1963 ésta estaba en oposición completa a la dirección mayoritaria bajo Farrell Dobbs. La tendencia Kirk-Kaye, que para entonces sobre otras cuestiones promulgaba una especie ecléctica de política sectorialista, presentó una resolución a la convención de 1963

defendiendo el programa del integracionismo racial revolucionario. La Tendencia Revolucionaria apoyó la resolución con la declaración siguiente:

"I. Nuestro apoyo a la *línea básica* de la resolución Kirk-Kaye de 1963, 'La integración racial revolucionaria', se centra en la siguiente proposición:

"El pueblo negro no constituye una nación; es, en cambio, una casta oprimida de raza y color, que en general forma la capa más explotada de la clase obrera norteamericana. A partir de esta condición viene la consecuencia de que la lucha por la libertad de los negros ha tenido, históricamente, el objetivo de la integración a una sociedad igualitaria.

"II. Nuestra minoría está principalmente preocupada por las conclusiones políticas derivadas de las fallas teóricas del borrador del Comité Político, 'Libertad ahora'. Esta preocupación encontró expresión en el reciente artículo individual de discusión, 'Por el trotskismo negro'. El abstencionismo sistemático y la acompañante actitud de conformidad que acepta como inevitable que 'el nuestro es un partido blanco,' son amenazas muy profundas a la capacidad revolucionaria del partido en el escenario norteamericano."

La RT presentó una enmienda de una página al documento de perspectivas para la convención, arguyendo que el partido debería "usar recursos materiales significativos para sobreponernos a nuestro aislamiento de las luchas en el Sur. Al ayudar a construir un movimiento revolucionario en el Sur, nuestras fuerzas deberían trabajar directamente con y a través de las formaciones de izquierda que se están desarrollando en el movimiento de aquella región. Un resultado exitoso de nuestra acción llevaría a un avance histórico para el movimiento trotskista." La dirección de la RT fue expulsada en diciembre de 1963 en la primera purga política del partido, que se movía rápidamente hacia la derecha.

Peter Johnson no plantea ninguna de las cuestiones difíciles y centrales acerca del nacionalismo negro, y ni siquiera alude a las consecuencias de la capitulación del SWP a éste. Por ejemplo, durante la huelga de los docentes de la ciudad de Nueva York en 1968, desatada por el despido de varios líderes sindicales, el SWP se unió a los nacionalistas negros y el alcalde republicano liberal John Lindsay en *respaldar a los rompeshuelgas* en nombre del "control comunitario" de las escuelas. Esto se redujo a una demanda por más administradores negros para supervisar escuelas separadas y desiguales en los ghettos (barrios negros) y actuar como rompesindicatos para el gobierno municipal. El SWP se sumó entusiastamente a este esquema rompesindicatos de "divide y vencerás", y en las páginas de *The Militant* incluso justificó el sentimiento antijudío entre los negros como una respuesta *legítima* a la huelga. Y en 1978, después de que en Crown Heights (barrio neoyorquino) explotó la violencia entre negros y judíos de la secta jasidista [ultraortodoxa], el SWP estuvo a la cola del llamado de los nacionalistas negros de derecha para formar grupos de vigilantes negros, jugando el juego de los capitalistas de perpetuar las profundas divisiones raciales y étnicas que son el obstáculo central para un movimiento socialista obrero en este país.

No hay nada en común entre la posición del SWP sobre el nacionalismo y la autodeterminación en 1939 y lo que su posición llegó a ser más tarde. Esos trotskistas que en los años 30 y 40 plantearon la viabilidad potencial de la consigna de autodeterminación aplicada a los negros norteamericanos lo hicieron sobre la base de un programa leninista, defendiendo el derecho democrático de una nación oprimida a la autodeterminación, esto es, la formación de un estado distinto, si así lo decidiera. No fue presentado

como *el* programa y, ciertamente, de ninguna manera involucraba la organización federalista del partido revolucionario, que fue lo que el SWP hizo de ello en los 60—la vanguardia negra separada y el partido revolucionario blanco. Lenin luchó por el derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación como un medio de avanzar en la lucha por la *revolución socialista*, pero estaba irreconciliablemente opuesto a la organización separada de los proletarios de nacionalidades distintas. Lenin escribió en mayo de 1917, "Los intereses de la clase obrera exigen que los obreros de todas las nacionalidades en Rusia tengan organizaciones proletarias comunes: instituciones políticas, sindicales, de educación cooperativa, etc. Sólo la unión de las diversas nacionalidades en tales organizaciones comunes hará posible que el proletariado lleve a cabo una lucha exitosa contra el capital internacional y el nacionalismo burgués."

Es útil hacer notar que el mismo oponente más vocífero de Fraser, George Breitman, había sostenido una posición antinacionalista en los 40. En un excelente folleto escrito en 1943 por Breitman y Arthur Burch (dirigente de la regional de Detroit del SWP), titulado *The Struggle for Negro Equality* (La lucha por la igualdad de los negros), bajo el encabezado "Los 'nacionalistas negros'", se señaló:

"Esta gente representa un obstáculo a la alianza de los trabajadores blancos con los negros, a la organización de los negros en los sindicatos, a una solidaridad combativa contra el enemigo común. Su posición conduce a un callejón sin salida, al aislamiento de los negros de sus aliados naturales, a ayudar objetivamente a los capitalistas a mantener divididos a los obreros."

La singular contribución de Richard Fraser

Richard Fraser logró basarse en la política trotskista de la IV Internacional, su extensa investigación independiente sobre la historia de la cuestión negra y sus propias experiencias en la lucha de clases norteamericana para forjar lo que es una extensión significativa del marxismo en su aplicación a la revolución norteamericana. No logró persuadir al SWP de que él tenía razón en cuanto al integracionismo racial revolucionario en los años 50 cuando planteó este programa, a pesar de la eficacia de sus argumentos y del hecho de que su teoría *explicó y apoyó* el trabajo del partido,

Prometheus Research Series Publicación de la Prometheus Research Library (Biblioteca de Investigación Prometeo)

Materiales de investigación documental sobre la historia del movimiento comunista (en inglés).

No. 3: In memoriam, Richard S. Fraser: Una valoración y una selección de su obra

Una conmemoración del camarada Richard S. Fraser (1913-1988), quien fue un pionero en el análisis trotskista de la opresión de los negros en los EE.UU., luchando por la perspectiva de la integración racial revolucionaria.

108 páginas US\$7 (incluye franqueo)

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.,
Box 1377 GPO, New York, NY 10016, EE.UU.

que era integracionista. Su desarrollo del integracionismo racial revolucionario, que intersecaba un tremendo cambio social en el país, intersecaba también la degeneración del SWP y, por lo tanto, no pudo ganar su lucha. Sin embargo, en el proceso ganó a su punto de vista a las fuerzas que después fundarían la Spartacist League e impulsarían ese programa.

Desde su inicio como la Tendencia Revolucionaria dentro del SWP, la SL se ha adherido a los fundamentos del integracionismo racial revolucionario de Fraser. El fue correportero sobre la cuestión negra en la conferencia de fundación de la SL en 1966 y habló en la VII Conferencia Nacional en 1983. En los últimos cinco años de su vida, mantuvo correspondencia regular con miembros dirigentes de la SL sobre aspectos clave del trabajo de ésta y se unió a la organización en 1987. El último acto político de Fraser antes de morir fue respaldar la movilización del 5 de noviembre de 1988 que puso alto al Ku Klux Klan en Filadelfia, la cual fue también apoyada por la Fourth Internationalist Tendency.

Peter Johnson dice estar “siguiendo los pasos de Richard Fraser.” Pero un vistazo a través de diez años de la prensa pública de la RWL bajo la dirección de Johnson no sacó a la luz una sola mención ni de Fraser ni del integracionismo racial revolucionario. Y los “Basic Documents No. 3” de la RWL de 35 páginas, *The Specially Oppressed and the Proletarian Vanguard* (Los especialmente oprimidos y la vanguardia proletaria), dedica sólo dos páginas a los negros e incluye exactamente una referencia de pasada al “proceso de la integración racial revolucionaria”.

Sin embargo, el número de septiembre de 1992 de *International Revolution* de la Trotskyist League, en un artículo sobre la “rebelión de Los Angeles”, menciona tanto a Fraser



Workers Vanguard

Protesta multirracial en Nueva York en el primero de mayo de 1992, subsecuente a la absolución de los policías racistas de Los Angeles quienes golpearon brutalmente a Rodney King. La convulsión de Los Angeles y protestas racialmente integradas a escala nacional sacudieron a la sociedad norteamericana.

como al integracionismo racial revolucionario, y cita extensamente a C.L.R. James en sus discusiones de 1939 con Trotsky sobre la necesidad de “una organización negra de masas”. Repentinamente Johnson ha “descubierto” al integracionismo racial revolucionario y a Fraser. Pero en su artículo de discusión en *BIDOM*, Johnson es conscientemente filisteo en la forma en que presenta los debates en el Socialist Workers Party sobre la integración racial revolucionaria vs. el nacionalismo negro. Se podría concluir que está tratando de colocarse como un polo de atracción de izquierda dentro del ambiente de ex miembros del SWP sin tener que plantear ninguna conclusión programática tajante. De esta forma, como todos los centristas, evita la claridad marxista al desafilar todos los puntos políticos agudos. Así, los verdaderos apetitos de la TL se muestran en su demanda no clasista, desprovista de contenido programático, por un “nuevo partido político”, y su llamado por apoyar a un *candidato burgués*, Ron Daniels (antiguo lugarteniente de Jesse Jackson), en la última elección presidencial.

Peter Johnson presenta la cuestión como si hubiera dos puntos de vista igualmente legítimos dentro del movimiento trotskista, el “integracionismo racial revolucionario” y el “nacionalismo revolucionario”, y de una forma exangüe y académica, se las arregla para distorsionar el significado real de ambos lados de la disputa. La definición que Johnson da del “integracionismo racial revolucionario” lo hace sonar como “autodeterminación” para los negros:

“...el objetivo concreto de la lucha por la liberación negra es quitar a través de medios revolucionarios los obstáculos para la igualdad e integración de los negros, de manera que los negros, individual y colectivamente, puedan decidir cómo quieren participar en la construcción del socialismo en un estado obrero unificado.”

Desde que se publicó el artículo de Johnson, han habido varias respuestas substanciales arguyendo contra el integracionismo racial revolucionario y a favor del nacionalismo negro. En su artículo en *BIDOM* (No. 105, abril de 1993), Steve Bloom y Claire Cohen argumentan esencialmente que la autodeterminación significa cualquier cosa que los negros quieran, y que la “vieja terminología [marxista]” simplemente se ha llenado con un “nuevo significado”. Pero el término pierde todo sentido cuando se lo abstrae de las categorías marxistas. Otra respuesta a Johnson en el número de mayo de 1993 de *BIDOM* por Vera Wigglesworth y Jim Miles va tan lejos que argumenta ¡que cualquier socialista que no aboga por la “autodeterminación” para los negros es un racista! El artículo implica también que los negros en EE.UU. constituyen “una nación que nace” (¿a lo largo de los últimos 300 años?). Las posiciones de Bloom-Cohen y Wigglesworth-Miles, junto con la de Johnson mismo, implican que el “derecho a la autodeterminación” se aplica a cualquier grupo de gente oprimida en la sociedad capitalista, sin importar si constituye o no una nación. Esto no es marxismo. Los homosexuales y las mujeres son oprimidos bajo el capitalismo, pero sólo aquellos que abogan por luchas separadas de parte de cada “sector” oprimido de la sociedad aplicarían la “autodeterminación” en estos casos. Y eso es precisamente lo que predicaban los partidarios de la “autodeterminación” para los negros en los EE.UU. A esto se le llama sectorialismo, y es la antítesis de la posición leninista de que el partido debe ser el “tribuno del pueblo”. La tarea del partido revolucionario debe ser llevar el programa de la vanguardia proletaria a todas las luchas de los oprimidos—para desenmascarar a su dirección procapita-



Workers Vanguard

16 de enero de 1994: La movilización de obreros y negros en Springfield, Illinois, ejemplifica la estrategia de la Spartacist League para luchar contra el fascismo, centrada en la organización del poder social de la clase obrera racialmente integrada.

lista, luchar por que el movimiento obrero organizado sea el paladín de estas luchas y ligar sus luchas y causas con la lucha por el poder obrero. Esto incluye la construcción de organizaciones transicionales, aliadas al partido, de mujeres, jóvenes y negros. Esto se ejemplifica en las movilizaciones de obreros y negros, centradas en los sindicatos, iniciadas por la Spartacist League durante más de diez años, que han impedido que el Klan y los nazis marcharan en ciudades importantes de los Estados Unidos.

La demanda por la autodeterminación para una nación negra hoy inexistente es particularmente perniciosa en el contexto de la virulenta ideología racista burguesa que asevera que los programas gubernamentales no pueden hacer nada por los negros, puesto que los programas de los 60 de la "Gran Sociedad" y la "Guerra Contra la Pobreza" "fracasaron". De acuerdo con esto, los negros deberían ayudarse a sí mismos, sobrevivir y morir por sí solos, no vaya a ser que su sagrado derecho a la autodeterminación, es decir, autoayuda, sea pisoteado por reformadores sociales descarriados. Los "socialistas" que abogan por esta línea están a la cola de los dirigentes pequeñoburgueses negros (y sus amos burgueses) que están "autodeterminando" activamente a las masas negras a través de esquemas por el *empowerment* ("autofortalecimiento") mediante un capitalismo negro. Esto es una concesión a la segregación racial forzada, fomentada por la clase dominante blanca.

La venidera tercera revolución norteamericana

Debido a que la guerra de clases de la burguesía norteamericana contra las masas trabajadoras ha sido tan unilateral durante la memoria reciente, la joven generación de militantes tiende a ver sólo la realidad dolorosa y horrible de la ideología racista que penetra todos los sectores de la sociedad en tiempos "normales". Pero cuando estallan poderosas luchas sociales, la conciencia en desarrollo, de intereses de clase compartidos, echa a un lado rápidamente estas actitudes. La historia de los Estados Unidos ha mostrado esto en numerosas ocasiones, y lo mostrará de nuevo.

La revolución socialista, en la que los obreros negros jugarán un papel de vanguardia como la sección del proletariado con menos que perder y más que ganar de una transformación fundamental del orden social existente, es el único medio para librarnos del cautiverio capitalista que tomó el lugar de las cadenas de la esclavitud. La clave es forjar una dirección comunista multirracial, templada en la lucha, que pueda intervenir en momentos de aguda convulsión social para cambiar para siempre la historia. Ese es el programa de la integración racial revolucionaria. ■

Historia de los negros y la lucha de clases

¡Pídalos ya!

Esta serie de folletos (en inglés), publicados por la Spartacist League/U.S., incluye artículos históricos y de polémica marxista sobre la lucha por la liberación de los negros. El número actual está dedicado a Sudáfrica y la lucha combativa de los obreros negros ante la trampa mortal del frente popular nacionalista del Congreso Nacional Africano que administra el neoapartheid.

A Spartacist Pamphlet \$1

Spartacist Publishing Co. Box 1377 GPO, New York, NY 10116

No. 12: US\$1 (48 páginas)

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO, New York, NY 10116 USA

Los judíos soviéticos y la lucha por el comunismo

Revolución, contrarrevolución y la cuestión judía

El texto que publicamos a continuación fue traducido de la edición en inglés de Spartacist, No. 49-50 (invierno de 1993-94). Fue adaptado del artículo "Bolchevismo contra estalinismo sobre la cuestión judía: ¡Abajo el antisemitismo, instrumento de la reacción!", que fue publicado por primera vez en el Boletín Espartaquista en ruso, No. 3 (primavera de 1992).

Se necesitó una revolución obrera para barrer con los pogromistas de Rusia en 1917. Ahora la contrarrevolución los está haciendo resurgir, sumiendo a la clase obrera multinacional de la antigua Unión Soviética en la degradación y la hambruna, y amenazando con convertir a los pueblos de la ex URSS en esclavos coloniales del imperialismo. Apenas unas horas después de que los tanques de Boris Yeltsin dispararon contra el edificio del Parlamento ruso el 4 de octubre de 1993, matando a centenares, la policía moscovita desató una redada pogromista contra decenas de miles de personas provenientes del Cáucaso y Asia Central.

El golpe bonapartista de Yeltsin ocurrió apenas dos años después de que este aspirante a zar se plantara fuera de la "Casa Blanca" en agosto de 1991, valiéndose del fallido intento de golpe del "Comité de Emergencia", integrado por antiguos lugartenientes de Gorbachov, para arrancarle el poder a la burocracia estalinista en desintegración. Ante la ausencia de resistencia obrera, el régimen restauracionista logró cohesionar un aparato estatal burgués, aunque débil

y frágil, que empuja inexorablemente hacia una dictadura bonapartista.

La quemada y ensangrentada Casa Blanca de Moscú, y la imagen de las aterradas minorías no eslavas siendo sacadas de sus hogares por la fuerza, son el rostro de la contrarrevolución capitalista que destruyó a la Unión Soviética, cuna de la Revolución de Octubre. Desde el comienzo del proceso contrarrevolucionario, estaba claro que la restauración capitalista significaría un retorno a los tiempos de la "Rusia Unica e Indivisible", cuando los judíos, los polacos y otras minorías dentro de la cárcel de pueblos zarista se encontraban esclavizadas bajo el *knut* (azote) del gendarme y aterrizadas por los pogroms. Los primeros blancos de las turbas contrarrevolucionarias desencadenadas por el contragolpe proimperialista de Yeltsin en 1991 fueron las estatuas de los líderes bolcheviques Feliks Dzerzhinsky y Yakov Sverdlov, un polaco y un judío. La "nueva Rusia" proclamada por Yeltsin y Cía. está repleta de reliquias de la vieja autocracia zarista, desde la Iglesia Ortodoxa rusa hasta los cosacos antisemitas y la reencarnación moderna de las Centurias Negras pogromistas.

Aun más que en Rusia, en los antiguos estados obreros deformados de Europa Oriental y en los países bálticos, Ucrania y otras repúblicas no rusas de la antigua URSS, el nacionalismo reaccionario ha sido no únicamente un corolario sino una *fuerza motriz* de la contrarrevolución capitalista. En ausencia de formaciones sociales capitalistas cohesionadas, esto ha servido de ariete *ideológico* contra



Der Spiegel

La contrarrevolución "democrática" abraza a la reacción zarista: Sacerdote ortodoxo ruso bendice las barricadas de Yeltsin en agosto de 1991.

los baluartes de la economía colectivizada. Desde el principio, Solidarność en Polonia se caracterizó por un virulento nacionalismo antisoviético y antirruso. El Ruj ucraniano, el Sajudis lituano y otros movimientos nacionalistas en los países bálticos, valiéndose del llamado a independizarse de la URSS como pretexto para la restauración capitalista, fomentaron igualmente el nacionalismo antirruso, abrazando no sólo las "tradiciones" de las dictaduras fascistoides de los años de entreguerras (en los países bálticos) y a los "combatientes de la libertad" pronazis de la Segunda Guerra Mundial, sino también a núcleos considerables de fascistas contemporáneos.

Y en Yugoslavia, el estado obrero deformado fue destruido por el fratricidio nacionalista de todos los bandos, que involucra a los chauvinistas de la "Gran Serbia", los secesionistas croatas y eslovenos respaldados por Alemania y los musulmanes bosnios de orientación fundamentalista. La antes multinacional población yugoslava es ahora destrozada por los sangrientos pogroms perpetrados por quienes abiertamente emulan a los *chetniks* monárquicos de Serbia y los fascistas croatas de la Ustasha eliminados por los partisanos comunistas de Tito.

Actualmente, a lo largo de Europa Oriental y la antigua Unión Soviética, la contrarrevolución capitalista ha sido seguida de un vil resurgimiento del fascismo y del antisemitismo: bárbaros bombazos incendiarios contra familias turcas en Alemania, pogroms contra los gitanos en Polonia y Rumania, profanación de cementerios judíos en todas partes. Esto no constituye un fenómeno accidental. La erupción del chauvinismo nacional es un subproducto necesario de la campaña para la restauración del capitalismo, porque, como señaló Marx, el estado-nación burgués se basa en la posición dominante de una nación y el sojuzgamiento y la opresión de todas las demás nacionalidades dentro de sus fronteras. Y particularmente en Europa Oriental y Rusia, el chauvinismo nacional siempre ha significado antisemitismo. Hoy, de nueva cuenta, los "judíos"—aun ahí donde no hay judíos—están siendo utilizados como chivos expiatorios para desviar la indignación provocada por los estragos del *capitalismo*.

Los sionistas y otros apologistas occidentales de la contrarrevolución "democrática" encubren estas atrocidades chauvinistas alegando que bajo el estalinismo la situación de los judíos era igual de mala, si no peor. Pero como enfatizó el historiador Moshe Lewin en una entrevista en la revista *Nation* (30 de septiembre de 1991) poco después del golpe de Yeltsin de agosto de 1991, existe una gran diferencia entre la arbitrariedad burocrática del estalinismo y el *genocidio*. Lewin es el autor de *Lenin's Last Struggle* (La última lucha de Lenin), que relata la lucha de 1922-23 del líder bolchevique, en alianza con Trotsky, contra Stalin y la burocracia chauvinista granrusa en ascenso. Lewin era soldado del Ejército Rojo estacionado en Lituania después de la guerra. Refiriéndose a las pandillas nacionalistas que dominaban Europa Oriental antes de la guerra y bajo la ocupación nazi, Lewin dijo:

"Los judíos simpatizan con quién sea que no esté realizando pogroms en su contra. Cuando llegaron los lituanos hubo pogroms. Cuando llegaron los letones, los estonios, los ucranianos, hubo pogroms. Cuando llegaron los soviéticos no hubo pogroms. Bajo el estalinismo la red de la persecución se lanzaba de manera muy amplia y arbitraria. No tenía que ver comunmente con las nacionalidades. El estalinismo era un microbio que mataba a todo lo que se cruzara en su camino, pero aquí radica la diferencia. Si yo

hubiera sido judío en Lituania durante la guerra, me hubieran matado. Si yo hubiera sido judío en Alemania, me hubieran matado. En la Unión Soviética, me podrían haber matado, pero me enlisté en el Ejército Rojo, yo era un ciudadano, no me atrapó la red. En la Unión Soviética los judíos eran ciudadanos; no estaban por definición condenados a morir."

El estalinismo no puede combatir la contrarrevolución de Yeltsin

Lo que hacía distinta a la URSS era su carácter de *clase*, basado en las formas de propiedad *proletarias* establecidas por la Revolución Bolchevique. Pero el internacionalismo que animaba la revolución fue echado a un lado por la burocracia que usurpó el poder político con la muerte de Lenin. La supresión de la democracia proletaria en la URSS, así como de las revoluciones obreras en el resto del mundo, por parte de Stalin preparó el camino para la marea contrarrevolucionaria que hoy asola la tierra de Octubre. Al mismo tiempo, la lógica nacionalista del "socialismo en un solo país" abrió paso al recrudescimiento del chauvinismo granruso y el antisemitismo concomitante. Cuando Gorbachov empezó a introducir sus "reformas de mercado" procapitalistas a mediados de los años 80, el antisemitismo burocrático que había permanecido restringido y velado por la hipocresía surgió a la superficie con plena furia. Mientras Gorbachov invitaba al infame antisemita Valentín Rasputín a formar parte de su consejo de asesores, Yeltsin, que a la sazón era jefe del Partido Comunista en Moscú, dio su imprimátur para que emergiera el grupo fascista Pamyat. El impresionante crecimiento de Pamyat y otras organizaciones antisemitas durante el período de la perestroika contribuyó a empujar a más de 200 mil judíos soviéticos fuera de su patria y a los brazos de uno de los estados más racistas del mundo, el Israel sionista.

Ahora, los detritos del derrumbe de la burocracia estalinista se caracterizan por apelar estridentemente al chauvinismo granruso. Organizaciones como el Partido Obrero Comunista Ruso (RKRP) de Viktor Anpilov, el Partido Comunista de Toda la Unión de Nina Andreyeva y muchas



Der Spiegel

Octubre de 1993: Alentado por el presidente norteamericano Clinton y los banqueros del FMI, Boris Yeltsin ordenó la toma sangrienta del parlamento ruso.



Spartacist

Los “patriotas” estalinistas alimentan al vil nacionalismo ruso: En la manifestación del RKP del 17 de enero de 1992 afuera de la conferencia de oficiales soviéticos en el Kremlin, su dirigente Viktor Anpilov toma la palabra hombro a hombro con antisemita declarado.

otras se presentaban inicialmente como opositores de la campaña de Yeltsin para restaurar el capitalismo. Pero en forma cada vez más abierta, abrazaban el chauvinismo granruso, fundiéndose rápidamente en una “coalición roji-parda” con elementos monárquicos y fascistas declarados. Como señalamos en “Los obreros soviéticos se desangran” (*Workers Vanguard* No. 557, 7 de agosto de 1992), “Los remanentes estalinistas han adoptado cada vez en mayor medida la coloración política de los nacionalistas abiertamente procapitalistas tras los cuales se arrastran,” traslapándose e interpenetrándose con fascistas y nacionalistas antisemitas.

Las ocasionales referencias huecas al “socialismo” fueron reemplazadas cada vez más con llamados al *derzhava*, la consigna zarista a favor de un estado ruso fuerte resucitada por Stalin durante la Segunda Guerra Mundial, y desvaríos contra “cosmopolitas” y “sionistas”. Los “patriotas” estalinistas utilizan el lenguaje del “antisionismo”, pero lo que vomitan es *antisemitismo* puro y simple. El blanco de sus ataques no es el expansionista estado sionista de Israel, y les importa un bledo el acosado pueblo palestino que es la víctima del terror genocida de ese estado. Sus referencias al “patriotismo soviético” son sólo una máscara para el nacionalismo ruso más repugnante. No obstante, y sin que ello signifique ni un ápice de confianza política en estos grupos, los obreros con conciencia de clase se hubieran puesto de su lado en contra de la sangrienta represión de Yeltsin en octubre de 1993, y se hubieran opuesto a las prohibiciones contra estas organizaciones y el arresto de líderes como Anpilov.

El verdadero patriotismo soviético sólo puede emanar de una perspectiva profundamente *internacionalista*, porque la

Revolución de Octubre y el estado obrero multinacional creado por ella sólo pudieron construirse—y sólo puede refundarse—mediante la unidad revolucionaria de todos los trabajadores de la antigua Unión Soviética y a través de un programa para la revolución socialista mundial. Como escribió Trotsky en su mordaz crítica de 1928 al “socialismo en un solo país”:

“Cuando el poder está en manos de los obreros, el patriotismo es un deber revolucionario. Pero este patriotismo debe ser parte inseparable del internacionalismo revolucionario.”

—*La Internacional Comunista después de Lenin*

Hoy es más claro que nunca que el trotskismo representa la continuidad del bolchevismo de Lenin, defendiendo la bandera del auténtico internacionalismo comunista. El partido de Lenin era internacionalista hasta la médula. Empezó una batalla incesante contra *todo* nacionalismo, en primer término aquél de la mayoría granrusa, luchando al mismo tiempo por el derecho a la autodeterminación de todas las naciones oprimidas en la cárcel de pueblos zarista. Contra los bundistas y sionistas que buscaban llevar a los obreros judíos al callejón sin salida del aislamiento nacionalista, los bolcheviques luchaban por la unidad de clase de todos los obreros, insistiendo que sólo la revolución socialista podía emancipar al pueblo judío. Esto es lo que hizo la Revolución de Octubre. Y desde León Trotsky, fundador del Ejército Rojo, hasta los miles de cuadros comunistas judíos que pelearon en la Guerra Civil en contra de las Guardias Blancas contrarrevolucionarias, hasta los cientos de miles de judíos que combatieron contra los invasores nazis en la Segunda Guerra Mundial, los judíos soviéticos desempeñaron un papel central en la defensa de la revolución.

Esta historia, sepultada tanto por los estalinistas como por los sionistas, sigue siendo un espacio en blanco para los trabajadores de la ex URSS. Sólo los internacionalistas pueden decir la verdad acerca del heroico papel jugado por los combatientes judíos en la batalla por el comunismo y el poder soviético. No es ningún accidente que la más importante interpretación marxista de la cuestión judía en este siglo fuera expresada por el trotskista Abram Leon, un dirigente clandestino belga capturado por los nazis y asesinado en Auschwitz. Si los obreros han de derrocar la contrarrevolución que ha devastado su sociedad, es vital que se reapropien de la historia de la lucha bolchevique contra el antisemitismo, y el eminente papel de los judíos soviéticos *como parte del proletariado multinacional de la URSS* en la lucha por defender y extender las conquistas de la Revolución de Octubre.

Nosotros los trotskistas, que defendimos consecuentemente al estado obrero degenerado soviético contra el imperialismo y la contrarrevolución, luchando al mismo tiempo por echar del poder a la burocracia estalinista mediante una revolución política proletaria, decimos ahora: la oposición al antisemitismo y al chauvinismo nacional debe estar en primer plano en la lucha por revertir la contrarrevolución capitalista. Desde el momento en que Yeltsin tomó el poder, la Liga Comunista Internacional (LCI) lanzó el llamado, “Obreros soviéticos: ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!” Buscamos construir una sección soviética de una reforjada IV Internacional para dirigir a las masas trabajadoras en una revolución socialista. En nuestra lucha por forjar un nuevo Partido Bolchevique digno de ese nombre, en el cual los judíos y todos los pueblos de la antigua Unión Soviética ocuparán su lugar debido, la



International Publishers



Charles Zunzer

Sacerdotes ortodoxos dirigen una manifestación de los pogromistas Centurias Negras en 1907 (izquierda). Niños judíos asesinados bajo el zarismo en un pogrom en Ekaterinoslav.

LCI se guía por la sentencia de Lenin de que un partido obrero socialista revolucionario debe ser, no un "secretario sindical, sino *el tribuno del pueblo*".

La lucha bolchevique contra el antisemitismo

No obstante el hecho de que había apenas un puñado de judíos en el proletariado industrial prerrevolucionario, la lucha contra el antisemitismo era un aspecto clave de la lucha de los bolcheviques por forjar un partido obrero revolucionario. Lenin entendía que para transformarse en una "clase para sí", el proletariado tenía que romper con todo tipo de ideología burguesa y feudal. Y en la lucha por la unidad de los obreros de todas las nacionalidades, era particularmente importante combatir la forma más descarada de la opresión zarista. La opresión de los judíos en la Rusia prerrevolucionaria era tan profunda y brutal que, hasta el Holocausto nazi, la Rusia zarista era sinónimo de la persecución antisemita. Los pogroms instigados por el gobierno eran frecuentes, extensos y sanguinarios. Casi todos los judíos fuera de Polonia y Lituania estaban restringidos a una pequeña área conocida como la Valla de Asentamiento, excluidos de toda una gama de oficios y sujetos a restricciones discriminatorias en la educación (el *numerus clausus*).

Además, la agitación antijudía era una de las armas principales en la represión del movimiento revolucionario por parte de la autocracia zarista. Tras una serie de sanguinarios pogroms, entre estos el tristemente célebre pogrom de Kishinev en 1903, el ministro zarista Plehve dijo a una delegación judía: "Obliguen a sus hombres a poner alto a la revolución y luego yo pondré alto a los pogroms" (citado en *Trotsky and the Jews* [Trotsky y los judíos], de Joseph Nedava [1971]). Para incitar una oleada de pogroms con el objetivo de suprimir el levantamiento de 1905, la policía secreta zarista, la Ojrana, empezó a diseminar *Los protocolos de los sabios de Sión*, esa vieja falsificación antijudía que desde entonces se ha convertido en la biblia de los antisemitas y fascistas en todo el mundo. De manera asquerosa, esta bazofia zarista fue regurgitada hace un par de años hasta en el periódico del grupo supuestamente de "izquierda" Rusia Trabajadora, dominado por el RKRП de

Anpilov, y *Mein Kampf* (Mi lucha) de Hitler se vende en muchos puestos de libros.

Las numerosas polémicas de Lenin con la Bund son en sí mismas una medida de la importancia que los bolcheviques concedían a la necesidad de ganar a los proletarios e intelectuales socialistas judíos. La Bund (Unión General de Obreros Judíos de Lituania, Polonia y Rusia) se formó en 1897, un año después de la fundación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR). En un principio parte del POSDR, la Bund se movió rápidamente en la dirección del socialismo pequeñoburgués, adoptando el llamado por la "autonomía cultural-nacional" e insistiendo sobre la organización separada de los obreros judíos. Aunque posteriormente uniría fuerzas con los mencheviques contra los bolcheviques, cuando la Bund se escindió del POSDR durante el II Congreso de éste en

Women and Revolution

Revista de la
Comisión de la
Mujer de la
Spartacist
League/U.S.

en inglés
No. 44
Invierno de 1994 –
Primavera de 1995
(40 páginas)

También disponibles
números atrasados
US\$1

Women and Revolution

Journal of the Women's Commission of the Spartacist League

Islamic Fundamentalists Vow to Kill Woman Writer
Defend Taslima Nasrin!

**Women and the
Permanent Revolution
in Bangladesh**

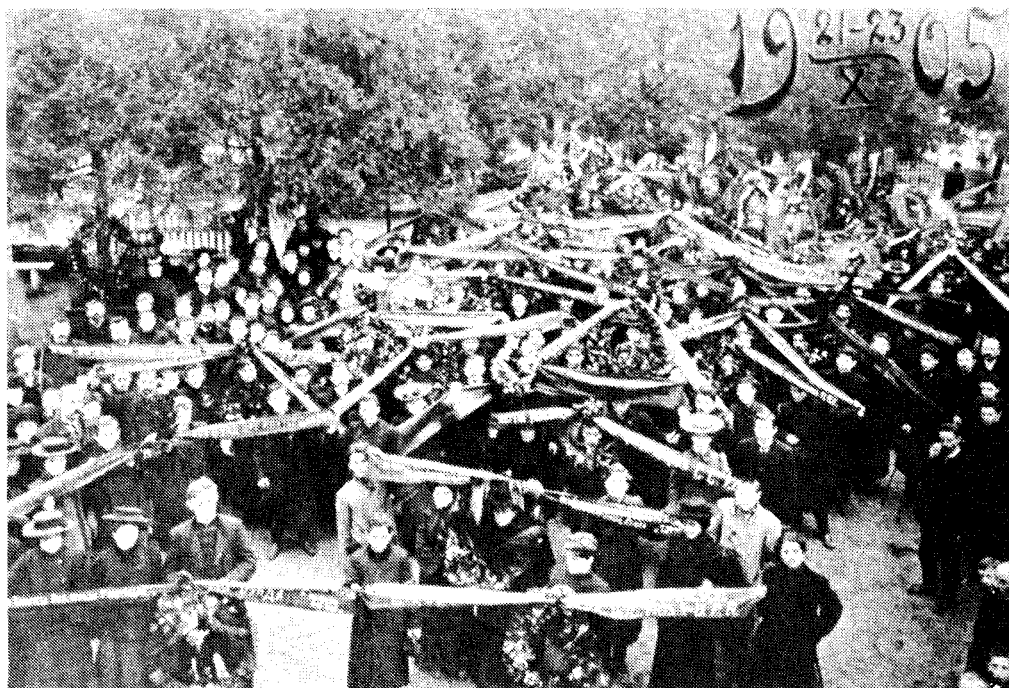
Shahid, April 1994 - 2000 women's struggle against fundamentalists' attempts to shut down 'heresy' magazine
Supporting activists and scholars for free

Interview With Taslima Nasrin 15 • Vladimir Lenin by Taslima Nasrin 16

Date: 1994-1994: First Edition of *Women and Revolution* 2
Letters: On Language and Liberation 5
Editorial: The Working Class Must Take Up the Fight for Women's Rights 8
France: React! Edouard Tergem Schoolgirls 28
Open With the Anti-Sex Whistleblower! 36
The Death of Ben Lurid 38
By George Thompson 39
Lafayette School 39
"Shanty House It Up" 39

AUSTRALIA: A\$1.50 BRITAIN: £.75 CANADA: Cdn\$1.50 IRELAND: IR£.75 USA: US\$1

Giros/cheques a:
Spartacist Pub. Co.
Box 1377 GPO
New York, NY 10116
EE.UU.



Instituto YIVO

Vilnius, 1905:
En una manifestación
de internacionalismo
proletario,
socialdemócratas
polacos y rusos, junto
con la Bund judía,
honran a víctimas de
los pogroms zaristas.

1903, tanto Lenin como la naciente fracción menchevique se oponían a su línea nacionalista. En mayo de 1905 Lenin escribió una declaración "A los obreros judíos" como prefacio a un informe en yiddish sobre el III Congreso del POSDR. Fustigando la política separatista de la Bund, Lenin declaraba:

"En Rusia, los obreros de todas las nacionalidades sufren una opresión económica y política como no la conoce ningún otro estado, sobre todo los obreros que no pertenecen a la nacionalidad rusa. Los obreros judíos no sólo sufren la opresión económica y política general, que los sojuzga como nacionalidad carente de derechos, sino que padecen, además, un yugo que los priva de los derechos cívicos más elementales. Y cuanto más dura es esa opresión, mayor es la necesidad de que se establezca la unión más estrecha posible entre los proletarios de las diversas nacionalidades, ya que sin dicha unión no será posible la lucha victoriosa contra esa opresión."

Estas no eran palabras huecas. Apenas unos meses más tarde, a este llamado se le daba expresión concreta. Esto fue durante el apogeo de la Revolución de 1905, cuando la autocracia amenazaba con "ahogar la revolución en sangre judía." Cuando por todo San Petersburgo corrieron rumores de un pogrom en ese mes de octubre, en cuestión de horas cerca de 12 mil obreros armados habían sido movilizados por el soviét para rechazar a las pandillas de las Centurias Negras. También en Varsovia, como recuerda Hersh Mendel en su libro *Memoirs of a Jewish Revolutionary* (Memorias de un revolucionario judío [1959]), se organizaron guardias de defensa obrera étnicamente integradas para patrullar los barrios judíos y rechazar a los pogromistas (ver *Spartacist* [edición en inglés] No. 41-42, invierno de 1987-88). Conforme la lucha de clases comenzaba a reavivarse en Rusia varios años más tarde, las autoridades zaristas tramaron una atroz cruzada antisemita, la "calumnia sangrienta", acusando al obrero judío Mendel Beilis del "asesinato ritual" de un joven cristiano asesinado por una banda criminal en Kiev en 1911. Beilis fue finalmente absuelto después de dos años de prisión. Poco después, la fracción bolchevique en la Duma zarista presentó

"Un proyecto de ley de abolición de todas las restricciones de los derechos de los judíos y de todas las restricciones fundadas en el origen o la nacionalidad". Lenin motivó esta medida en las páginas de la prensa bolchevique:

"El proyecto plantea la abolición de todas las restricciones nacionales contra todas las naciones: judíos, polacos, etc. Pero se ocupa en especial de las restricciones a los judíos. La razón es obvia: ninguna nacionalidad de Rusia está tan oprimida y es tan perseguida como la judía. El antisemitismo echa raíces cada vez más profundas entre las capas pudientes. Los obreros judíos sufren un doble yugo: como obreros y como judíos. Las persecuciones contra los judíos han alcanzado en los últimos años proporciones verdaderamente increíbles. Bastará recordar los pogroms antisemitas y el caso Beilis."

—"Proyecto de ley sobre la igualdad nacional"
 (marzo de 1914)

Tanto antes como después de tomar el poder, los bolcheviques insistían una y otra vez sobre la necesidad de combatir el antisemitismo. En uno de sus primeros decretos, un día después de la Revolución de Octubre, el Congreso de los Soviets ordenó las "medidas más enérgicas e inmediatas para impedir estallidos contrarrevolucionarios, pogroms 'antijudíos' y de cualquiera otra naturaleza." En marzo de 1919, en medio de la Guerra Civil, Lenin dedicó uno de sus pocos discursos grabados fonográficamente a una tajante denuncia del antisemitismo, que las Guardias Blancas estaban usando en un intento por movilizar al campesinado en contra del poder soviético:

"El odio hacia los judíos sólo persiste en aquellos países donde la esclavitud a los terratenientes y capitalistas ha creado una profunda ignorancia entre los obreros y campesinos. Sólo personas completamente ignorantes, completamente embrutecidas, pueden dar crédito a las mentiras y calumnias propaladas sobre los judíos....

"Vergüenza para el maldito zarismo que atormentó y persiguió a los judíos. Vergüenza para quienes encienden el odio hacia los judíos, para quienes encienden el odio hacia otras naciones."

Al edificar el nuevo orden proletario, el régimen bolchevique se dio a la tarea de desarraigar los obstinados prejuicios antijudíos entre las capas atrasadas de los obreros

y campesinos—prejuicios que eran manipulados por los demagogos para encauzar el odio plebeyo contra la burguesía y la nobleza hacia un odio racista contra judíos prominentes o acaudalados. El libro de Bujarin y Preobrazhensky, *El ABC del comunismo*, dedicaba una sección a “El antisemitismo y el proletariado”, que lo denunciaba como “una de las formas de resistencia al socialismo. Es desastroso que cualquier obrero o campesino se deje desorientar en esta cuestión por sus enemigos de clase.” Explicaban:

“Una de las peores formas de enemistad nacional es el antisemitismo, es decir, la hostilidad racial hacia los judíos, que pertenecen a la estirpe semita (de la cual los árabes forman otra gran rama). La autocracia zarista suscitó la persecución contra los judíos con la esperanza de evitar la revolución obrera y campesina. ‘Son pobres porque los judíos los roban,’ decían los integrantes de las Centurias Negras; y se esforzaban por desviar el descontento de los obreros y campesinos oprimidos lejos de los terratenientes y la burguesía, y de volverlo contra toda la nación judía. Entre los judíos, como entre otras nacionalidades, existen diferentes clases. Son sólo los estratos burgueses de la raza judía quienes explotan al pueblo, y estos estratos burgueses roban en común con los capitalistas de otras nacionalidades. En las regiones remotas de la Rusia zarista, donde se permitía residir a los judíos, los obreros y artesanos judíos vivían en una pobreza y degradación terribles, de tal modo que su situación era aun peor que la de los obreros ordinarios en otros lugares de Rusia.”

Los revolucionarios judíos y el internacionalismo

Si la Revolución de Octubre constituía un faro para los obreros y oprimidos de todo el mundo, esto era particularmente cierto en el caso del pueblo judío. Literalmente de la noche a la mañana, los judíos de Rusia pasaron de ser los más perseguidos en el mundo a los más emancipados. En su lucha por defender y consolidar el nuevo poder estatal proletario contra las Guardias Blancas contrarrevolucionarias, el Ejército Rojo forzosamente tuvo que barrer con el viejo orden pogromista. Las masas trabajadoras judías respondieron lanzándose entusiastamente a la lucha

para defender y construir el poder estatal proletario. No obstante, hace varios años, el influyente *Boletín Militar-Histórico* soviético reprodujo ignominiosamente un libro de 1910 elogiando al ejército zarista que recomendaba que los judíos no fueran admitidos en el servicio militar porque supuestamente eran físicamente débiles y faltos de carácter!

Este es el legado prejuicioso del nacionalismo estalinista. Al tratar de arraigar su dogma nacionalista en la historia de la atrasada Rusia, la burocracia estalinista se vio obligada a dar un salto ideológico *hacia atrás*, glorificando la historia de la Rusia autocrática a la vez que reclamaba la herencia de Marx, Engels y Lenin. Esta mescolanza ideológica era un reflejo del carácter contradictorio de la burocracia como una casta conservadora que yacía parasitariamente encima de formas de propiedad revolucionarias. “Todos los matices del pensamiento político pueden encontrarse entre la burocracia,” observaba Trotsky en el *Programa de transición*, “desde el bolchevismo auténtico (Ignace Reiss) hasta el fascismo consumado (F. Butenko).” Reiss (Poretzky) era un oficial condecorado del IV Departamento del servicio de espionaje militar (GRU), quien en 1937 se declaró en favor del trotskismo y fue inmediatamente asesinado por Stalin; Fiodor Butenko era un diplomático soviético que se pasó al fascismo de Mussolini.

En realidad, el marxismo era un movimiento profundamente *cosmopolita*: “el sucesor legítimo”, como dijo Lenin, “de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés” (“Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, marzo de 1913). Desde Marx y Engels hasta los pensadores populistas revolucionarios rusos Herzen y Chernishevsky, estos movimientos se consideraban herederos de la Ilustración burguesa y la Revolución Francesa, y no vacilaban en condenar el antisemitismo y toda forma de prejuicio. Fue precisamente el llamado universalista del movimiento revolucionario, tanto socialista como presocialista, lo que atrajo a sus filas a tan grandes números de intelectuales judíos “sin estado”. Uno de ellos fue Pavel



El Consejo de Comisarios del Pueblo, 1918, reflejó la dirección multinacional del joven gobierno bolchevique. Entre quienes están sentados con Lenin y Trotsky se encuentran los ucranianos N.N. Krestinsky y D.I. Kursky, el letón P.I. Stuchka, los judíos K.B. Radek y S.M. Dimanshtein y los rusos A.I. Rikov y G.V. Chicherin.

PA. Otsup



Mijail Shmigeisky

Cosacos rojos en batalla.

Axelrod, el líder menchevique que había sido una figura en los años formativos del marxismo ruso. Otro fue Mark Natanson, un organizador prominente del movimiento “Al Pueblo” en la década de 1870, que acabó en el ala de extrema izquierda del Partido Socialista Revolucionario y apoyó a los bolcheviques en la Guerra Civil.

Números significativos de judíos participaron en todos los primeros movimientos revolucionarios contra el zarismo, desde la insurrección polaca dirigida por Tadeusz Kosciuszko en los años 1790, hasta los grupos populistas Tierra y Libertad y Voluntad Popular de los años 1870, así como el partido polaco Proletariado de Ludwik Warinski de los años 1880, el primer partido obrero en el imperio zarista. Notablemente, un importante número de jóvenes mujeres judías—entre ellas Gesya Gelfman, una de los conspiradores en el asesinato del Zar Alejandro II en 1881—participaron en los primeros movimientos populistas, reaccionando a su opresión no sólo por ser judías sino también mujeres, limitadas por el obscurantismo religioso y el aplastante despotismo de la familia judía tradicional. Isaac Deutscher, el historiador marxista polaco y biógrafo de Trotsky, explicó este fenómeno de la desproporcionada participación judía en el movimiento revolucionario en su ensayo “El judío no judío”:

“Fueron *a priori* excepcionales en el hecho de que, como judíos, vivieron al margen de múltiples civilizaciones, religiones y culturas nacionales. Nacieron y crecieron en los límites de diversas épocas. Sus mentes maduraron donde se cruzaron y perfilaron las más variadas influencias culturales. Vivieron en los márgenes o en los escondrijos y hendiduras de sus respectivas naciones. Cada uno de ellos estaba dentro de la sociedad y sin embargo fuera de ella, fuera de ella y sin embargo dentro de ella. Esto les permitió elevar su pensamiento por encima de sus sociedades, de sus naciones, de sus épocas y generaciones, y proyectarse mentalmente hacia nuevos horizontes y lejos en el futuro.... “Como Marx, Rosa Luxemburg y Trotsky se empeñaron, junto con sus camaradas no judíos, en las soluciones universales, en contra de las particulares, y en las soluciones internacionales en contra de las nacionales, para resolver los problemas de su tiempo.”

•Hablando sobre el papel de los judíos como “líderes del movimiento revolucionario” en una conferencia sobre la Revolución de 1905, Lenin recalcó: “Debe decirse para

honra suya que en la actualidad los judíos proveen un porcentaje relativamente alto de representantes del internacionalismo comparados con otras naciones.”

Los judíos soviéticos: combatientes por la revolución

En efecto, la participación judía en la Revolución de Octubre fue tan sobresaliente que, desde las Guardias Blancas hasta Hitler, acabar con el “bolchevismo judío” ha sido el grito de guerra de la reacción anticomunista. León Trotsky, colíder con Lenin de la Revolución de Octubre, organizador de la insurrección de Petrogrado y fundador del Ejército Rojo, era de origen judío—como lo eran también otros seis miembros del Comité Central bolchevique durante la revolución—Zinóviev, Kámenev, Joffe, Sverdlov, Uritsky, Sokólnikov. Provenían, al igual que Lenin y muchos de los demás líderes bolcheviques, de la *intelligentsia*; eran asimilados y tenían poca conexión con los ghettos judíos. En la base, sin embargo, pocos eran los obreros judíos que se encontraban entre los bolcheviques. Mientras que los bolcheviques se basaban en la mayoría del proletariado en las grandes empresas industriales de las ciudades, el proletariado judío se hallaba confinado en forma abrumadora al artesanado y los pequeños talleres. A pesar de sus esfuerzos, los bolcheviques no lograron ganarse más que un número relativamente pequeño de obreros judíos antes de la revolución, y no les fue posible producir cantidades significativas de propaganda en el idioma yiddish.

Lo que movilizó a las masas judías tras la bandera de Octubre fue el estallido de la Guerra Civil. Dondequiera que se encontraran las Guardias Blancas zaristas, los nacionalistas ucranianos de Petliura o los campesinos “anarquistas” de Majno, abundaban los pogroms contra los judíos. Claro y rápidamente se vio que la suerte de los judíos dependía de la victoria bolchevique. Como lo expresó un bundista ucraniano: “Los portadores armados del socialismo, los bolcheviques, son la única fuerza que puede oponerse a los pogroms.... Para nosotros no hay otro camino.” En agosto de 1919 una mayoría de la Bund ucraniana, dirigida por Moshe Rafes y Aleksandr Chemeresky, se unió a la mayoría del Partido Socialista Judío Unificado, de

orientación sionista, para luego disolverse juntos en el Partido Comunista. Dos años después, no quedaba nada de la Bund en Ucrania. Para 1927, los judíos constituían más del 12 por ciento del Partido Comunista en Ucrania, 23 por ciento en Bielorrusia y más del 4 por ciento en Rusia (más del 5 por ciento al final de la Guerra Civil en 1922).

Ganados al comunismo, los combatientes judíos se distinguieron en la Guerra Civil defendiendo a la joven república soviética contra los blancos contrarrevolucionarios. Muchos llegaron a ocupar puestos importantes dentro del gobierno bolchevique. Antes de la revolución, la palabra *cosaco* había sido sinónimo de pogromista. Pero bajo la consigna de "Proletarios, ¡al caballo!" Trotsky creó unidades de Cosacos Rojos, y grandes números de jóvenes judíos entraban en éstas, al igual que en otras unidades del Ejército Rojo. Uno de los comisarios de los Cosacos Rojos era una joven mujer llamada Raísa Moiseyevna Azarj, a quien se le otorgó la Orden de la Bandera Roja por su ejemplar trayectoria militar. El famoso escritor judío Isaac Babel celebró este fenómeno de los cosacos judíos en su libro *Caballería roja*. El comunista judío V.M. Primakov se convirtió en el comandante de los Cosacos Rojos. Otros comandantes judíos en la Guerra Civil incluían a B.M. Feldman, Y.B. Gamarnik, G.M. Shtern, Jacob Smushkevich y Yona Yakir. Para 1929, los judíos constituían más del 4 por ciento de la estructura de mando del Ejército Rojo—más del doble de su proporción dentro de la población en general—y casi el 9 por ciento de los comisarios políticos.

En todos los frentes, el joven estado soviético se esforzó por transformar la antes horrenda existencia del pueblo judío. Inmediatamente después de la toma del poder, los bolcheviques empezaron a establecer comisiones especiales para el trabajo y la propaganda entre las masas judías. A principios de 1918 una Comisión para Asuntos Nacionales Judíos encabezada por Semyon Dimanshtein, que coordinaba el trabajo de las diversas secciones judías (*Yevseksii*), inició la publicación de un periódico en lengua yiddish, que se regularizó en agosto de 1918 bajo el título de *Der Emes* (La Verdad). Las *Yevseksii* tenían la tarea

de educar e integrar a los proletarios judíos. Los saludos de la III Conferencia Panrusa de las Secciones Comunistas Judías al II Congreso de la Internacional Comunista en 1920 apelaron a los obreros judíos de Polonia y los países bálticos para que apoyaran la causa bolchevique, declarando:

"Los obreros judíos, que tienen tras de sí una larga historia de heroica lucha revolucionaria, han roto finalmente con sus partidos oportunistas y se han enlistado en el movimiento comunista...."

"Los obreros judíos y los más desposeídos del pueblo judío comprenden muy bien que sólo el orden comunista pondrá fin a todos los pogroms, desarraigará todos los prejuicios nacionalistas, borrará todas las restricciones nacionales y establecerá sobre toda la faz de la tierra una verdadera hermandad de los pueblos."

—"Novedades del Buró Central de las Secciones Judías" (octubre de 1920)

En los primeros años del gobierno bolchevique, la emancipación del pueblo judío condujo a un florecimiento de la cultura. Aparecieron varios miles de libros y publicaciones en yiddish. Había cerca de 400 revistas en idioma yiddish, 150 publicaciones judías en lengua rusa y varios diarios en yiddish, entre estos *Der Emes*, *Octiabr* y *Shtern*. Existía un periódico para los soldados judíos en yiddish, el *Roite Armei*, y el yiddish era usado en la administración, los tribunales y la instrucción escolar en 200 localidades de la Unión Soviética.

Después de la Guerra Civil, el gobierno bolchevique emprendió una campaña de "productivización" con el objetivo de eliminar las condiciones que habían dado origen a los *Luftmenschen* de los ghettos judíos—pequeños comerciantes y vendedores que vivían al día sin ninguna raíz económica. Se alentaba a la juventud judía a ingresar a la gran industria y la agricultura. A finales de los años 20, fue establecida la república autónoma judía de Birobidyán, con el propósito de crear un campesinado judío (y para contraponer una alternativa territorial soviética al sionismo). Esto resultó un fracaso, ya que los judíos escogieron en su mayoría permanecer en sus entornos urbanos tradicionales, aunque un número considerable de ellos se



Medalla "Bandera Roja del Trabajo", Bielorrusia, 1920, inscrita en bielorruso, yiddish y polaco.



La república soviética fue fundada sobre el internacionalismo: Trotsky (sentado, al centro) con jóvenes hombres y mujeres del Ejército Rojo en 1924. Un número significativo de los primeros cuadros militares eran judíos.



New York Public Library



Izogiz

Los héroes de la Guerra Civil Yan Gamarnik y Yona Yakir, asesinados por Stalin en la guerra militar de 1937 que decapitó al Ejército Rojo.

convirtieron en agricultores. La campaña por la industrialización fue mucho más exitosa.

En la época de la revolución, cuatro de cada cinco judíos eran pequeños comerciantes o tenderos. Para 1926, existían más de 150 mil obreros manuales judíos, una cifra que aumentaría más del doble en los siguientes cinco años hasta incluir a una cuarta parte de toda la población judía soviética económicamente activa. Grandes números de jóvenes judías, liberadas del encarcelamiento tras las asfixiantes restricciones del fundamentalismo judío ortodoxo, ingresaron a la educación, el gobierno y las fábricas. Más significativa fue la asimilación general de los judíos dentro de la sociedad y la desaparición de las viejas barreras del ghetto. Como observa Basile Kerblay en *Modern Soviet Society* (La sociedad soviética moderna [1983]): “Los judíos, habiendo escapado del ghetto al que estaban confinados por las leyes del imperio, tienen el más alto nivel de relaciones interétnicas en sus amistades y actividades culturales.” Para 1926, menos de una década después de la revolución, uno de cada cuatro hombres judíos estaba casado con una mujer no judía.

Los judíos soviéticos bajo los martillazos del Termidor

Evidentemente, la Revolución Rusa no podía acabar de un solo golpe con la herencia de siglos de arraigados prejuicios antisemitas. El gobierno bolchevique de Lenin y Trotsky hizo todo lo que pudo por combatir vigorosamente estos vestigios del atraso. Pero tras la usurpación burocrática del poder encabezada por Stalin en 1924, el internacionalismo bolchevique fue reemplazado por el dogma nacionalista y aislacionista del “socialismo en un solo país”, que no podía sino avivar los sentimientos antijudíos. Más aun, como observó Trotsky en su artículo de 1937, “El Termidor y el antisemitismo”, el peso mismo de los judíos dentro del Partido Comunista y el aparato estatal soviético generó nuevos ánimos antisemitas entre los sectores más atrasados de la población. En parte debido a que eran en su mayoría urbanizados y estaban mejor educados que la población en su conjunto, escribía Trotsky:

“Naturalmente, los judíos ocupaban un lugar desproporcionadamente grande entre la burocracia y particularmente en sus niveles bajo y medio.... *El odio de los campesinos*

y los obreros hacia la burocracia es un hecho fundamental de la vida soviética.... Inclusive mediante un razonamiento a priori resulta imposible no concluir que el odio hacia la burocracia asumiría un tono antijudío.”

Estas corrientes reaccionarias eran fomentadas activamente por la burocracia. Trotsky señaló que “los cuadros dirigentes de la burocracia en el centro y las provincias se empeñan en desviar hacia los judíos la indignación que las masas trabajadoras sienten contra ella.”

En la contrarrevolución política que destruyó al Partido Bolchevique como vanguardia revolucionaria, la burocracia estalinista hizo volver “toda la vieja inmundicia” del chauvinismo granruso y el antisemitismo de los tiempos del zarismo. Stalin consentía y alentaba el atraso antisemita en su afán por derrotar y finalmente destruir a la Oposición de Izquierda de León Trotsky. Esto, por supuesto, animó aun más el antisemitismo popular. Pero inclusive entonces, con la revolución todavía fresca en la memoria de las masas, el antisemitismo abierto no era tolerado: por ley, a los conductores se les ordenaba parar los tranvías y hacer que los milicianos (policía) arrestaran a los pasajeros que profirieran injurias antijudías.

Las sangrientas purgas de finales de los años 30, aunque no estuvieron dirigidas particularmente contra los judíos, atraparon no obstante a un gran número de ellos en su red, incluyendo a toda la dirigencia de Birobidyán, encabezada por el profesor J. Liberberg, y todos los cuadros que habían integrado el personal de las ya para entonces difuntas *Yevseksii*. Cinco de las primeras nueve víctimas de la purga del Ejército Rojo en 1937, que decapitó las fuerzas armadas soviéticas en la víspera de la invasión de Hitler, fueron judíos, entre ellos el comisario Gamarnik y los comandantes Feldman y Yakir—jefes del Directorio Político del Ejército Rojo, su Directorio General y la Región Militar de Leningrado, respectivamente. Stalin mantenía dentro de su círculo íntimo a algunos judíos, incluyendo al vil y despreciado Lázar Kagánovich, a quien posteriores apologistas antisemitas de Stalin describen absurdamente como el responsable de todos los crímenes de éste.

Según todas las fuentes, el siempre burdo y provinciano Stalin se volvió cada vez más hostil hacia los judíos después de su lucha contra Trotsky. Pero no se trata simplemente de los prejuicios personales de Stalin. Del mismo modo que fomentaba el nacionalismo ruso, Stalin estaba muy dispuesto a utilizar el antisemitismo para conseguir sus fines. Para preparar el camino para su pacto con Hitler en 1939, Stalin despidió a su ministro del exterior, Litvinov, de origen judío, y lo sustituyó con el ruso Molotov. Para complacer a sus aliados nazis durante el período del pacto Hitler-Stalin, recuerda el compositor soviético Dimitri Shostakovich en su *Testimony* (Testimonio [1979]) autobiográfico, Stalin ordenó el montaje de óperas wagnerianas en Moscú, en las cuales los artistas judíos no podían participar. Durante dos años, la prensa soviética no hizo ninguna mención de la persecución y el asesinato de judíos por parte de Hitler, ni siquiera de la palabra *fascismo*.

Inclusive después de la invasión alemana en junio de 1941, el régimen de Stalin minimizó el carácter específicamente antijudío del Holocausto nazi y el papel de los judíos soviéticos en la lucha contra los invasores hitlerianos. Todas las nacionalidades soviéticas sufrieron horriblemente a manos de las bestias nazis. Más de 20 millones de ciudadanos soviéticos murieron en el combate por aplastar la plaga hitleriana. Pero lo que Stalin (y sus sucesores) trataba

de ocultar era el hecho de que, en el caso de los judíos, los nazis buscaban liquidar a todo un pueblo. Tras sabotear la defensa de la Unión Soviética mediante su purga del Ejército Rojo y su confianza ciega en las promesas "pacíficas" de Hitler, cuando éste atacó, Stalin, presa del pánico, recurrió a los llamados al nacionalismo granruso para movilizar a la población en apoyo a la guerra. Y Stalin no dejó de asesinar a quienes consideraba sus opositores. Tras invitar a los dirigentes de la Bund polaca, Henrik Erlich y Wiktor Alter, quienes habían huído de la ocupación nazi de su país, para que encabezaran un comité para buscar apoyo judío internacional al esfuerzo bélico soviético, Stalin los mandó fusilar en diciembre de 1941.

En *Between Two Worlds* (Entre dos mundos [1983]), K.S. Karol describe cómo, siendo un joven judío polaco, él también huyó de Lodz a finales de 1939, cuando la ciudad estaba ocupada por los nazis, para buscar refugio en la Unión Soviética. Mientras servía en el Ejército Rojo, se enteró de que Stalin había disuelto la Internacional Comunista y reemplazado *La Internacional* con un nuevo himno nacional "alabando las cualidades de la 'Gran Rusia'." "La propaganda panrusa," recordaba Karol, "fue responsable de una erupción de los prejuicios más retrógrados, incluyendo el antisemitismo, el cual encontró expresión abierta y pública ante la indiferencia de las autoridades."

De hecho, los nacionalistas rusos extremos, como el infame renegado Vlasov, se pasaron al lado de los nazis y

fueron responsables de la persecución de partisanos rojos y de llevar a cabo el terror masivo en contra de la población bielorrusa y ucraniana. Los nazis reclutaron también a nacionalistas no rusos en los países bálticos y en la región occidental de Ucrania que antes había pertenecido a Polonia. Pero entre la población nativa soviética, hubo relativamente poca colaboración con los invasores alemanes y muchos defendieron valerosamente a comunidades judías amenazadas. Inclusive en Ucrania, tristemente célebre por la colaboración con los nazis, existía una marcada diferencia entre el área soviética y la región occidental que fue antes territorio polaco. En su extenso libro, *Jewish Resistance in Nazi-Occupied Eastern Europe* (La resistencia judía en la Europa Oriental ocupada por los nazis [1974]), el historiador Reuben Ainsztein señala:

"La diferencia fundamental entre los ucranianos al este de la frontera de 1939 entre Polonia y la Unión Soviética y quienes habitaban en el lado occidental puede apreciarse por el hecho de que, cuando los nacionalistas ucranianos empezaron a masacrar a los polacos en Volin en 1943, muchos huyeron hacia la región de Zhitomir que se encuentra al este de la frontera polaco-soviética previa a 1939. Ahí se encontraban a salvo entre los ucranianos soviéticos."

Esto era aun más cierto para los judíos en la Ucrania soviética y Bielorrusia, debido en parte al alto número de matrimonios mixtos que siguieron a la revolución.

Generales y partisanos judíos en la Segunda Guerra Mundial

En tanto que los estalinistas suprimieron la historia de los judíos que combatieron en el Ejército Rojo, los sionistas han propagado activamente la falsedad de que los judíos de Europa Oriental y la Unión Soviética fueron "como ovejas al matadero" al Holocausto nazi. El objetivo de este mito es sencillo: afirmar que solamente en el estado sionista pueden los judíos romper con su existencia "cobarde" y "servil" en la diáspora y convertirse en combatientes. Fue para desenmascarar esta mentira sionista que Ainsztein escribió su libro sobre la resistencia antinazi judía, la cual fue tan extensa que inclusive su tomo de cerca de mil páginas no pudo dar una explicación completa ni definitiva sobre el tema.

A pesar de la propaganda nacionalista de Stalin, fue el genuino patriotismo *soviético*, no el nacionalismo ruso, lo que impulsó a la inmensa mayoría de los trabajadores soviéticos—a través de toda la gama de nacionalidades—a lanzarse a la defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre. Esto lo expresa muy bien la letra de un himno de los partisanos judíos en Lituania: "Aun ahora los partisanos van hacia adelante para derrotar al enemigo en la lucha por el poder obrero." Los obreros de Leningrado organizaron la heroica defensa de su asediada ciudad por 900 días *a pesar* de los planes iniciales de Stalin de entregarla a los nazis. Y, como lo documenta el libro de Ainsztein, los judíos soviéticos desempeñaron un papel valeroso y desproporcionadamente grande en la defensa de su patria.

Cerca de medio millón de judíos sirvieron en el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial (excluyendo las unidades de partisanos)—*entre ellos más de 200 generales!* Cuando el Ejército Rojo recuperó Stalingrado de los nazis, fue al oficial judío Leonid Vinokur a quien el general alemán Von Paulus entregó su pistola al rendirse. Unos 200 mil judíos soviéticos murieron en combate, 146 recibieron el supremo honor militar, "Héroe de la Unión Soviética", y



Joseph Rosen

Kiev: Estudiantes judíos en escuela técnica para "trabajadores ejemplares". La manta en yiddish bajo el retrato de Lenin saluda a la Komsomol como "la poderosa reserva y confiable ayudante del Partido Comunista".



Fotos: TASS de Sovfoto

Minsk, Unión Soviética, 1941: La heroica partisana judía María Bruskina y dos de sus camaradas, Kiril Trus y Volodia Shcherbatsevich, son conducidos a la horca por sus verdugos nazis. Los nacionalistas estalinistas le negaron a Bruskina su identidad y se rehusaron a otorgar a los partisanos judíos, que lucharon junto al Ejército Rojo contra los nazis, su merecido lugar en la historia.

los soldados judíos ocuparon el cuarto lugar entre todas las nacionalidades soviéticas por el número de condecoraciones ganadas por heroísmo. Entre ellos estaban Lily Litvak, que se hizo famosa como la “Rosa Blanca de Stalingrado”, siendo integrante de la primera unidad femenina de combate aéreo en la historia; Polina Gelman, otra de las mujeres pilotos; el comandante de submarino Israel Fisánovich; y Boris Lunz, quien arriesgaba la vida llevando suministros por aire a las unidades de partisanos detrás de las líneas de batalla.

En grado aun mayor que a sus camaradas, lo que impulsaba a los hombres y mujeres judíos del Ejército Rojo a acciones de heroísmo sin paralelo era su hambre de venganza contra las bestias nazis. Estos soldados del Ejército Rojo y combatientes partisanos hacían el juramento: “Como hijo o hija del pueblo judío, prometo solemnemente no descansar hasta que los asesinos de mi pueblo hayan desaparecido de la faz de la tierra.” En muchos casos, los soldados judíos retornaban a sus hogares para descubrir que ni un solo miembro de su familia había sobrevivido.

El comandante de tanque David Dragunsky, condecorado en dos ocasiones como “Héroe de la Unión Soviética”, relató en su autobiografía, *A Soldier's Memoirs* (Memorias de un soldado [1983]), cómo un compañero de escuela lo encontró en un hospital donde se recuperaba de una herida recibida en combate y le dijo que “ya no tenía familia.” La madre de Dragunsky, a quien unos vecinos no judíos habían escondido hasta que fue descubierta, desafió a sus captores nazis hasta su último aliento. Cuando un oficial de la SS la interrogó “¿Dónde están tus hijos?” su respuesta fue: “Están peleando—peleando contra ustedes escoria nazi.” Relata Dragunsky:

“El 25 de enero de 1942, los nazis pusieron contra la pared y fusilaron a todos los miembros del Partido Comunista en Sviatsk. Exterminaron también a ancianos, mujeres y niños sin piedad. Entre sus víctimas, setenta y cuatro llevaban el apellido Dragunsky, incluyendo a mis padres, hermanas, sobrinos y tíos, y el resto de mi familia.”

Enfurecido por esta noticia, Dragunsky abandonó el hospital antes de que su herida sanara, para regresar al frente. Después de la guerra, a este general judío le fue negada en dos ocasiones la visa para viajar a EE.UU., ¡a la vez que los voceros imperialistas de la Guerra Fría gritaban contra el “antisemitismo soviético”!

Cinco millones de prisioneros de guerra soviéticos perecieron tras ser capturados por los alemanes—asesinados, torturados o intencionalmente muertos de hambre. En un artículo de 1976 en la revista *Jewish Quarterly* de Londres, Ainsztein escribió:

“Después de leer numerosas versiones sobre cómo se exterminó a millones de hombres del Ejército Rojo, he llegado a la conclusión de que en ciertos aspectos su martirio y muerte fueron todavía más crueles que los de los judíos. En cuanto a la suerte de los soldados judíos que cayeron en manos de los alemanes, la mayoría eran fusilados cuando se les capturaba o a la mayor brevedad posible, pero miles de ellos sufrieron los más diabólicos tormentos y torturas antes de morir.”

Pero aun en cautiverio muchos soldados del Ejército Rojo siguieron luchando a pesar de todos los obstáculos. Los prisioneros de guerra soviéticos en campos de Alemania y Austria establecieron una extensa red clandestina llamada la Bratskoye Sotrudnichestvo Voenoplenij (Hermandad de Prisioneros de Guerra), organizada por Yosif Feldman, comisario de un batallón antes de ser capturado, cuya meta era auxiliar a las masas trabajadoras alemanas en la organización de alzamientos urbanos cuando se aproximaba el Ejército Rojo. La Gestapo descubrió el plan y envió a cerca de 400 de los elementos más importantes a diversos campos de concentración para ser asesinados.

Otras rebeliones en los campos sí tuvieron éxito, siendo la más dramática de ellas la revuelta en el campo de exterminio de Sobibor dirigida por el oficial judío del Ejército Rojo, Aleksandr Arónovich Pechersky. Tras ser capturado por los alemanes, Pechersky fue enviado a Sobibor a finales de 1943. Fue inmediatamente procurado por un comité de

resistencia clandestino encabezado por el judío polaco León Felhendler, quien suplicó al oficial del Ejército Rojo que organizara y dirigiera el intento de fuga que se planeaba. Tres semanas después, Pechersky dirigió la rebelión organizada y fuga masiva más exitosa que tuviera lugar en cualquier campo nazi, escapándose 600 prisioneros por entre el alambre de púas, matando a muchos de los guardias del campo y obligando a los nazis a clausurarlo.

Dentro de los destacamentos soviéticos y de sus aliados partisanos que peleaban detrás de las líneas alemanas, que lograron inmovilizar al 10 por ciento de todas las fuerzas de la Wehrmacht (ejército alemán) en el frente ruso y trastornar seriamente la logística y el transporte alemanes, el papel de los combatientes judíos fue aun más prominente. Ya desde julio de 1941, el Comité Central del PCUS llamaba por la "Organización de la Lucha en la Retaguardia de las Fuerzas Alemanas". Pero no fue sino hasta un año después que se estableció una estructura partisana eficaz. En muchas áreas durante ese período intermedio, los judíos polacos y soviéticos que huían de la matanza nazi ocultándose en los bosques contribuyeron a la organización de las primeras unidades de partisanos. Una de las primeras fue el Destacamento Bolchevique que se estableció cerca de Gomel en Bielorrusia poco después de que los nazis ocuparan la ciudad en agosto de 1941.

Además de las unidades de partisanos en los bosques, prácticamente todos los ghettos establecidos por los nazis en ciudades y pueblos soviéticos tenían también comités de resistencia clandestinos. Uno de los más exitosos era la organización de la resistencia en Minsk, que logró sacar secretamente del ghetto a cerca de 10 mil judíos y esconderlos en los bosques circundantes. A diferencia de los judíos polacos, inclusive durante la heroica Sublevación del Ghetto de Varsovia de 1943—cuyo único apoyo externo provenía de la muy débil Guardia Popular comunista y un puñado de liberales—"los judíos de Minsk", señala Ainsztein, "no se sentían abandonados por su propio país, sino que desde el principio se les exhortó a tomar parte activa en la lucha contra los invasores."

Por otro lado, "años de burocracia y terror estalinistas" tendían a paralizar la iniciativa de los combatientes parti-



Ciesla Foundation

Unidad partisana judía en Vilnius, después de la liberación del dominio nazi por el Ejército Rojo.

sanos y a socavar la organización de la resistencia antinazi detrás de los frentes de batalla. Mientras que los burócratas responsables de poner en práctica los planes de la resistencia huyeron, cuatro comités distintos en Minsk, además del que se formó en el ghetto judío, se establecieron independientemente, todos inicialmente a la espera de órdenes del centro que jamás llegaron. En efecto, en muchas áreas la comunicación con Moscú era posible únicamente gracias a que algunos individuos valerosos habían desafiado las órdenes de Stalin de entregar sus radios de onda corta.

A pesar de que nueve de cada diez de los judíos que cayeron en manos de los alemanes habían muerto para finales del invierno de 1941-42, se calcula que más de 20 mil de aquéllos que sobrevivieron se enlistaron en brigadas de partisanos como la célebre División Partisana de Kovpak en Ucrania. El judío Alexander Skotnicki era el comandante de la primera unidad partisana nacional polaca en territorio soviético, el destacamento Kosciuszko en Ucrania. Los partisanos rojos en Ucrania no sólo peleaban contra los alemanes, sino que se encontraban en una guerra civil contra nacionalistas ucranianos fascistas como la Unión de Nacionalistas Ucranianos (OUN) de Stepan Bandera que masacraban indiscriminadamente tanto a judíos como a polacos. Mientras que miles de ucranianos se enlistaban en las unidades de partisanos rojos, muchos de los nacionalistas se unieron a las SS y *Schutzpolizei* (policía) nazis, encargadas de imponer el "Nuevo Orden" en las aldeas ucranianas y de acorralar y asesinar a los judíos.

Tan pronto como los alemanes entraron en Ucrania occidental, los nacionalistas locales iniciaron inmediatamente la masacre de judíos y el asesinato de aquellos campesinos ucranianos que eran comunistas o habían trabajado junto a las autoridades soviéticas. Procedieron luego a formar el Ejército Partisano Ucraniano y otras pandillas nacionalistas armadas que, aunque nominalmente eran "independientes"



VAAP

As del aire Lily Litvak (izquierda), con camaradas.

de las fuerzas alemanas, eran suministradas por éstas, combatían contra las fuerzas partisanas antinazis y masacraban aldeas polacas enteras. Las unidades partisanas rojas, entre éstas los destacamentos Voróshilov y Kruk, predominantemente judíos, tenían que dedicar una parte considerable de sus esfuerzos tan sólo a proteger y rescatar a los campesinos polacos de los matarifes nacionalistas. Sin embargo, ahora a los *banderovtsy* (seguidores de Bandera) se les permite desfilar con todo y uniforme por las calles de Lvov, donde en 1941 ellos acogieron a los invasores nazis y llevaron a cabo una matanza de 7 mil judíos en el *primer día* de la ocupación alemana.

Si la Revolución Bolchevique rescató a los judíos rusos del *knut* del zar y los pogroms de las Centurias Negras, los judíos que quedan en Europa sobrevivieron gracias a la victoriosa lucha de la Unión Soviética contra la Alemania nazi. Mientras que los EE.UU. rehusaba la entrada a los barcos cargados de judíos que huían de Hitler, e Inglaterra enviaba a los refugiados judíos a un campo de concentración en Australia durante la guerra, *la Unión Soviética fue el único país que realmente abrió sus puertas a los refugiados del terror nazi*. Después de la ocupación de Polonia occidental por los alemanes, cerca de 500 mil judíos escaparon cruzando la frontera soviética. Más de dos millones de judíos fueron trasladados de las tierras fronterizas occidentales de la Unión Soviética al Asia Central, para evitar que cayeran en manos de los invasores nazis. Los escritores soviéticos Ilya Ehrenburg y Vasily Grossman compilaron *El libro negro* al final de la guerra, documentando la magnitud de las atrocidades nazis contra los judíos de la URSS y Polonia así como la resistencia que opusieron tanto los judíos como el resto de los pueblos soviéticos contra los nazis.

Nada menos que un sionista de derecha como lo es el antiguo primer ministro israelí Menahem Begin admitió: "No puedo olvidar, y ningún judío debería de olvidar que...gracias a la Unión Soviética, cientos de miles de judíos fueron rescatados de las manos de los nazis." En



Enzo Nizza

Nacionalistas ucranianos muestran su apoyo a un oficial del ejército de ocupación alemán durante la Segunda Guerra Mundial.



Solomon Volkov

El prominente cantante negro y miembro del Partido Comunista de EE.UU., Paul Robeson, con el actor judío soviético Solomon Mijojels, quien, en 1948, fue una de las primeras víctimas de la purga "anticosmopolita" de Stalin.

realidad, el número de judíos soviéticos y de Europa Oriental que sobrevivieron al Holocausto gracias a la Unión Soviética fue mucho más grande, posiblemente tres millones. El hecho de que varios cientos de miles de judíos de Europa Oriental hayan decidido luego emigrar al desierto palestino después de la guerra y proveer a los sionistas de su primera base demográfica masiva es en sí mismo una condena al régimen estalinista, que probablemente pudo haber impedido el surgimiento del Israel sionista si hubiera instado a estos sobrevivientes del Holocausto a quedarse, diciéndoles claramente que eran bienvenidos a ocupar un lugar en el orden soviético.

Las purgas antisemitas de la posguerra

En cambio, los estalinistas no sólo ocultaron el heroico papel desempeñado por los judíos soviéticos en la defensa de la tierra de Octubre, sino que toleraron y *fomentaron* un recrudecimiento del antisemitismo. Cuando Pamyat y Cía. vociferan hoy contra los "cosmopolitas", es una forma no muy velada de instar a que se resucite la cacería antijudía que Stalin desató unos años antes de morir. A la vez Stalin, en concierto con los EE.UU., fue el principal promotor internacional de la creación del estado sionista en Palestina. Cuando la ofensiva imperialista de la Guerra Fría frustró sus esperanzas de mantener la coalición que formó con Occidente durante la guerra, Stalin se lanzó contra los elementos "extranjeros" y "cosmopolitas" dentro de la Unión Soviética—los judíos. Su hija, Svetlana Aliluyeva, escribe en su libro autobiográfico, *Only One Year* (Sólo un año [1969]):

"En los años posteriores a la guerra el antisemitismo se convirtió en ideología oficial, aunque se hacía todo lo posible por encubrir este hecho. Pero en todas partes se sabía que en la admisión de estudiantes a las universidades así como en todo tipo de empleos se les daba preferencia a los rusos. Para los judíos se reinstuyó esencialmente una restricción porcentual. Constituyó el resucitamiento del chauvinismo estatal de la Rusia zarista, donde la actitud de uno hacia los judíos había sido siempre la gran línea divisoria entre la *intelligentsia* liberal y la burocracia reaccionaria.

En la Unión Soviética, sólo durante la primera década después de la revolución se mantuvo inactivo el antisemitismo. Pero con la expulsión de Trotsky y el exterminio durante los años de las ‘purgas’ de viejos miembros del partido, muchos de los cuales eran judíos, el antisemitismo renació sobre nuevas bases y en primer lugar dentro del propio partido. A esto mi padre no sólo le otorgó su apoyo; él mismo lo propagó en buena medida.”

El *Libro negro* de Ehrenburg y Grossman fue suprimido antes de publicarse en la Unión Soviética. Entre los primeros tres partisanos ejecutados públicamente por los nazis en territorio soviético estaba una joven judía de 17 años llamada María Bruskina, militante de la Komsomol. Pero aunque sus dos compañeros, con nombres inequívocamente eslavos, fueron identificados y justamente venerados como héroes, a Bruskina se le presentaba únicamente como “la partisana desconocida”. Su identidad judía se conoció sólo como resultado de una campaña de varios años por parte de unos periodistas soviéticos y la revista de lengua yiddish *Sovietish Heimland*. De manera similar, hasta que Yevtushenko publicó su famoso poema en 1961, la infame matanza nazi en Babi Yar, Ucrania, fue presentada por la burocracia como una masacre indiscriminada de ciudadanos soviéticos, sin mencionar que la mayoría de las víctimas eran judíos.

Dado que la burocracia estalinista ocultó la magnitud de los crímenes nazis contra el pueblo judío como tal, así como la importante contribución de los judíos soviéticos al esfuerzo bélico, no sorprende que el sentimiento antisemita existente fuera avivado por la creencia de que los judíos habían sido mimados y que habían vivido la guerra en Asia Central sin afrontar peligros. Shostakovich recuerda haber oído comentarios de que “los judíos se fueron a pelear a Tashkent” y haber visto soldados judíos a quienes se preguntaba burlescamente: “Oye judío, ¿dónde compraste tus medallas?” Y al concluir la guerra, el propio régimen estalinista orquestó una campaña antijudía.

Inclusive mientras promovía la creación del estado sionista de Israel después de la Segunda Guerra Mundial, Stalin

inició una serie de purgas dirigidas contra judíos prominentes. A principios de 1948, el famoso actor y director S.M. Mijoels, que había sido jefe del Comité Antifascista Judío durante la guerra, fue misteriosamente asesinado. Un año más tarde, *Pravda* comenzó públicamente la infame campaña “anticosmopolita”. *Einikeit*, sucesor del diario en lengua yiddish *Der Emes*, cuya publicación había sido temporalmente suspendida durante la guerra, fue permanentemente clausurado, como lo fue la casa editorial *Der Emes*, que producía toda la literatura que se publicaba en yiddish. Centenares de judíos comunistas prominentes fueron arrestados, incluyendo a la esposa de Molotov. A consecuencia del Caso Crimea, varios judíos, acusados de conspirar para apoderarse de Crimea y convertirla en un estado sionista, fueron ejecutados. Varios años más tarde se inventó el tristemente célebre “Complot de los Médicos”, en la cual médicos de alto rango, principalmente judíos, fueron acusados de tratar de asesinar a altos oficiales del gobierno. (Esto sólo se detuvo con la muerte del tirano en 1953.)

Al mismo tiempo Stalin empezó a purgar a funcionarios judíos de alto rango, especialmente del ejército. Según el libro *The Jews in the Soviet Union Since 1917* (Los judíos en la Unión Soviética desde 1917 [1988]) de Nora Levin, cerca de 200 altos oficiales judíos del Ejército Rojo, incluyendo a 63 generales, fueron dados de baja en el período de 1948 a 1953, conocido entre los judíos soviéticos como los “años negros”. A algunos se les perseguía no particularmente por ser judíos sino porque el paranoico Stalin mandaba arrestar prácticamente a todos aquéllos que hubieran servido o estado presos detrás de las líneas enemigas. Leopold Trepper, el comunista judío polaco y oficial del GRU (inteligencia militar soviética) que dirigió la famosa red de espionaje, la Orquesta Roja, en el corazón de Europa Occidental bajo la ocupación nazi, retornó a Moscú tras ser liberado de un campo de concentración nazi sólo para ser arrojado a la cárcel de Lubianka. Puesto en libertad finalmente después de la muerte de Stalin, este heroico espía soviético regresó a Polonia, la cual se vio



Herman Avelbank

Víctimas de la masacre nazi en Babi Yar, 1941. La burocracia estalinista ocultó el carácter específicamente antijudío del genocidio nazi.



Avakian/Woodfin Camp



Workers Vanguard

Tropas israelíes atacan a palestinos de la Banda Occidental (izquierda). Espartaquistas llaman por la defensa de los palestinos contra el terror sionista en una manifestación contra la invasión israelí al Líbano, 1982.

obligado a abandonar después, junto con otros miles de judíos, tras la campaña antisemita de 1968 emprendida por el estalinista “duro” Mieczislaw Møczar.

Los sionistas: Punta de lanza de la cruzada antisoviética

La guerra árabe-israelí de 1967 inspiró una oleada de sentimiento prosionista entre los intelectuales judíos soviéticos, y el puñado de minúsculos círculos sionistas que habían aparecido en años anteriores creció significativamente. Al mismo tiempo, los gobernantes israelíes y las organizaciones sionistas internacionales, incluyendo a terroristas como la Jewish Defense League (JDL—Liga de Defensa Judía) de Meir Kahane, iniciaron una ruidosa cruzada antisoviética para “¡Liberar a los judíos soviéticos!” Por muchos años ésta fue una de las armas más poderosas en el arsenal ideológico de la Guerra Fría imperialista. En 1971, Henry Jackson del Partido Demócrata—el “senador de la Boeing”—hizo que los EE.UU. impusieran medidas punitivas contra la URSS como chantaje para que “liberara” a todos los judíos soviéticos. Mientras tanto, la JDL realizaba atentados dinamiteros contra oficinas soviéticas en EE.UU., y fanáticos sionistas en la Unión Soviética secuestraron un avión de pasajeros exigiendo que los llevara a Israel.

Puesto que una parte importante de la *intelligentsia* judía estaba empleada en los niveles medios de la investigación científica y el sector militar-industrial soviéticos, el crecimiento de estos círculos “disidentes” sionistas prooccidentales planteaba un genuino peligro para la seguridad del estado soviético. Esto se vio de la forma más clara en el caso de Anatoli Shcharansky, quien fue enjuiciado y declarado culpable de espionaje en 1977 por entregar listas de instalaciones secretas de la defensa soviética a un periodista norteamericano vinculado a la CIA. Mientras que los partidos comunistas de Europa Occidental se alinearon tras los imperialistas, nosotros escribimos un artículo intitulado “¡Shcharansky es claramente

culpable!” (*Workers Vanguard* No. 212, 28 de julio de 1978): “Anatoli Shcharansky es culpable de un crimen contra el proletariado mundial—la revelación de secretos militares de la URSS, un estado obrero degenerado, a los imperialistas.... Ya que este sionista amigo de la CIA está tan ansioso por pasar ‘el año próximo en Jerusalén’, que lo hagan firmar una declaración comprometiéndose a purgar su condena en Israel, ¡de preferencia en algún *kibbutz* fronterizo!” [Es decir, al alcance de los cañones “enemigos”.]

El Kremlin trató de conciliarse con los impulsores norteamericanos de la Guerra Fría, relajando las restricciones a la emigración, a la vez que insistía correctamente que aquellas personas que tuviesen conocimiento de secretos militares no podían salir, y que los ingenieros y científicos calificados primero tenían que saldar su deuda con la sociedad soviética por la educación que habían recibido gratuitamente. Pero en vez de tratar de aislar a los “disidentes” sionistas, los cuales representaban una minúscula proporción de los judíos soviéticos, la burocracia estalinista respondió lanzando una extensa campaña “antisionista” que en la práctica presentaba a todos los judíos como enemigos de la Unión Soviética.

Se admitió públicamente la existencia del nuevo *numerus clausus* en la educación superior y se le justificaba como una “medida de equilibrio” con el propósito de dar igual representación a todas las nacionalidades. En realidad, el blanco era el número desproporcionadamente alto de judíos en las universidades. Se informa que la proporción de judíos en las instituciones de educación superior de Moscú descendió a apenas poco más del 3 por ciento en 1970, y a la mitad de eso una década después. De acuerdo a Roy Medvedev y otras fuentes, en el Kremlin incluso se hablaba de purgar de todas las posiciones importantes a “personas pertenecientes a una nacionalidad cuya organización estatal sigue una política no amistosa en relación a la URSS” (citado en *The Jewish Minority in the Soviet Union* [La minoría judía en la Unión Soviética] de Thomas Sawyer [1979]). Esta fórmula racista es la imagen reflejada de lo que afirman los propios sionistas: que todo “verdadero”

judío es sionista y que Israel es el estado nacional del pueblo judío en el mundo entero.

El sionismo: Enemigo de Octubre, trampa mortal para los judíos

La estridente campaña de los sionistas para exigir el "reagrupamiento" en Israel de todos los judíos soviéticos fue la culminación de sus décadas de odio hacia la Revolución Rusa y el comunismo. Dedicados a la creación de su propio estado burgués, los sionistas necesariamente estaban, desde el comienzo del siglo XX, en competencia con el comunismo, el cual prometía al pueblo judío un lugar de plena igualdad dentro de una sociedad laica, socialista e internacionalista. Además, debido a su impotencia y falta de influencia significativa entre las masas judías prosocialistas de Europa Oriental, el sionismo necesitaba del patrocinio imperialista para alcanzar sus metas, y vendió sus servicios como instrumento de la campaña imperialista contra la Rusia soviética y el movimiento comunista.

El fundador del sionismo, Theodore Herzl, pidió el apoyo de una potencia imperialista tras otra, hasta de la Rusia zarista, ofreciendo sacar "a los judíos de los partidos revolucionarios" (citado en *Zionism in the Age of the Dictators* [El sionismo en la era de los dictadores] de Lenni Brenner [1983]). Finalmente los sionistas lograron que el imperialismo británico aceptara la Declaración de Balfour y su vaga promesa de una "patria judía" en Palestina, sobre la base, como lo dijo Churchill, de que esto ayudaría en la lucha sionista contra los "judíos bolcheviques". El escritor sionista A. Ahimeir vociferó contra la participación judía en la Revolución de Octubre como el peor de los antisemitas zaristas:

"Más que a [los dirigentes contrarrevolucionarios] Denikin y Petliura, a quienes hay que responsabilizar de los pogroms es a los comunistas de origen judío. Trotsky es más culpable que un millar de Denikins y Petliuras. Incluso antes de 1917, varios dirigentes sionistas les advirtieron a los judíos que no metieran la nariz en la Revolución Rusa."

Hoy la burguesía israelí *preferiría* que los judíos fueran perseguidos en todo el mundo para apoyar su mentira de que sólo a través de un "estado judío" puede ese pueblo encontrar la salvación. Hacia este fin, no obstante sus afirmaciones de ser los únicos defensores del pueblo judío en todo el mundo, los sionistas han colaborado estrechamente con los antisemitas locales en su afán por afianzar un "Gran Israel". El ala "revisionista" del sionismo no sólo idolatraba al fascista Mussolini, sino que un futuro jefe del estado sionista hasta trató de servir de títere del III Reich nazi. Cuando el ex primer ministro israelí Yitzhak Shamir era uno de sus principales líderes, la fascista-terrorista Leji (la

"Pandilla Stern") intentó llegar a un pacto con el "Nuevo Orden" de Hitler sobre la base del acuerdo de que no había lugar en Alemania para los judíos, alegando que: "Es posible una comunidad de intereses entre los objetivos del Nuevo Orden en Europa de acuerdo con el enfoque alemán y las verdaderas aspiraciones nacionales del pueblo judío" (*Jerusalem Post*, 1º de julio de 1989).

Ahora nuevamente, los sionistas plantean una similar "comunidad de intereses" con grupos como Pamyat, como lo hizo ver muy claramente la organización United Jewish Appeal (Llamado Judío Unificado) de EE.UU. en una declaración de 1990: "En estos momentos las organizaciones neofascistas como Pamyat amenazan con llevar a cabo pogroms a menos que los judíos salgan de la Unión Soviética. PERO LA EMIGRACION ES EXACTAMENTE LO QUE LOS JUDIOS SOVIETICOS DESEAN."

El nivel de histeria y temor que llevó a cientos de miles de judíos, que hasta recientemente se consideraban miembros patrióticos y leales de la sociedad soviética, a abandonar su tierra natal parece ser, por lo menos en parte, producto de la manipulación. Rumores ampliamente difundidos sobre la inminencia de pogroms a principios de 1989 dieron un gran impulso a la emigración en gran escala, pero al final de cuentas nada ocurrió. Ciertamente no sería atípico que los sionistas alentaran tales rumores, e inclusive que participaran en provocaciones antisemitas, con el objetivo de hacer que los judíos emigren a Israel. Sólo hay que recordar el papel clave que jugó el Mosad en fomentar la última gran *aliya* (emigración) hacia Israel, por parte de los judíos sefarditas del Medio Oriente en los años 50, haciendo estallar una bomba en una sinagoga de Bagdad repleta de feligreses, entre otros crímenes.

Cualesquiera que sean las ilusiones que los judíos soviéticos abriguen cuando abordan el avión de El Al en Moscú, muy pronto se dan cuenta que a donde han llegado no es precisamente el paraíso. La economía israelí, con su estrecha base, es sencillamente incapaz de absorber sin dificultades a cientos de miles de nuevos inmigrantes. Económicamente, Israel es un desastre, con una tasa de desempleo que se aproximaba al 10 por ciento aun antes de que se iniciara la escalada del flujo de inmigrantes soviéticos. Tres de cada cuatro inmigrantes soviéticos no han podido conseguir trabajo, en tanto que cientos de mujeres se han visto obligadas a recurrir a la prostitución. De 3 mil científicos que arribaron en 1990, únicamente 160 encontraron empleo (ver "Judíos soviéticos en Israel—instrumento para una 'Solución Final' sionista", *Workers Vanguard* No. 518, 18 de enero de 1991). Una inmigrante reciente, cuyo marido, antes ingeniero eléctrico en Kiev, sólo pudo encontrar un



- No. 1: Documentos de la tendencia espartaquista internacional, US \$0.50 (32 páginas)
- No. 2: Cuba y la teoría marxista US \$0.25 (24 páginas)
- No. 3: Chile: Lecciones del frente popular US \$0.50 (40 páginas)

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co. Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



Reuters



Spartakist

Rostock, Alemania, agosto de 1992: Ataque incendiario nazi contra un albergue de refugiados provocó una explosión de ira antifascista. Los espartaquistas lucharon por movilizaciones de obreros e inmigrantes para poner alto a los nazis.

trabajo pésimamente remunerado en una fábrica (hasta que fue despedido por pedir aumento de sueldo), se quejaba: "Nos sentimos inútiles, explotados y miserables." No es de extrañar que con lo que relatan los inmigrantes recientes en las cartas a sus familiares y amigos sobre su condición empobrecida en la "tierra prometida", la tasa de emigración judía soviética ha disminuido dramáticamente.

Desesperados por la falta de alojamiento y empleo, los inmigrantes soviéticos están siendo obligados a reemplazar a los trabajadores árabes palestinos y a trasladarse a "asentamientos" fascistoides dentro de los Territorios Ocupados. De ese modo se han convertido en peones clave en el juego de los gobernantes sionistas para la creación de un "Gran Israel" mediante la sanguinaria supresión del pueblo palestino en los Territorios Ocupados. Mientras tanto, el estado-cuartel israelí se encuentra rodeado por más de 100 millones de vecinos árabes. Lo que el Israel sionista ofrece al pueblo judío no es la salvación sino la muerte. Como escribió Trotsky en la víspera del Holocausto, en un artículo inconcluso de julio de 1940:

"El desenvolvimiento futuro de los acontecimientos militares podría muy bien transformar a Palestina en una trampa sangrienta para varios cientos de miles de judíos. Nunca estuvo tan claro como ahora que la salvación del pueblo judío se encuentra inseparablemente ligada al derrocamiento del sistema capitalista."

No puede haber ninguna solución justa al horror nacionalista del Medio Oriente sin una revolución proletaria. En su diáspora, disperso por todo el Medio Oriente (así como Europa y Norteamérica), el pueblo árabe palestino se ha convertido en uno de los estratos más educados y cosmopolitas de la región. Los obreros y los intelectuales prosocialistas palestinos son claves para encender la lucha de clases a lo largo de la región, rompiendo la garra del nacionalismo y haciendo estallar al estado-cuartel sionista desde dentro. Lo que se requiere es un partido trotskista que pueda apelar a todos los obreros y oprimidos sobre la

base de sus intereses internacionalistas comunes, garantizando los derechos nacionales de los pueblos tanto palestino como de habla hebrea dentro del marco de una federación socialista del Medio Oriente. ¡Israel fuera de los Territorios Ocupados! ¡Defender a los palestinos!

El papel del pueblo judío en la historia

La Revolución de Octubre hizo realidad la promesa del marxismo para el pueblo judío: la respuesta a su persecución y opresión está en el socialismo. La primera revolución obrera se llevó a cabo bajo la bandera del internacionalismo, y fue bajo esa bandera que los judíos del obscurantista imperio zarista lograron su emancipación tras siglos de sufrimientos. El gran número de judíos entre los líderes de la revolución y el joven estado soviético constituye en sí mismo evidencia del dramático progreso alcanzado por el pueblo judío en comparación no sólo con los horrores de la autocracia zarista sino hasta con los más avanzados países "democráticos" de Occidente. El historiador Ainsztein señaló esto al observar:

"La historia de los judíos rusos entre 1917 y junio de 1941 transcurrió sobre líneas tan distintas a las seguidas por los judíos polacos y de otras partes del mundo que al final produjo un nuevo tipo de judío...."

"El surgimiento de judíos como líderes militares constituyó la más llamativa expresión de los cambios sociológicos y psicológicos entre los judíos soviéticos."

La persecución antisemita en Polonia y Rusia era un ejemplo arquetípico de la terrible situación en que se encontraba el pueblo judío con el ascenso del capitalismo. Mientras que los sionistas y los obscurantistas religiosos atribuyen la sobrevivencia de los judíos como un pueblo distinto a través de los siglos a los místicos mandatos bíblicos de un "pueblo escogido", los antisemitas señalan a los judíos como "asesinos de Cristo" condenados por dios a vagar por toda la tierra (alegando al mismo tiempo que durante siglos ha existido una "conspiración internacional"

judía para dominar el mundo). Es un síntoma del persistente poder de la reacción imperialista que tal charlatanería metafísica continúe en vigor varios siglos después de la Ilustración burguesa. Para comprender la actual opresión del pueblo judío, es necesario entender su papel en la historia. Y eso sólo puede derivarse de una perspectiva internacionalista.

Basándose en los escritos de Marx y Kautsky sobre la materia, el joven trotskista belga Abram Leon quitó el velo de mitología metafísica que envolvía la historia de los judíos, en su libro *La concepción materialista de la cuestión judía*, que él terminó en 1941 mientras se ocupaba de organizar la resistencia clandestina contra los nazis. Judío belga nacido en Polonia, Leon rompió con el sionismo de izquierda poco después del estallido de la Segunda Guerra Mundial para convertirse en marxista, desempeñando un papel dirigente en la organización trotskista clandestina belga. Capturado por los nazis en 1944, fue enviado a su Polonia natal—para ser asesinado en las cámaras de gas de Auschwitz. La suerte de Leon fue típica de toda una generación de cuadros trotskistas, que fueron masacrados tanto por Stalin como por Hitler, dejando al movimiento trotskista europeo de la posguerra prácticamente decapitado y susceptible a profundas incursiones revisionistas. Esta desvastación política produjo el fenómeno actual de los numerosos grupos que afirman tener alguna relación con el trotskismo pero que en realidad son vulgares socialdemócratas.

En su incisivo análisis, Leon ubicaba la continuación de la existencia de los judíos como un pueblo distinto durante la Edad Media, y su opresión brutal bajo el capitalismo, en el papel social que jugaban como un “pueblo-clase” comercial en la sociedad feudal y prefeudal. Este papel sólo podía ser desempeñado por aquéllos que no eran oriundos de la estructura feudal medieval, cuyas autoridades eclesiásticas formalizaron la necesidad de un sector comercial “foráneo”, al prohibir a los cristianos participar en la usura (prestar dinero con intereses). Con el ascenso del capitalismo mercantil, este papel llegó a su fin, y los judíos de Europa Occidental fueron expulsados de un país tras



Editions La Brèche

Abram Leon, teórico y dirigente clandestino trotskista, asesinado por los nazis en Auschwitz.

otro. Aunque un minúsculo puñado, como los Rothschild, a la larga entraron a los círculos banqueros euro-occidentales, en camino hacia la asimilación completa, la inmensa mayoría fue obligada a huir a las todavía feudales sociedades de Europa Oriental, especialmente Polonia. Pero cuando la nobleza polaca empezó a desintegrarse en el siglo XVII, la situación de los judíos ahí se tornó cada vez más riesgosa y miserable.

De las aldeas y las fincas feudales donde habían sido comerciantes, taberneros e intermediarios financieros entre la nobleza y los campesinos oprimidos, emigraron hacia las ciudades y, más al este, a Rusia. Aunque existían comunidades judías como los jazes en suelo ruso desde hacía más de mil años, no fue sino con la conquista rusa del Reino de Polonia y Lituania en las postrimerías del siglo XVIII que el imperio zarista incluiría una población judía importante, de hecho la mayoría de los judíos en todo el mundo. Pero la Rusia zarista estaba a punto de experimentar el mismo desarrollo hacia el capitalismo, y los judíos se encontrarían con la misma suerte ahí. Como escribió Leon:

“Vivían los judíos en los poros de la sociedad feudal. Cuando el edificio feudal empezó a desmoronarse, expulsó primeramente a aquellos elementos que le eran extraños e indispensables a la vez. Incluso antes de que el campesino abandonase el campo por los centros industriales, el judío dejó la pequeña ciudad medieval para emigrar a las grandes metrópolis del mundo. A la destrucción de la función secular del judaísmo en la sociedad feudal, la acompaña su penetración pasiva en la sociedad capitalista...”

“Explica esta situación tan trágica del judaísmo en nuestra época, la extremada precariedad de su situación social y económica. Los judíos, primeros eliminados por el feudalismo decadente, también fueron los primeros rechazados por las convulsiones del capitalismo en agonía. Las masas judías se encuentran aprisionadas sobre el yunque del feudalismo decadente en donde golpea el martillo del capitalismo en descomposición.”

La abrumadora mayoría de las masas judías de Polonia y Rusia subsistían a duras penas como pequeños artesanos, jornaleros en pequeños talleres o *Luftmenschen* que sobrevivían vendiendo o haciendo trueque con lo que podían. Rodeados por todos lados con las restricciones antisemitas y victimados por pogroms periódicos con el objetivo de desviar el descontento del campesinado empobrecido lejos de la autocracia zarista, aquellos intelectuales y proletarios judíos que rompían con el obscurantismo religioso del ghetto gravitaban naturalmente hacia los nuevos movimientos para la liberación social. Comprendían intuitivamente, como lo explica Leon, que su emancipación sólo podía



Niedenthal/Time

Los fascistas rusos de Pamyat vomitan veneno antisemita.



Spartacist

Partidarios de la LCI marchan en Moscú durante la celebración del Día de la Revolución, el 7 de noviembre de 1991.

lograrse a través de la emancipación general, social y nacional, de todos los pueblos. La campaña de falsificaciones antisemitas a finales del siglo XIX contra Alfred Dreyfus, un oficial del ejército francés, señalaba que hasta en los países más “democráticos”, la cuestión judía no podía ser resuelta mediante la asimilación liberal bajo el capitalismo. Para este pueblo sin patria, la revolución socialista internacional era el único camino hacia la libertad.

Esto fue lo que impulsó a un número tan grande de intelectuales y obreros judíos a convertirse en comunistas. Al lanzarse contra el programa bolchevique de revolución mundial, Stalin se vio obligado a emprender una guerra de exterminio en contra de quienes continuaban la lucha de Lenin, la Oposición de Izquierda trotskista, y a abrazar el nacionalismo ruso del cual el antisemitismo era un componente. Desde la traición a la Revolución China de 1925-27, hasta el estrangulamiento de la revolución de los obreros españoles a finales de los años 30, desde el sectarismo del “Tercer Período” que permitió el ascenso de Hitler al poder sin que se disparara un solo tiro en su contra, hasta los “Frentes Populares” de capitulación al imperialismo, y el pacto entre Stalin y Hitler, el estalinismo socavó la defensa del primer estado obrero y desperdió las energías y las vidas de millones de personas que se habían unido a su bandera internacionalista. Como era de esperarse, los comunistas judíos estuvieron entre las principales víctimas de esta perfidia.

Pero Stalin no llevó a cabo su perversión del bolchevismo sin oposición. A cada paso, los trotskistas contrapusieron a las conciliaciones y capitulaciones de la burocracia una política revolucionaria internacionalista, luchando por la revolución socialista mundial como la única garantía para la defensa de la Unión Soviética, contraponiendo a la III Internacional llevada a la quiebra por el estalinismo una nueva, una IV Internacional bolchevique-leninista. Debido a que eran internacionalistas conscientes, los trotskistas combatían consistentemente el antisemitismo. En su autobiografía, *The Great Game* (La gran contienda), el heroico espía soviético Leopold Trepper rindió tributo a la inquebrantable adherencia de los trotskistas al programa del Octubre Rojo mientras que los bujarinistas y demás capitulaban al infame

monstruo Stalin, un matón venal que se había apoderado del control sobre el estado obrero:

“¿Pero quién protestó en ese entonces? ¿Quién se levantó para expresar su indignación?

“Los trotskistas pueden reclamar este honor. Siguiendo el ejemplo de su líder, quien fue premiado por su obstinación con el pico de un piolet, ellos combatieron el estalinismo hasta la muerte, y fueron los únicos que lo hicieron...”

“Hoy los trotskistas tienen derecho a acusar a aquéllos que alguna vez aullaron con los lobos. Que no olviden, no obstante, que ellos tenían la enorme ventaja sobre nosotros de poseer un sistema político coherente capaz de reemplazar al estalinismo. Tenían algo a lo cual aferrarse en medio de su profunda desolación por ver la revolución traicionada. Ellos no ‘confesaron’, porque sabían que su confesión no serviría ni al partido ni al socialismo.”

¡Por un partido internacionalista de vanguardia!

Décadas de sabotaje estalinista abrieron las compuertas de la contrarrevolución capitalista en la Unión Soviética. El estalinismo corrompió o aplastó las aspiraciones comunistas de una generación tras otra, extirpando el internacionalismo que había animado la Revolución Rusa, atomizando y paralizándolo políticamente al proletariado soviético. Stalin, el “sepulturero de la revolución”, destruyó al Partido Bolchevique y la Internacional Comunista, subordinó al proletariado internacional a los dictados del imperialismo “democrático”, desorganizó la economía planificada y centralizada mediante la mala administración y el sabotaje burocráticos, y fomentó el nacionalismo granruso. La Unión Soviética fue desgarrada por las mismas fuerzas que la burocracia estalinista desató.

Hoy el ascenso del nacionalismo reaccionario en Europa Oriental y la antigua URSS, con el auxilio y la complicidad del Israel sionista, amenaza con llevar a su conclusión el objetivo del Holocausto de Hitler—hacer esa región del mundo *Judenrein*, “depurada” de judíos. Sería una horrible ironía de la historia si la mayor concentración en Europa de judíos que sobrevivieron a la Solución Final nazi se sintieran obligados a emigrar al Israel sionista, para ser utilizados como tropas de choque en la persecución racista del pueblo palestino. Sería mucho mejor para los judíos de

WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

\$10/22 issues New Renewal
(includes English-language *Spartacist*, *Women and Revolution* and *Black History and the Class Struggle*)

\$2/6 introductory issues

International rates:

\$25/22 issues—Airmail \$10/22 issues—Seamail

Name _____

Address _____

Apt. # _____ Phone (____) _____

City _____ State _____ Zip _____

Country _____

SSp 26

Order from/make checks payable to:

Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

la ex URSS permanecer en su tierra natal y de nuevo dar combatientes internacionalistas a la lucha revolucionaria para derrotar al nuevo orden pogromista.

No se puede volver al pasado estalinista. Lo que se requiere es el retorno al programa *leninista* para un futuro de socialismo mundial. Contra viento y marea, la Oposición de Izquierda trotskista luchó por defender la bandera de Octubre, buscando en toda nueva oportunidad revolucionaria revertir el aislamiento y la degeneración del estado soviético. Ese legado programático nos guía hoy en nuestra lucha por construir un partido auténticamente leninista-trotskista en la antigua Unión Soviética y hacer del Kremlin otra vez un bastión del internacionalismo proletario.

Desde el momento mismo en que emergió Pamyat, nosotros los trotskistas llamamos por movilizaciones independientes para aplastar a esta siniestra escoria contrarrevolucionaria antisemita. Cuando Pamyat empezó a llevar a cabo manifestaciones cada semana en Leningrado en 1988, escribimos:

“Por cada uno de estos fascistas de Pamyat, existen decenas de centenares de obreros, estudiantes, veteranos y jóvenes en el servicio militar que con mucho gusto saldrán un jueves a los Jardines Romyantsevsky para darles una lección a los nazis rusos. ¿Quién dudaría que una sola manifestación combativa de 50 mil leningradenses indignados, debidamente preparados para defenderse, que salieran a quemar banderas nazis en las narices de Pamyat, dispuestos a perseguir a estos nazis hasta el cercano Río Nieva o arrojarlos a los canales, acabaría con Pamyat?”

—“¡Los obreros soviéticos deben aplastar a Pamyat!”, *Workers Vanguard* No. 461, 23 de septiembre de 1988

Pero la burocracia permitió el florecimiento de Pamyat. Y ahora, tales chauvinistas reaccionarios en Rusia y nacionalistas fascistas de la misma calaña en las demás repúblicas están preparados para desatar el terror sanguinario contra comunistas, judíos y minorías locales. En Ucrania y los estados bálticos, fuerzas abiertamente fascistas, herederos directos de los colaboradores de los nazis y los asesinos de la SS de la Segunda Guerra Mundial, están a la ofensiva, y en algunos casos dentro del gobierno. No obstante, los estragos de la restauración capitalista han provocado también una fuerte reacción de los trabajadores, incluyendo la masiva huelga de los mineros del carbón en Ucrania en junio de 1993 y una oleada de combativas luchas obreras en la Polonia de Lech Walesa. La extensa oposición a la política antiobrera y antifemenina de Solidarność resultó en una victoria apabullante de los socialdemócratas ex estalinistas en las elecciones parlamentarias polacas de septiembre de 1993.

A través de todo el período que culminó con la victoria de Yeltsin en agosto de 1991 y desde esa fecha, la LCI, a pesar de lo modesto de nuestros recursos y lo limitado de nuestra capacidad en el idioma ruso, ha distribuido propaganda a los obreros en Rusia, Ucrania y otros lugares advirtiendo sobre el peligro contrarrevolucionario y presentando una perspectiva internacionalista de lucha. Durante la conmemoración del Día de la Revolución en noviembre de 1990 en Leningrado, la bandera de la IV Internacional se izó públicamente en la Unión Soviética por primera vez en décadas, cuando un contingente de partidarios de la LCI desfilaba con consignas que mostraban el camino de retorno a Lenin y Trotsky: “¡Defender las conquistas de la Revolución de Octubre!”, “¡Abajo la restauración del capitalismo!”, “¡Poder a soviets de los



Spartakist

Berlín Oriental, 3 de enero de 1990: 250 mil personas protestaron contra la profanación nazi del monumento al Ejército Rojo en el Parque Treptow. La manta espartaquista dice: “¡Abajo la OTAN! ¡Defender a la Unión Soviética!”

trabajadores!”

El año siguiente, la declaración de la LCI, “¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!”, de la cual se distribuyeron más de 100 mil ejemplares inmediatamente después del contragolpe de Yeltsin, presentaba un programa de lucha para combatir la esclavización capitalista, haciendo hincapié en la necesidad de organizar guardias de defensa obrera multinacionales para evitar la carnicería comunalista y oponerse a la agitación antisemita. Camaradas de la LCI en Moscú participaron en manifestaciones para defender el Museo Lenin contra la amenaza de clausurarlo, con pancartas contrapuestas a la perspectiva nacionalista de los “patriotas” estalinistas: “Nacionalismo—¡Punta de lanza de la contrarrevolución! ¡Por el internacionalismo proletario para defender a la Unión Soviética!”, “¡El partido leninista debe ser el tribuno del pueblo! ¡Abajo el chauvinismo gran-ruso y el antisemitismo!”, “¡Retornar al camino de Lenin y Trotsky!”

La tarea principal en la actualidad consiste en forjar un núcleo de vanguardia trotskista en torno al cual pueda construirse de nuevo un partido auténticamente comunista. El partido de Lenin logró unir a los obreros de las diferentes nacionalidades de la “cárcel de pueblos” zarista en la lucha por la revolución socialista porque combatía todas las manifestaciones de discriminación y privilegio. En la lucha para barrer con la contrarrevolución capitalista que amenaza con ahogar en sangre la tierra de la Revolución de Octubre, hay que forjar un nuevo Partido Bolchevique que combata sin tregua todas las manifestaciones de antisemitismo, chauvinismo nacional y prejuicio—un partido en el cual los comunistas judíos puedan de nuevo desempeñar un papel vital y digno de orgullo. ¡Por la revolución socialista para barrer con la contrarrevolución de Yeltsin! ■

Mumia...

(viene de la página 56)

encontraba gravemente herido Jamal fue golpeado, pateado, lanzado contra un poste y arrojado al piso de un hospital por la policía, donde fue golpeado otra vez. Jamal siempre ha proclamado su inocencia, pero el juez-verdugo lo trató como culpable y le impidió defenderse en un juicio amañado repleto de violaciones a los derechos constitucionales de Jamal, desde la selección del jurado hasta los alegatos finales.

EL JUEZ: Albert Sabo—el “Rey de la Pena Capital”—ha sentenciado a muerte a más hombres y mujeres que ningún otro juez en actividad en EE.UU. Sabo, que fue subalguacil durante 16 años y miembro de la Orden Fraternal de la Policía de Filadelfia, es conocido entre los abogados defensores como “un fiscal con toga”. Sabo limitó la interrogación de los testigos de la fiscalía, diciendo, en cierto momento, que “no se tiene que demostrar que todos los testigos mienten en la tribuna.”

EL FISCAL: Joseph McGill—un hombre nada ajeno a los juicios amañados. Una de sus víctimas, Matthew Connor, pasó 12 años en prisión antes de ser liberado en 1989, cuando se puso al descubierto que McGill había ocultado evidencia ilegalmente. En el caso de Jamal, para librar a los jurados de cualquier responsabilidad por el linchamiento legal, el fiscal McGill les dijo, “No se les pide que maten a nadie. Se les pide que se apeguen a la ley...la misma ley que le dará a él derecho a **apelación tras apelación tras apelación.**” En casos anteriores procesados por McGill, el **Tribunal Supremo de Pennsylvania dictaminó que este mismo alegato exigía la revocación automática de la sentencia de muerte.**

LA DEFENSA: A Jamal le fue negado el derecho a representarse a sí mismo o a tener un abogado escogido por él. **Le asignaron la miserable cantidad de \$150 dólares** para investigaciones previas al proceso, en un caso en el cual la policía ya había entrevistado a 125 personas. **Jamal fue sacado de la sala del tribunal** y no pudo escuchar la mayor parte del caso presentado por la fiscalía. El abogado que le asignó el tribunal no estaba preparado para el proceso y repetidamente solicitó que se le sustituyera. Más tarde el abogado defensor sería expulsado del colegio de abogados.

EL JURADO: En una ciudad cuya población es más del 40 por ciento negra, los negros (con la excepción de dos) fueron excluidos del jurado. Uno de los miembros negros del jurado fue destituido por el propio juez y reemplazado por un blanco que declaró que no estaba seguro de poder ser imparcial en este caso. El mejor amigo de otro de los miembros del jurado era un policía de Filadelfia.

LA EVIDENCIA: Hay evidencia crítica que demuestra la inocencia de Jamal. La acusación de la fiscalía sostenía que únicamente Jamal y su hermano estuvieron cerca de Faulkner antes de la llegada de los policías de refuerzo. Pero **cuatro testigos declararon que vieron a un tercer hombre disparar contra Faulkner y después retirarse corriendo de la escena.** McGill y Cía. presentaron como testigo al guardia de seguridad de un hospital quien afirmó haber escuchado a Jamal confesar que él era el que había disparado. **Pero el policía que arrestó a Jamal y permaneció a su lado informó que Mumia estuvo callado todo el tiempo.** Su testimonio no fue presentado en el juicio. A la defensa se le dijo que el policía se encontraba “de vacaciones” y no podía comparecer. El testimonio de



Espartaco

Cd. de México, 11 de marzo: Acto en defensa de Jamal. Derecha: Esteban Volkov, nieto de León Trotsky.

otros testigos tampoco fue presentado durante el proceso.

LA SENTENCIA: Mumia Abu-Jamal fue sentenciado a morir por sus actividades y sus convicciones políticas. McGill consiguió la sentencia de muerte diciéndole a un jurado compuesto casi totalmente de blancos que el hecho de que Jamal haya pertenecido al Partido Pantera Negra 12 años antes y que utilizara la consigna “poder para el pueblo” y la vieja máxima maoísta, “el poder político sale del cañón del fusil” ¡“demostraba” que era un “asesino de policías”!

LAS APELACIONES: El Tribunal Supremo de Pennsylvania hizo caso omiso de su propio precedente y anuló la prohibición del alegato de “apelación tras apelación” y confirmó la sentencia de muerte contra Jamal. Meses después, en otro caso, el tribunal más alto de Pennsylvania restableció su precedente anterior. En 1990 **la Suprema Corte de los EE.UU. se negó a considerar las apelaciones de Jamal**, las cuales hacían hincapié en el hecho de que había sido sentenciado a muerte por haber sido miembro del Partido Pantera Negra. Sin embargo, dos años más tarde el mismo tribunal anuló la sentencia de muerte de David Dawson, dictaminando que la evidencia de su afiliación al grupo racista Hermandad Aria, que predica la supremacía blanca, había perjudicado al jurado.

Desde Filadelfia, Pennsylvania hasta Washington, D.C., los tribunales han adoptado reglas especiales para Jamal y acumulado una montaña de violaciones constitucionales. **Los jueces están sedientos de sangre negra.**

Filadelfia, Ciudad Rizzo

Desde el violento motín de pandillas blancas en 1871 que dejó un saldo de cuatro negros muertos hasta el bombardeo de la comuna MOVE el 13 de mayo de 1985, Filadelfia ha sido siempre un infierno racista. Los negros son confinados en los ghettos, hacinados en viviendas desvencijadas, con ruinosas escuelas segregadas; las tasas de desempleo y de mortalidad infantil entre los negros son el doble de las tasas entre la población blanca; el statu quo es mantenido brutalmente por policías racistas, prontos a disparar, al mando de Frank Rizzo—esta fue la Filadelfia donde Jamal nació y creció. El historial de la campaña

del ex alcalde Frank Rizzo contra la población negra de Filadelfia es una historia de terror estatal—y a cada paso, Jamal estaba ahí para denunciar y protestar contra la injusticia.

En 1966 Rizzo encabezó redadas contra reuniones por los derechos civiles de los negros y en 1967 dirigió varios autobuses llenos de policías en ataques contra manifestantes estudiantiles. Entre esos estudiantes, que luchaban por que se cambiara el nombre de la Escuela Secundaria Benjamin Franklin por el de Malcolm X, se encontraba el jovencito de 13 años de edad Mumia Abu-Jamal.

Los policías de Rizzo en ropa de civil golpearon y arrestaron a Jamal en 1968 por protestar contra un mitin en favor de la campaña presidencial de George "Segregación Para Siempre" Wallace. En septiembre de 1969, la policía de Rizzo allanó la sede del Partido Pantera Negra (BPP) y destrozó las oficinas. El Ministro de Información del BPP, Mumia Abu-Jamal, que entonces tenía quince años, estaba entre los arrestados. Ese mismo año, policías armados rodearon la Iglesia del Defensor el 14 de diciembre, mientras un millar de personas que se encontraban en el interior rendían homenaje al asesinado líder del BPP Fred Hampton, que había sido acribillado en su lecho por la policía de Chicago y el FBI diez días antes. Mumia Abu-Jamal fue el primer orador del evento, el cual recibió amplia difusión en los periódicos de Filadelfia.

Rizzo y la policía de Filadelfia en coordinación con el FBI y su mortal programa de contrainteligencia contra el movimiento negro (COINTELPRO)—que dejó un saldo de 38 muertos entre los miembros del Partido Pantera Negra—compilaron fichas sobre 18 mil personas y 600 organizaciones. Esta campaña de terror policíaco culminó con el infame allanamiento de las oficinas de los Panteras Negras en Filadelfia en agosto de 1970 durante el cual los militantes del partido fueron alineados contra la pared y obligados a desnudarse mientras la prensa observaba. Rizzo se convirtió en un símbolo para los partidarios del "orden público" racista.

Jamal, el joven estudiante activista, cofundador de la sección local de los Panteras Negras y reconocido perio-

disto, no podía escapar—y no escapó—a la atención mortal de Rizzo. Jamal se encontraba entre los periodistas que asistían a la conferencia de prensa que ofreció Rizzo después del sitio a la comuna MOVE por cientos de policías fuertemente armados el 8 de agosto de 1978. Rizzo acusó a la "nueva clase de periodismo" por la muerte de un policía y amenazó, "La gente se cree lo que Uds. escriben, lo que Uds. dicen. Y esto se tiene que acabar. Y algún día, que espero sea durante mi carrera, se les va a hacer responsables de lo que hacen y Uds. tendrán que rendir cuentas."

La oportunidad del estado para "ajustar cuentas" se presentó tres años después, el 9 de diciembre de 1981 cuando Jamal fue herido en el pecho por un policía y fue fraudulentamente condenado a muerte.

¡Alto a los linchamientos legales racistas!

A la brutal realidad del desempleo generalizado, la miseria y el gran número de personas que carecen de techo, la clase dominante de la sociedad norteamericana no ofrece ninguna solución excepto el aumento de medidas represivas. Las escuelas se derrumban—construyen más cárceles. Las fabricas cierran—eliminan los programas de beneficencia pública y contratan más policías. Sesenta por ciento de los jóvenes varones negros no encuentran empleo—los envían a campos de entrenamiento militar. Escasea la vivienda—declaran una "guerra contra las drogas" y allanan las viviendas públicas, lanzando a la calle a familias enteras.

Con un millón y medio de personas tras las rejas, EE.UU. es por gran margen el mayor carcelero del mundo, encarcelando a los negros en una proporción jamás soñada por los gobernantes del apartheid en Sudáfrica. Más del 25 por ciento de los jóvenes varones negros se encuentran bajo la "supervisión" del muy criminal sistema de "injusticia".

La pena capital es asesinato racista institucionalizado. Representa la herencia de la esclavitud—el linchamiento legal—una continuación de la ideología que proclama que la gente negra no es humana y puede matársele con impunidad. Las ejecuciones estatales constituyen un acto social que tiene por objeto intimidar y embrutecer a toda la



SUBSCRIBASE

La suscripción a *Espartaco* incluye *Spartacist* (edición en español)

- México:
 N\$ 8/4 números (por correo)
 Otros países:
 US \$4/4 números (vía aérea)
 US \$2/4 números (vía terrestre o marítima)

Nombre _____
 Dirección _____
 _____ Colonia _____
 CP _____ Ciudad _____ Estado _____
 País _____ Teléfono _____



Publicación del Grupo Espartaquista de México

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI

Giros/cheques a

P. Linares, Apdo. Postal 453, 06002 México 1, D.F., México, o Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, New York 10116, EE.UU.

población. La pena de muerte es la cadena que une la antigua tradición de la tortura a la despiadada maquinaria del estado capitalista moderno.

Texas saludó el año nuevo ejecutando a Jesse Dewayne Jacobs, *¡un hombre que sabían que era inocente del crimen por el que había sido sentenciado a muerte!* Este grotesco asesinato pone al descubierto el valor simbólico de la pena de muerte para la clase dominante: el estado todopoderoso decidirá quién vive y quién muere. Verdaderamente en la pena de muerte podemos ver el impulso hacia el genocidio.

Como escribió Jamal en el prestigioso *Yale Law Journal*, "Entre los condenados a muerte uno encuentra un mundo más negro. Los afro-americanos, apenas el 12 por ciento de la población nacional, constituyen cerca del 40 por ciento de los condenados a la pena capital." Más del 80 por ciento de los sentenciados a muerte en su ciudad natal, Filadelfia, son negros, y *aproximadamente una tercera parte de ellos fueron enviados ahí por...el juez Sabo.*

En el caso de McCleskey vs. Kemp de 1987, la Suprema Corte de los EE.UU. reconoció la abrumadora parcialidad racial en la aplicación de la pena de muerte pero alegó que *esto no importa* porque, "llevado a su conclusión lógica [este argumento] cuestiona gravemente los principios en los que se fundamenta nuestro sistema de justicia criminal." Así el Magistrado Supremo Rehnquist y sus compinches reafirman el principio asentado por el Juez Roger Taney en el infame caso Dred Scott de 1857, de que los negros "no tienen ningún derecho que el hombre blanco esté obligado a respetar."

La pena de muerte racista va de la mano del terror extralegal del Ku Klux Klan y de las ejecuciones sumarias por parte de la policía en las calles para mantener a la gente negra "en su lugar". La lucha por abolir la pena de muerte es parte de la lucha histórica por la igualdad de los negros en EE.UU.

¡Salvemos a Mumia Abu-Jamal!

Las fuerzas del "orden público" racista se han estado movilizand para asegurar la ejecución de Jamal. Tras anunciar sus planes de transmitir una serie de comentarios de Jamal, la Cadena Nacional de Radiodifusión Pública (National Public Radio, NPR) cedió ante la presión de la Orden Fraternal de la Policía de Filadelfia para que cancelara las transmisiones. Robert Dole, el líder republicano del Senado, amenazó ante la Cámara con cortar el subsidio federal a la NPR. Evidentemente el prestigioso programa de la NPR "Tomando Todo en Cuenta" no pudo "tomar en cuenta" a un hombre negro falsamente acusado de matar a un policía ni transmitir su voz desde el pabellón de condenados a muerte. No obstante, el 8 de noviembre, la NPR consideró aceptable transmitir los desvaríos criminales de un fanático antiaborto que amenazó que si el estado de la Florida condena a muerte a Paul Hill por asesinar a un heroico médico que practicaba abortos en Pensacola, ¡"la sangre correrá por las calles como jamás se ha visto"!

Los políticos capitalistas, los medios de información, y especialmente la Orden Fraternal de la Policía de Filadelfia quieren silenciar a Jamal para que sea más fácil matarlo. El Representante Estatal de Pennsylvania Michael McGeehan, autor de un proyecto de ley para acelerar las ejecuciones, declaró que está "específicamente interesado en el caso [de Jamal]. Vamos a verlo morir." **Luchando contra el linchamiento legal de Jamal le asestaremos un golpe a todo el aparato de represión racista del capitalismo.**

Mumia Abu-Jamal no está solo. Más de 40 mil personas han firmado peticiones o enviado cartas al gobernador exigiendo que Jamal no sea ejecutado. Sindicatos que representan a millones de obreros—incluyendo la Confederación General del Trabajo francesa (CGT); los Empleados Públicos de Vancouver en Canadá; la Sección 10 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación de México; las Secciones 6 y 10 del sindicato de estibadores (ILWU) en San Francisco y la Sección 308 del sindicato del transporte (ATU) de Chicago, así como sindicatos de Inglaterra y Australia se han adherido a la causa de Jamal. Los actores Ossie Davis, Danny Glover y Whoopi Goldberg; Angela Davis; Cuauhtémoc Cárdenas; Esteban Volkov; el PDS de Alemania; de Sudáfrica, el sindicato metalúrgico y la Organización Obrera por la Acción Socialista; la Fundación Cultural Palmares en Brasilia son algunos de los individuos y organizaciones que se han unido a decenas de miles de personas que dicen: "Mumia Abu-Jamal no debe morir."

Urge presentar ampliamente el caso de Mumia Abu-Jamal, la voz de los sin voz que la policía quiere silenciar, un grito de unidad contra la pena de muerte racista. *Alcen su voz y organicense*, en sus sindicatos, comunidades, grupos juveniles e iglesias, para exigir que Jamal no debe morir. **¡Salvemos a Mumia Abu-Jamal! ¡Abolir la pena de muerte!**

—Adaptado del folleto publicado por el Partisan Defense Committee (Comité de Defensa Clasista) en febrero de 1995

Al cerrar esta edición varios medios de comunicación burgueses y otras fuerzas poderosas, siguiendo la línea de la FOP (asociación policíaca), están intensificando la vendetta racista que busca matar a Mumia Abu-Jamal. Para crear el clima para su ejecución, montaron una vil campaña contra la publicación de un libro de escritos de Jamal, *Live from Death Row* (En vivo desde la celda de muerte), que salió el 2 de mayo. El mismo día, se llevó a cabo la primera ejecución en Pennsylvania desde 1963, y el nuevo gobernador ha firmado 10 órdenes de ejecución más.

Archivos recién divulgados (aunque fuertemente censurados), revelan que Jamal ha sido blanco del FBI y la policía local desde 1969, cuando tenía 15 años. Al mismo tiempo, el equipo legal de Jamal está preparando la petición formal de un nuevo juicio, indicando su inocencia y las mañas racistas usadas para declararle culpable.

27 de mayo de 1995

¡Participe en la campaña! En su sindicato, escuela u otra organización, haga que se apruebe resoluciones exigiendo "¡Mumia Abu-Jamal no debe morir!"; circule peticiones y organice actos sobre el caso. Está disponible en inglés el video *From Death Row: This Is Mumia Abu-Jamal* (Desde celda de muerte, habla Mumia Abu-Jamal), así como peticiones, folletos y otros materiales sobre el caso en español. Urgen las donaciones financieras para la defensa legal de Jamal. Para más información, escriba a:

Partisan Defense Committee, PO Box 99,
Canal Street Sta., New York NY 10013, EE.UU.

Teléfono: (212) 406-4252

El Partisan Defense Committee es una organización de defensa legal y social, clasista y no sectaria, que defiende casos y causas en el interés de todos los trabajadores. Tal propósito está de acuerdo con el programa político de la Spartacist League, sección estadounidense de la Liga Comunista Internacional. ■

Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)

Spartacist League of Australia

Spartacist ANZ Publishing Co.
GPO Box 3473, Sydney, NSW, 2001, Australia

Australasian
SPARTACIST 

Marxist journal of the Spartacist League of Australia
\$5/4 issues (1 year) in Australia and seairmail elsewhere
\$7/4 issues—Airmail

Spartacist League/Britain

Spartacist Publications
PO Box 1041, London NW5 3EU, Inglaterra

WORKERS HAMMER 

Marxist newspaper of the Spartacist League/Britain
£3/1 year International rate: £7—Airmail
Europe outside Britain and Ireland: £4

Trotskyist League of Canada/ Ligue trotskyste du Canada

Spartacist Canada Publishing Association
Box 6867, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

SPARTACIST CANADA 

*English-language newspaper of the Trotskyist League/
Ligue trotskyste*
\$3/6 issues International rate: \$8—Airmail

Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands

SpAD, c/o Verlag Avantgarde
Postfach 5 55, 10127 Berlin, Alemania

SPARTAKIST 

*Herausgegeben von der Spartakist-Arbeiterpartei
Deutschlands*

10 Ausgaben: DM 5,—
Auslandsabo: DM 15,— Übersee Luftpost: DM 20,—

Dublin Spartacist Group

PO Box 2944, Dublin 1, República de Irlanda

Ligue trotskyste de France

Le Bolchévik, BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

LE BOLCHEVIK 

Publication de la Ligue trotskyste de France
10 numéros : 30 FF Hors Europe : 40 FF (avion : 60 FF)
Etranger : mandat poste international

Spartacist Group India/Lanka

Escribir a Spartacist, Nueva York

Lega trotskista d'Italia

Walter Fidacaro, C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

SPARTACO 

Bollettino della Lega trotskista d'Italia
Abbonamento a 4 numeri (1 anno): L. 5.000
Europa: L. 8.000 Paesi extraeuropei: L. 12.000

Grupo Espartaquista Japón

PO Box 49, Akabane Yubinkyoku, Kita-ku, Tokyo 115, Japón

スパルタシスト

Publicación del Grupo Espartaquista Japón
Número corriente: ¥300

Grupo Espartaquista de México

P. Linares, Apdo. Postal 453, 06002 México 1, D.F., México

ESPARTACO

Publicación del Grupo Espartaquista de México
México: 4 números/N\$ 8 (por correo)
Extranjero: US \$4/4 (vía aérea)
US \$2/4 (vía terrestre/marítima)

Spartacist/Moscú

121019 Moscú g-19, A/Ya 19, Rusia

Spartakusowska Grupa Polski

Platforma Spartakusowców, Skrytka Poczтовая 148
02-588 Warszawa 48, Polonia

Platforma
SPARTAKUSOWCÓW 

Pismo Spartakusowskiej Grupy Polski
4 numery: 12.000 zł

Spartacist League/U.S.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

WORKERS VANGUARD

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.
\$10/22 issues (1 year)
International rates:
\$25/22 issues—Airmail \$10/22 issues—Seamail

En relaciones fraternales

Luta Metalúrgica (Brasil)

Av. Lucas Evangelista no. 418 s/306
CEP 27295-320
Volta Redonda, RJ, Brasil

¡Salvemos a Mumia Abu-Jamal!

Nos encontramos en una carrera contra el tiempo para salvar la vida de Mumia Abu-Jamal, un valiente periodista negro, luchador por la justicia social y prisionero político sentenciado a muerte en Pennsylvania, Estados Unidos. Mumia Abu-Jamal es víctima de una intriga policíaca racista. Como ex miembro del Partido Pantera Negra, defensor de la comuna MOVE y galardonado periodista conocido como la "voz de los sin voz", Jamal ha vivido una existencia vibrante luchando en favor de los pobres, los negros y los desposeídos de los EE.UU. Aun en la horrenda situación de condenado a muerte, Jamal sigue defendiendo a los oprimidos en comentarios que aparecen periódicamente en diarios por toda Norteamérica. Es precisamente debido a que representa un faro de esperanza y fortaleza en la lucha contra la injusticia racista que las fuerzas de la reacción y la represión desean silenciar a Jamal para siempre mediante su ejecución. *¡Este linchamiento legal racista debe impedirse a toda costa!*

La ejecución que amenaza a Mumia Abu-Jamal no sólo es inherentemente racista y bárbara, sería también la primera ejecución explícitamente política en los Estados Unidos desde que el gobierno asesinó a Julius y Ethel Rosenberg en 1953. Así como los Rosenberg fueron asesinados durante el clima macartista del anticomunismo de la Guerra Fría, la persecución de Mumia Abu-Jamal ocurre en el contexto de un Congreso derechista que promueve un devastador desmantelamiento de las conquistas logradas mediante luchas combativas por los negros, las mujeres, los homosexuales, y el movimiento obrero. La pena de muerte constituye el elemento principal de la reacción derechista en favor del "orden público" racista. La nueva ley anticrimen de Clinton, aprobada justamente antes de las elecciones pasadas, hace obligatorio que se imponga la pena de muerte en los casos de más de 60 delitos federales, haciendo de hecho que la pena de muerte se convierta en ley en todo el país, incluyendo los estados donde ha sido abolida.

En Pennsylvania, el republicano Tom Ridge ganó la gubernatura sobre una plataforma a favor de la pena de muerte y prometió firmar órdenes de ejecución tan pronto como tomara posesión de su cargo el 17 de enero. El más sobresaliente de los más de 180 hombres y mujeres condenados a muerte en Pennsylvania es Mumia Abu-Jamal, quien en



Jennifer Beach

1982 fue falsamente acusado de haber dado muerte a un policía de Filadelfia. La Orden Fraternal de la Policía de Filadelfia (FOP) alardea abiertamente de su campaña para asesinar a Mumia, congregándose frente a la Asamblea de Representantes de Pennsylvania y apareciendo en múltiples programas de radio y televisión haciendo espeluznantes llamados a dejar de perder el tiempo y empezar a ejecutar.

La campaña para salvar la vida de Mumia Abu-Jamal se encuentra en una fase crítica. Los abogados de Jamal, encabezados por Leonard Weinglass, están sometiendo una solicitud para un nuevo juicio en el tribunal estatal de Pennsylvania a mediados de 1995. Aunque estamos tratando de utilizar hasta el último recurso legal a nuestro alcance para salvar la vida de Jamal, los que

luchamos por la abolición de la pena de muerte no podemos esperar obtener justicia en los tribunales capitalistas. Debemos apoyarnos en la fuerza extraordinaria de la protesta social organizándola para salvar a Mumia. La fuerza y difusión de las protestas internacionales probablemente impidieron que los gobernantes racistas de Sudáfrica mataran a Nelson Mandela en la cárcel como mataron a Steve Biko y un sinnúmero de otros activistas contra el apartheid. Si no hubiera sido por las movilizaciones masivas en contra de la "justicia" racista, en EE.UU. los Scottsboro Boys hubieran muerto en la cárcel por un crimen que no cometieron.

La policía y sus bien colocados amigos saben que Jamal simboliza la pena capital en EE.UU. y más vale que nosotros lo entendamos también. ¡Únete a la campaña para salvar a Mumia Abu-Jamal!

Embuste policíaco contra Mumia Abu-Jamal

A temprana hora de la mañana del 9 de diciembre de 1981, Jamal se encontraba trabajando como taxista y vio que su hermano Billy estaba siendo golpeado por el policía Daniel Faulkner. Jamal salió de su taxi y recibió una bala casi fatal en el pecho. Jamal fue encontrado sentado en el borde de la acera casi muerto de tanto desangrarse. Faulkner murió una hora más tarde. Jamal fue sentenciado a muerte en una clásica maquinación racista al estilo del Sur de los EE.UU., acusado de matar a un policía. Mientras se

sigue en la página 52

EE.UU.: ¡Abolir la racista pena de muerte!